



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPOTZALCO

John K. Turner, ¿'precursor radical' de la revolución?

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRO EN HISTORIOGRAFÍA**

**P R E S E N T A :
ANTONIO CAMPOS ARIAS**

DIRECTOR: DR. NICOLÁS CÁRDENAS GARCÍA



MÉXICO, D. F., FEBRERO DE 2011.

A G R A D E C I M I E N T O S

Soy partidario en esta parte de la mayor economía posible. Pueden y suelen ser con frecuencia demasiadas las palabras proferidas en este empeño. Las prefiero breves. Así pues, expreso mi gratitud a las siguientes personas.

A Nicolás Cárdenas García, en quien encontré una atenta y cuidadosa asesoría. Quedo en la convicción profunda del afortunado encuentro con él en Xochimilco.

A Rosalía Velázquez Estrada, por la fortuna de contar con la lectura de una especialista en Turner, de afable actitud y disposición, puesto que compartimos un interés común. A Javier Rico Moreno, por la puntual revisión y comentario del trabajo, con sentido y perspicacia. Finalmente, a Patricia San Pedro López, por la atenta y cuidadosa lectura y las numerosas sugerencias. De todos aprecio el tiempo dispensado y las amables observaciones y recomendaciones. Del resultado final soy, por supuesto, en las insuficiencias y erratas que subsistan, el responsable directo y confeso.

A Silvia Pappe Willenegger, por su amable pero enérgica persistencia para lograr que lleváramos a buen término nuestro propósito. Al grupo de profesores del posgrado de Azcapotzalco, por sus atenciones y comentarios. Como suele ocurrir en estos casos, aplica a unos más que a otros (e, incluso, a algunos no, pues no hicieron lo que deberían). A mis compañeras y amigas del Posgrado, Irma Hernández (queridísima y siempre amable) y Alicia Puga (inquieta y siempre al pendiente de todo), por la grata y divertida compañía (aunque con frecuencia anduvimos más bien tensitos).

A los amigos de la vida, siempre solidarios, aun a la distancia: Memo, Mario, Susana, Anabelle, Ruth y Thelma. A los amigos hoy próximos, cuyo afecto y comprensión siempre ayuda: Verónica, Ana Lilia, Omar, Miryam, Mariela, Pedro, Hugo y Alejandro.

A la familia, que venturosamente cuenta a unos estupendos padres, un número considerable de hermanos y algunos muy queridos sobrinos.

A Cris, por su indeclinable, paciente y solidaria compañía.

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Introducción	7
 Capítulo 1	
El tramado: la conspiración y el secreto	39
 Capítulo 2	
La perspectiva: entre el liberal y el radical	75
 Capítulo 3	
La articulación temporal: la actualidad, la experiencia y la expectativa	109
 Capítulo 4	
La interpelación: una representación dual de la nación y el nacionalismo	139
 Conclusiones	173
 Anexo	183
 Referencias	189

Introducción

I

El trabajo que aquí se presenta tiene el propósito de analizar, con perspectiva historiográfica y desde niveles de reflexión diversos, el modo en que se elaboran y presentan un conjunto de textos periodísticos escritos y publicados por John Kenneth Turner, entre 1910 y 1921, en distintos medios de la prensa escrita de Estados Unidos. En estos trabajos el autor reporta e interpreta diversos momentos del proceso revolucionario en curso y elabora un discurso crítico opuesto a la intervención norteamericana, con el que trata de convencer al público estadounidense de los riesgos de esa intromisión.

Turner, como es sabido, hizo múltiples viajes a México, tanto hacia el final del régimen porfirista como durante el proceso revolucionario.¹ Su contacto inicial con el país ocurrió por medio de dos viajes, uno en el verano de 1908 y otro entre enero y abril de 1909. De ellos resultó la escritura de *Barbarous Mexico*, la obra por la que mayormente se le ha conocido y leído hasta ahora.

Más tarde, entre febrero y marzo de 1910, viajó al norte del país. En 1911 participó en la fallida expedición del magonismo a Baja California. Hacia el final de 1912 regresó a la ciudad de México, donde permaneció hasta el momento de la Decena Trágica, al inicio del año siguiente. Para 1915, estuvo en Veracruz y Tampico con motivo de la ocupación norteamericana; así como en Monterrey, mientras transcurría el gobierno de Antonio I. Villarreal. En 1916, desde El Paso y Laredo, atestiguó la expedición punitiva de Phersing a México y para el final de ese año volvió a estar en el país. Finalmente, regresó por última vez, en 1921, durante el régimen de Álvaro Obregón, para ir al estado de Morelos.² De este contacto con México resultó la escritura de múltiples trabajos sobre el curso de la revolución y sobre el papel y la relación de los Estados Unidos con su vecino al sur de la frontera.

¹ Eugenia Meyer, *John Kenneth Turner. Periodista de México*, México, Era, UNAM, 2005, pp. 23-24.

² Mario Gill, "Turner, Flores Magón y los Filibusteros", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, v. 5, n. 4, 1956; y Meyer, *op. cit.*, p. 23.

Aquí se aborda la labor periodística desarrollada por Turner en esos años, en los que continuó su tarea de observación y análisis sobre México, ahora dedicado específicamente a la revolución. De esos textos se ha publicado en años recientes una compilación en la que finalmente han sido traducidos al español y puesto a disposición del público lector una serie que da cuenta de la reflexión de este autor sobre la revolución y sobre el papel de su país, los Estados Unidos, en aquellos años.³

La serie de referencia incluye un conjunto de cincuenta textos en los cuales Turner se ocupa de la situación de México en el curso del periodo que va de 1910 a 1921. En ese lapso, el periodista observó y reportó en distintas publicaciones el desarrollo de los acontecimientos. Con ellos continuó su labor —iniciada en los años finales del régimen porfirista con su trabajo *Barbarous Mexico*— de informar y denunciar ante la opinión pública de su país los propósitos intervencionistas de su gobierno en México. En este grupo de escritos periodísticos, el autor reportó e interpretó diversos momentos del proceso revolucionario en curso y elaboró, como lo había hecho bajo el régimen porfirista, un discurso crítico opuesto a la intervención norteamericana con el que trató de convencer al público estadounidense de los riesgos de esa intromisión.

II

Conviene recordar que a John Kenneth Turner (1878-1948) se le conoce con amplitud en México principalmente por su célebre obra *Barbarous Mexico* (1911), un trabajo que compendia lo que originalmente fue un conjunto de escritos periodísticos en que plasmó su visión sobre el país en el periodo final del régimen porfirista. Los materiales de ese texto fueron elaborados entre 1908 y 1909 y publicados, parcial e inicialmente, en una serie bajo ese nombre en la revista *The American Magazine*, en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1909.⁴ Como es sabido, la reacción y las presiones orillaron a este medio a suspender la publicación de la serie completa y de ello surgió su versión posterior, más amplia, en forma de libro, publicado en Londres y en Chicago, en el inicio

³ Eugenia Meyer, *op. cit.*

⁴ Rosalía Velázquez Estrada, *México en la mirada de John Kenneth Turner*, México, UAM-A, INAH, 2004, p. 130.

de 1911.⁵ Así, a lo largo de 17 capítulos Turner reúne y presenta en *Barbarous Mexico* el conjunto de su trabajo periodístico sobre el México porfirista de 1908 y 1909, periodo en el que descubrió personalmente al país y al régimen de Díaz en sus momentos finales.

El libro *Barbarous Mexico*, no obstante, permaneció inédito en español por más de cuatro décadas, hasta que en 1955 fue finalmente traducido.⁶ En el medio anglosajón había tenido un impacto notable pero de corta duración; muy pronto el texto pasó a ser relegado y prácticamente olvidado. Con algunas reediciones en el corto plazo, sólo es posible registrar una reedición posterior en inglés hasta 1969.⁷ El autor y el texto corrieron una suerte parecida. Si bien Turner continuó escribiendo y publicando sobre México y sobre asuntos estadounidenses, pasó pronto a la marginalidad (en el curso de los años veinte) y finalmente al olvido en su propio país. En México, en realidad, se le leyó poco y en muy reducidos ámbitos y, finalmente, también se le olvidó por un prolongado periodo.⁸

⁵ *Barbarous Mexico*, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1911; y *Barbarous Mexico: An Indictment of a Cruel and Corrupt System*, London, Cassell & Company, 1911. Cfr. Cap. IV en Rosalía Velázquez Estrada, *op. cit.*

⁶ La primera edición, de 1955, se incluyó en la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* (México, n. 2, 1955, pp. 15-158); en el mismo número se incluyó, como era frecuente en esta publicación, un conjunto de comentarios y observaciones críticas a propósito de la obra (ver "Apéndice. Comentarios contemporáneos sobre 'México bárbaro'", pp. 160-186); asimismo, se incluyó un artículo de Daniel Cosío Villegas a propósito de la publicación de este texto (Daniel Cosío Villegas, "Lección de barbarie", pp. 189-193). La siguiente edición en español, la primera como libro propiamente dicho, apareció nueve años después (México, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964), en una colección de "obras agotadas o de notoria escasez en México" (ver Juan Saldaña Rosell, "John Kenneth Turner, *México Bárbaro*", en *Historia Mexicana*, México, v. 14, n. 2, 1964, p. 339). Desde entonces, el texto ha sido reeditado en múltiples ediciones en español. Circula recientemente una que reúne en un solo volumen el *Barbarous Mexico* con el *Insurgent Mexico* de John Reed.

⁷ *Barbarous Mexico*, Austin, Tex., University of Texas, 1969.

⁸ Es notablemente distinto, por ejemplo, lo ocurrido con John Reed, autor de la otra gran obra escrita por un periodista radical norteamericano sobre el país, el *Insurgent Mexico* de 1914. El reconocimiento público en su país y en México ha sido amplio y permanente, si bien con acentos distintos: en Estados Unidos y a nivel internacional se le reconoce principalmente por su contacto con la revolución rusa y por la escritura de *Ten Days that Shook the World*, de 1919; mientras en México se ha focalizado más la atención, por obvias razones, sobre aquella obra anterior. Con todo, ambos autores comparten la circunstancia del largo lapso que media entre las versiones al inglés y al español de sus libros sobre México. En el caso de Reed, *Insurgent Mexico* permaneció inédito en español entre 1914 y 1954. Desde entonces, como ocurrió con el texto de Turner, se han elaborado múltiples ediciones. Reed y Turner comparten, por lo demás, la circunstancia de ser autores que escriben sobre México; para medios de la prensa norteamericana y desde la militancia en la izquierda norteamericana; y son, finalmente y con diferencia de unos años, nacidos en Portland, Oregon.

Sólo a partir de la traducción al español de 1955 ocurre en México la progresiva recuperación y redescubrimiento del autor y del texto, por lo que *Barbarous Mexico* se convertiría más adelante en una obra de referencia para la historiografía de la revolución mexicana. Turner es entonces incorporado celebratoriamente y en los años posteriores comienza por fin a ser ampliamente leído en español en el país, sobre todo por tratarse de la visión testimonial de un norteamericano que, en un tono crítico, habla sobre el *ancien regime* porfirista.

El tema que ha sido motivo principal de atención e interés en México por la obra de Turner es el de su postura antiintervencionista frente al gobierno estadounidense y el debate que sostuvo reiteradamente en su propio país a favor de la causa de México. Así, la autodeterminación y la defensa de la soberanía mexicana, temas principales para México en aquellos años iniciales del siglo pasado y vigentes en el curso de la segunda posguerra (cuando es redescubierto), están en el centro de la explicación del vigor con el que la historiografía mexicana concedió a este periodista un lugar destacado en los estudios sobre la revolución.⁹

En el ámbito académico nacional, dos autoras han mantenido atención continua sobre la obra de Turner por un periodo considerable. Eugenia Meyer es quien se ha dedicado por un lapso mayor al estudio de la vida y obra del autor. A ella se debe una invaluable labor en la ubicación, organización y conservación de materiales relacionados con su vida y su obra en archivos mexicanos y extranjeros;¹⁰ así como su valiosa aportación, desde el punto de vista historiográfico, para destacar especialmente la atención sobre Turner de entre los escasos autores norteamericanos de la época con una postura crítica y progresista en favor de México.¹¹ De su atención a la vida y la obra de Turner en archivos en ambos países, particularmente en el periodo posterior a la escritura de

⁹ En el terreno cinematográfico, el documentalista Oscar Menéndez dedicó en 1967 uno de sus trabajos a Turner y a este libro. Cfr. Oscar Menéndez, *México Bárbaro* (documental), México, Eds. Pentagrama, Editorial La Rana del Sur, 2005.

¹⁰ Eugenia Meyer, "En torno a John Kenneth Turner", en *Boletín INAH*, México, INAH, n. 36, junio, 1969; y *Guía documental del archivo de Ethel Duffy Turner*, México, INAH, 1981.

¹¹ Eugenia Meyer, *Conciencia histórica norteamericana sobre la revolución de 1910*, México, INAH, 1970; y "Contracorriente. Hacia una historiografía norteamericana antiimperialista", en Álvaro Matute, *Historiografía española y norteamericana sobre México: coloquios de análisis historiográfico*, UNAM, 1992.

Barbarous Mexico, es resultado su trabajo más reciente, *John Kenneth Turner. Periodista de México*,¹² que centra su atención en lo escrito por Turner sobre el país en los años de la revolución y presenta adicionalmente una útil revisión sobre los hechos y circunstancias de su biografía personal, un aspecto que sólo ha podido avanzar, infortunadamente, de una manera lenta y muy fragmentaria.

Rosalía Velázquez es la otra especialista que ha dedicado igualmente atención puntual a la obra de Turner. Su trabajo se ha dirigido específicamente al análisis historiográfico del autor. De ello dan cuenta varios artículos centrados en la figura del escritor y en su postura antiintervencionista a favor de México.¹³ Su trabajo de investigación y análisis culmina en el sugerente examen historiográfico de *Barbarous México*, inicialmente como tesis de maestría y luego como libro, bajo el título de *México en la mirada de John Kenneth Turner*, del año 2004.¹⁴

El trabajo de ambas autoras confluye en el tratamiento y en la recuperación, centralmente, de la vida del periodista y de *Barbarous Mexico* como un personaje y una obra central para la historiografía de la revolución mexicana.¹⁵ En sus trabajos se ha privilegiado la consideración de Turner en tanto se trata de una perspectiva crítica estadounidense en la que destaca una postura de defensa de la soberanía mexicana y de oposición al intervencionismo de su propio gobierno. Desde esta línea de trabajo se ha puesto mayormente el acento en la orientación radical de la izquierda socialista de la

¹² Eugenia Meyer, *op. cit.*, 2005.

¹³ Rosalía Velázquez Estrada, "Turner: un historiador de la revolución", en *Casa del Tiempo*, México, UAM, n. 21, 1982 (o en Álvaro Matute, *op. cit.*, pp. 197-212); "John Kenneth Turner autor del México Bárbaro. Su horizonte de enunciación", en *Fuentes Humanísticas*, México, UAM-A, n. 20, 2000; y "John Kenneth Turner y Venustiano Carranza, una alianza en contra del intervencionismo estadounidense", en *Signos Históricos*, México, UAM-I, n. 7, 2002.

¹⁴ Rosalía Velázquez Estrada, *op. cit.*

¹⁵ La historiografía de la revolución le otorgó en el siglo pasado un lugar central porque ilustraba las condiciones extremas de explotación del trabajo en las haciendas del sur del país y los extremos del régimen político porfirista. Para esa historiografía, la obra de Turner resultó una referencia necesaria, pues contribuyó a sostener la versión dominante durante un largo periodo, la de una revolución monolítica, agraria, popular y nacionalista. *Barbarous Mexico* se convirtió por ello en una lectura clásica en el sistema educativo mexicano. Generaciones enteras han abrevado y construido un imaginario que debe en buena medida a esta obra sus claves principales sobre lo que fue el porfirismo. Paradójicamente, en un país de pocos lectores, *Barbarous Mexico* es de las obras más reeditadas, difundidas y leídas. Se la puede obtener, sea en el mercado del libro o en bibliotecas, en múltiples versiones impresas y, ahora también, en versión digital. Casi podría afirmarse que no hay mexicano instruido que no la haya leído o la tenga como referente de su formación escolar.

época que sostiene el autor y en su militancia a favor de México. En concordancia con el discurso antiintervencionista de *Barbarous Mexico*, se enuncia en la obra de estas autoras una lectura que quiere ver preferentemente a Turner en el sentido y el tono del progresismo radical, de la oposición de izquierda y de la crítica antiimperialista desde dentro del propio aparato de prensa de los Estados Unidos.

III

Como se ha planteado antes, con posterioridad a la escritura de *Barbarous Mexico*, Turner continuó sus incursiones a México y la publicación intermitente de escritos periodísticos en los que dio cuenta de acontecimientos, personajes y circunstancias relativas a la revolución y al papel de los Estados Unidos en el conflicto mexicano. Sus viajes y sus escritos cubren prácticamente la década del proceso revolucionario. De esos trabajos da cuenta la labor de investigación de Eugenia Meyer en *John Kenneth Turner. Periodista de México*. En esta obra Meyer presenta una recopilación de esos escritos periodísticos. La serie traducida incluye un conjunto de cincuenta textos, de extensiones y contenidos diversos, que abarcan el periodo de 1910 a 1921.

En ellos el autor aborda de nueva cuenta la historia de México en el curso del periodo prácticamente completo en que buena parte de la historiografía especializada ha convenido en señalar o acotar temporalmente al movimiento revolucionario. El año 1920 señalaría la frontera entre el fin de la revolución y el inicio de la configuración del estado posrevolucionario. En estos textos, Turner escribe para la prensa de su país¹⁶ teniendo siempre como referente acontecimientos, actores individuales y colectivos, escenarios y procesos de la revolución mexicana, así como sus conexiones directas con la economía y la política norteamericana del momento. En el desarrollo de sus reportes de prensa, el autor construye y ofrece a sus lectores un relato, una representación de la historia mexicana del momento. Su trabajo se inscribe por ello entre aquellos intérpretes de la revolución de la primera hora, de quienes al calor mismo de la revuelta revolucionaria

¹⁶ Importa subrayar que su interlocución no se desarrolla preferentemente en referencia al público y al gobierno de México, sino, central y mayormente, con el público y el gobierno norteamericanos. México y su revolución pueden ser el tema, y uno muy importante para la perspectiva de Turner, pero hay que recordar permanentemente que lo son en referencia al debate, a los temas y al entorno nacional de este peculiar periodista norteamericano.

fueron testigos directos e hicieron algún tipo de registro escrito de ella.

Con el trabajo que aquí se presenta, se tratan de sugerir vías distintas de inteligibilidad, del autor y de estos escritos periodísticos en particular, en un intento de reflexión sobre lo que en ellos podemos leer hoy en día y desde la aspiración de ampliar, deseablemente, el horizonte de su comprensión, en función de las condiciones que el estado de esta zona de la investigación histórica permite hoy en día y, por otro, de las posibilidades y limitaciones de quien esto escribe. El punto de partida ha sido el propósito de hacer una revisión historiográfica. El camino de su concreción y las características peculiares del autor y los textos de referencia derivaron en los niveles de análisis que se concretan en la estructura capitular, de la cual se hace referencia puntual más adelante.

IV

El *corpus* documental incluye, como se ha indicado, una serie de cincuenta textos de John Kenneth Turner, publicados entre 1910 y 1921.¹⁷

Sus fechas de publicación remiten con mayor frecuencia a algunos años de este periodo (1910, 1913, 1915, 1916 y 1921 preferentemente) en que, en particular, refieren momentos y acontecimientos destacados de la revolución en México y sus efectos e implicaciones en el debate interno en los Estados Unidos. Para otros años disminuyen sensiblemente (es el caso para 1914, 1919 y 1920); o en otros incluso no aparece trabajo alguno (1912, 1917 y 1918).

Casi la totalidad se publicó originalmente en inglés y para medios de prensa estadounidenses. La excepción desde el punto de vista idiomático son dos textos (números 9 y 10),¹⁸ de febrero de 1913, publicados directamente en español por *EI*

¹⁷ Ver el listado completo en el Anexo, pp. 187-190.

¹⁸ Se refiere a partir de aquí el número asignado a cada trabajo en el Anexo. El orden de aparición es cronológico, tal y como lo establece la edición de Eugenia Meyer.

País,¹⁹ editado en México.²⁰ Asimismo, dos trabajos (17 y 22) se habían publicado ya, en 1915, unidos y traducidos en una edición al español.²¹

Si se considera el tipo de medios de prensa en que se publicaron, destaca un subconjunto con una clara mayoría, treinta y un textos, publicados en medios de la izquierda estadounidense. Casi todos (30) son publicados por la revista *Appeal to Reason*, órgano del Partido Socialista,²² editada entre 1895 y 1922, donde mayormente reportó Turner sus incursiones a México (a partir de la cancelación de la serie *Barbarous Mexico* en *The American Magazine*), entre 1910 y 1917.

Junto a este subgrupo se incluye un solo trabajo (número 38), de 1916, publicado por la *International Socialist Review*, una revista editada entre 1900 y 1918 por Charles H. Kerr. Este había sido el editor marxista de Chicago responsable de la primera edición de *Barbarous Mexico* en Estados Unidos.

Asimismo, se incluye otro grupo de doce textos publicados en nueve medios estadounidenses más: *Sunset: The Pacific Monthly* (7 y 8); *Collier's*, *The National Weekly* (11); *Semi-Monthly Magazine Section* (12); *Metropolitan Magazine* (13); *New*

¹⁹ Fundado en 1899, este diario había sido parte de la prensa católica. Reorganizado en 1910 pasó de órgano doctrinal a ser un diario propiamente industrial, que habría alcanzado, sorprendentemente, un tiraje de 200 mil ejemplares (el mayor del momento) en 1911. Cfr. Luis Reed Torres y María del Carmen Ruíz Castañeda, *El Periodismo en México: 500 años de Historia*, México, Edamex, 2007, pp. 243 y 253; y Karin Bohmann, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, Alianza, Conaculta, 1989, p. 68.

²⁰ Turner escribió, según él mismo explica, durante su estancia en México al inicio de 1913, para este periódico, sobre asuntos de política exterior de Estados Unidos. A ello obedece la excepción que representan estos textos. Cfr. Eugenia Meyer, 2005, p. 54.

²¹ ¿*Quién es Francisco Villa?*, El Paso, Tex., El Paso del Norte, 1915; o en *Trimestre Político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1, n. 3, ene-mar, 1976, pp. 172-193. En la primera edición se incluyeron los dos textos sin la referencia completa de las publicaciones originales en inglés; en la de 1976, Javier Garcíadiego reprodujo íntegra esa primer traducción y sugirió, acertadamente, la probabilidad de que Turner hubiese escrito más acerca de Villa. (Cfr. Al respecto los trabajos 19 y 23). Por su parte, la traducción de 1915 es atribuida a Celso Trujillo y Alberto Ruiz Sandoval; mientras en la edición de Eugenia Meyer corresponde, como en el resto de los textos objeto de este trabajo, a Luisa Elena Ruiz Pulido y Daniel Charles Thomas.

²² Eugenia Meyer la identifica como “la tribuna de las voces socialistas hasta 1917”. A partir de ese año, la publicación cambia de nombre y de dirección, el *New Appeal*, de Upton Sinclair. La compilación de referencia para este trabajo incluye textos de Turner hasta diciembre de 1916.

Review (16); *The Sun* (17); *Metropolitan* (22); *World Outlook* (41); y *The Nation* (43, 44 y 50).

Finalmente, si se considera el lugar de edición no estadounidense, seis textos fueron publicados en medios editados en México: dos corresponden a *El País* (9 y 10), en febrero de 1913; y una serie completa de cuatro a *El Universal* (46 a 49), publicada en la sección en inglés de este diario, en abril de 1921,²³ bajo el título genérico de “Mexico and the Interventionist Policy of the United States”. En ambos casos se trata de textos escritos durante las estancias de Turner en México.

Desde el punto de vista formal, si se considera el tipo de escritura, la mayoría de estos textos se deben incluir en el género de la *crónica periodística*. El autor de este género de trabajos aborda un determinado conjunto de hechos que, en el momento de su publicación, se consideran de actualidad y noticiosos y sobre ellos elabora una narración en la que puede, al tiempo, incluir sus juicios de valor (más adelante se aborda la especificidad de este género periodístico).²⁴ Al lado de esa mayoría de crónicas, están incluidas dos excepciones.

Por un lado, es el caso del texto de 1915 (25), en que se incluye una entrevista de Turner con Venustiano Carranza, realizada el 12 de junio en Veracruz.²⁵ El trabajo incluye una breve presentación (sobre las circunstancias en que es obtenida la entrevista), seguida del texto puntual y completo de 21 preguntas y respuestas que comprende la entrevista. El contenido despliega literalmente los cuestionamientos de Turner y las respuestas del entrevistado parte a parte.²⁶

²³ En la época, los dos grandes diarios mexicanos que siguieron el modelo de los diarios norteamericanos, *El Universal* y *Excelsior*, incluían en sus contenidos sendas secciones en inglés. Cfr. Luis Reed Torres, *op. cit.*, pp. 287-288; y Karin Bohmann, *op. cit.*, p. 69.

²⁴ Gonzalo Martín Vivaldi, *Géneros Periodísticos: Reportaje, Crónica, Artículo (análisis diferencial)*, Madrid, Paraninfo, 1981, pp. 123-171.

²⁵ El *Appeal* le dedicó, inusualmente, la primera plana a este trabajo. Cfr. Meyer, 2005, p. 62.

²⁶ En un trabajo similar, Turner entrevistó a Genovevo De la O. durante su última visita al país, al inicio de 1921. Como en este caso, en aquel trabajo se plantearon al Gral. De la O. una serie de preguntas específicas (12) y en el texto se consignan parte a parte las respuestas correspondientes. Cfr. John Kenneth Turner, “Genovevo de la O.”, en *Gaceta del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México*, México, CEHAM, n. 5, 1982, pp. 8-9.

El otro es el texto titulado *Hands off Mexico* (45). Se trata de un escrito publicado en forma de libro (de 74 páginas), en 1920,²⁷ por *The Rand School of Social Science*, un centro docente y de investigación cuyos fundadores pertenecían al movimiento socialista cristiano y al *Socialist Party*.²⁸ En él, en 16 secciones, el autor sistematiza, refuerza y puntualiza el contenido de sus reportes de prensa con respecto a la demanda a su gobierno para que no intervenga en México. Formalmente es un documento algo más extenso y concebido, como se consigna, para un formato distinto al resto de sus textos, pero se inscribe sin duda en el tipo de escritura y en los temas que en general ha desarrollado Turner en el conjunto de sus trabajos periodísticos. De hecho, se recuperan en él fragmentos de sus crónicas periodísticas inscritas en una exposición algo más extensa.

V

Importa esbozar a continuación algunas cuestiones acerca del territorio historiográfico de la revolución mexicana y sobre el lugar que en él se ha asignado a su obra.

Es preciso establecer en primer lugar que a Turner se le ha conocido, estudiado e incorporado generalmente al territorio de la historiografía de la revolución mexicana por *Barbarous Mexico*. Esta zona de la investigación académica lo inscribió claramente entre los autores que escribieron sobre México en los momentos previos al inicio del movimiento revolucionario, pues en ella se hace una descripción crítica de las condiciones del sistema político porfirista y de aspectos sociales y económicos de la época, en particular sobre las condiciones del trabajo semi-esclavizado en las haciendas del sur del país.

A propósito de ello, conviene subrayar la referencia que hacía en 1976 Friedrich Katz sobre el *Barbarous Mexico* de Turner.²⁹ Katz se refería específicamente al estudio de las condiciones de trabajo en las haciendas del país durante el periodo porfirista y

²⁷ John Kenneth Turner, *Hands off Mexico*, New York, The Rand School of Social Science, 1920.

²⁸ Meyer, 2005, p. 80.

²⁹ Katz, Friedrich, *et al.*, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, Era, 1980.

consideró a este texto en un lugar destacado entre las fuentes disponibles para su estudio. Estableció la existencia de cuatro tipos de fuentes y, de entre ellos, el correspondiente a los relatos de periodistas y reformadores sociales, donde quedó incluido Turner al lado de una diversidad de autores y obras. Al respecto, subrayaba la cantidad de “panfletos, artículos y libros sobre el peonaje por endeudamiento en Yucatán y el Valle Nacional en Oaxaca”,³⁰ precisamente los lugares del sur del país que aborda *Barbarous Mexico*. Katz sostenía esencialmente en ese trabajo la necesidad de plantear una visión diversificada de los trabajadores de las haciendas porfirianas (a base de tres zonas, el sur, el centro y el norte; y de cuatro tipos de trabajadores: peones de residencia permanente, eventuales, arrendatarios y aparceros). Frente a la reducción del mundo rural porfirista, que establecía por lo común la dicotomía entre hacendados y masas de peones en general, Katz sostenía la existencia de al menos tres grupos de empleados de las haciendas con condiciones de desarrollo distintas (quienes mejoraron en términos absolutos y relativos; quienes mejoraron en términos absolutos pero empeoraron en términos relativos; y quienes empeoraron en términos absolutos y relativos) y la dificultad de precisar cómo esas distintas condiciones afectaron las conductas de los diversos grupos durante la revolución.³¹ La dicotomía hacendados-masas de peones quedaba así claramente descartada como fórmula explicativa. En ese contexto, la obra de Turner resultaba en general indicativa sólo de las condiciones de trabajo rural en una parte del sur del país.

Una vez planteado esto, conviene referir cómo perspectivas distintas han tratado de ofrecer criterios clasificatorios para tratar de ubicar el lugar de las obras y los autores incluidos regularmente en la historiografía revolucionaria y cómo ha entrado en ellas, a su vez, el caso de Turner y de *Barbarous Mexico*.

En 1960, Stanley R. Ross sugería una clasificación de las aportaciones norteamericanas a la historiografía de la revolución a partir de un ordenamiento cronológico, por décadas. Turner quedaba inscrito entre los autores de la primera, junto a Edward I. Bell (*The Political Shame of Mexico*, 1914) y a John Reed (*Insurgent*

³⁰ *Ibid.*, p. 23.

³¹ *Ibid.*, pp. 51-53.

Mexico, 1914). Para Ross, estos trabajos ofrecían “un cuadro exterior de los acontecimientos ocurridos en México, vistos por observadores agudos y diestros analizadores” y su importancia mayor era que “sirvieron para instruir al público norteamericano y, por ende, para influir en la política de su país”.³²

Diez años más tarde, en su inicial esfuerzo por pensar en amplitud desde México a la historiografía norteamericana sobre la revolución, Eugenia Meyer sugería igualmente una organización cronológica por décadas, en la que ampliaba la consideración temporal de la revolución hasta los años cuarenta. Su propuesta ubicaba a la primera década de la revolución, 1910-1920, como un periodo en que globalmente la historiografía norteamericana tiene una mirada condenatoria del proceso, la llama ‘la década del desencanto’. Frente al conflicto armado, sobrevienen el desencanto y la sorpresa, la percepción de un final negativo y fatal, una especie de predestinación del vecino mexicano hacia la ruina.³³ La excepción en esa corriente dominante serían algunos libros (destacadamente, por supuesto, el *Barbarous Mexico* de Turner) que condenan la intromisión de los Estados Unidos en México. En este grupo se incluyen también los trabajos de William Lemke (*Crimes Against Mexico*, 1915), de Leander De Becker (*The Plot Against Mexico*, 1919); y de Samuel Guy Inman (*Intervention in Mexico*, 1919).³⁴

Esta percepción, centrada en *Barbarous Mexico*, es compartida más adelante por Rosalía Velázquez:

... *México Bárbaro* es, en el sentido historiográfico, una obra circunstancial escrita con pasión y con objetivos netamente políticos; no tiene el rigor de la obra realizada por el académico pero tiene otros valores, como el de ser una obra testimonial. Representa asimismo una oposición a la corriente

³² Stanley Robert Ross, “Aportación norteamericana a la historiografía de la Revolución Mexicana”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, v. 10, n. 2, 1960, pp. 283-284.

³³ Eugenia Meyer, *Conciencia...*, cap. II, pp. 27-74.

³⁴ *Ibid.*, pp. 195-197.

historiográfica tradicional de los norteamericanos sobre México y Porfirio Díaz, a la que se antepone con francas tendencias antiimperialistas.³⁵

Más recientemente, Meyer ha sugerido, ya explícitamente y sin la organización cronológica como guía, la existencia de una vertiente historiográfica norteamericana antiimperialista. Si bien escasa en número, a la autora le parece ‘otra’ historiografía que navega a contracorriente de la historiografía ‘tradicional’ norteamericana del momento. La defensa de la autodeterminación y la soberanía nacionales estarían en el centro del interés y las preocupaciones de sus integrantes. En este caso, se incluyen sólo las obras y autores del final de la década de 1910. Ahí son considerados nuevamente Leander De Becker (*The Plot Against Mexico*, 1919) y Samuel Guy Inman (*Intervention in Mexico*, 1919); y en un sitio destacado, sin duda, Turner, sólo que esta vez ya no por *Barbarous Mexico*, sino por su segundo libro sobre México, *Hands off Mexico*, de 1920. Desde esta perspectiva, todos comparten la característica de ser libros “que intentaban despertar la conciencia de la opinión pública de Estados Unidos y demostrar cómo toda la política hacia México estaba apoyada en los intereses de los grandes monopolios”. Esta sería, desde el mirador mexicano, según apunta la autora, la historiografía “más sobresaliente de las que se hayan escrito en el extranjero sobre este periodo y el anterior a él, por la conciencia histórica crítica que genera en Estados Unidos”.³⁶

Desde una consideración más abarcadora, otros criterios clasificatorios se han expuesto a propósito de la historiografía revolucionaria.

Así, por ejemplo, Alan Knigh, ha sugerido que la historiografía de la revolución se puede establecer por generaciones y para ello ubica a la primera formada por participantes/observadores comprometidos, entre quienes quedarían incluidos intelectuales y escritores de derecha y de izquierda, así como comentaristas extranjeros, entre quienes ubica a Ernest Gruening (*Mexico and His Heritage*, 1928) y a Frank Tannenbaum (*The Mexican Agrarian Revolution*, 1929; y *Peace by revolution: an*

³⁵ Rosalía Velázquez Estrada, “Turner: un historiador de la revolución”, en Álvaro Matute, *op. cit.*, p. 211.

³⁶ Eugenia Meyer, “Contracorriente. Hacia una historiografía norteamericana antiimperialista”, en Álvaro Matute, *op. cit.*, pp. 180 y 188.

interpretation of Mexico, 1933). No hay aquí referencia explícita a Turner. Estarían incluidos igualmente aquellos participantes que escribieron memorias, diarios y apologías. Todos comparten posturas comprometidas y habrían contribuido a forjar la imagen de una revolución popular, campesina, agraria y nacionalista (el paradigma de interpretación cristalizado por Tannebaum). La segunda generación ya incluiría a historiadores académicos, principalmente de los cincuenta y sesenta, orientados sobre todo al estudio de las élites nacionales, con un enfoque narrativo y buscando la objetividad académica. No obstante su academicismo, sería una generación que permanece en la órbita del paradigma de Tannenbaum: la revolución popular, agraria, espontánea, campesina y nacionalista, que crea un nuevo régimen.³⁷

Por su parte, Enrique Florescano plantea, de manera similar, que la historiografía de la revolución incluye a una primera generación de *intérpretes*, contemporánea del acontecimiento, que fue o participante, o testigo y observador del mismo, por lo que sus obras están en general comprometidas de manera directa. Entre esas primeras interpretaciones se cuentan las de autores anglosajones, entre las que este autor destaca también la de Frank Tannembaum, por la influencia que cobró con posterioridad para crear la imagen de una revolución popular, campesina, agrarista y nacionalista. La segunda generación incluiría en cambio a los analistas de la revolución, sobre todo académicos que comparten la tarea de haber abierto fuentes inexploradas antes, así como la interpretación de la revolución consagrada por Tannembaum.³⁸ Turner estaría incluido, bajo esta perspectiva, en esa primera generación de intérpretes de la revolución. Es uno de sus intérpretes anglosajones y fue testigo de la revolución en distintos momentos y escenarios, por lo que corresponde al orden clasificatorio de testigo. Asimismo, corresponde si se refiere el criterio de una obra comprometida de manera directa. Los trabajos de Turner expresan un compromiso abierto en general a favor de la causa revolucionaria y, en diversos momentos, una postura clara a favor de líderes y facciones específicas. El autor se encarga de enunciar también explícitamente a las fuerzas, individuales o colectivas, contrarias al impulso revolucionario.

³⁷ Alan Knigh, "Interpretaciones recientes de la revolución mexicana", en *Secuencia*, México, Instituto Mora, n. 13, 1989, pp. 23-24.

³⁸ Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1991, pp. 72-73.

A su vez, Álvaro Matute afirma que el interés historiográfico de los escritores norteamericanos sobre México muestra un doble origen: “el testimonial y el académico”. En el primer caso, quedan incluidos cartas, libros de viajeros y diplomáticos y, asimismo, trabajos periodísticos. Todos conformarían un género ‘parahistoriográfico’, pues su propósito original no era la elaboración de una investigación y una narración históricas y habrían aparecido esencialmente como una derivación de los afanes expansionistas de los Estados Unidos. Eran obras que en general tenían el propósito de referir la realidad del momento y requerían para ello, en ocasiones, remontarse al pasado. Turner y John Reed quedan incluidos explícitamente en el rubro testimonial. En el segundo, el académico, son incluidas las obras de William H. Prescott, Hubert H. Bancroft, Ernest Guening, Lesley Bird Simpson y por supuesto, destacadamente, Frank Tannenbaum.³⁹

En un trabajo más reciente, Luis Barrón propone también para esa historiografía dedicada a la revolución la existencia de una primera interpretación del fenómeno revolucionario, a la que denomina monolítica, en tanto la entiende como unitaria, y en ella cabe considerar, afirma, una primera generación de ‘participantes y observadores’ en el proceso. De entre los segundos, Barrón establece a su vez una subdivisión entre observadores ‘nacionales y extranjeros’.⁴⁰ En esta estructura clasificatoria, la obra de Turner correspondería igualmente a ese primer momento en el intento de interpretación del fenómeno revolucionario y a esa primera generación de participantes y observadores. En particular, su caso correspondería a esta última clasificación, la de los observadores, y entre ellos a la de los observadores extranjeros.

Sería posible polemizar sobre la inclusión de Turner en un tipo de interpretación monolítica. El trabajo de Barrón quiere señalar con ello, en retrospectiva, a toda una corriente de interpretación que se volvió dominante por un largo periodo en la historiografía de la revolución en México. Turner, sin embargo, expresa en estos trabajos una visión diferenciada. No encuentra asimilables, por ejemplo, la revolución de Madero con la de Villa, la de Zapata o la de Carranza. En ese sentido no se podría

³⁹ Álvaro Matute, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁰ Luis Barrón, *Historias de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

considerar su visión inscrita en el monolitismo que describe Barrón. Y, sin embargo, si se lo podría incluir, en el sentido del tipo de lectura y del uso posterior que tuvo *Barbarous Mexico*. Esta obra contribuyó globalmente en la construcción posterior que esa visión monolítica hizo de la revolución, particularmente en lo relativo a la leyenda negra del sistema porfirista, frente al cual se habría levantado esa poderosa, épica y unitaria fuerza revolucionaria. Por ello su obra ha sido utilizada por interpretaciones que han querido privilegiar en la lectura de la revolución la idea de una profunda transformación, de cambios significativos más que de continuidades respecto de la etapa previa y por quienes se han vinculado, desde perspectivas diversas, tanto a la conmemoración del proceso revolucionario, como a exaltar su significación para la historia de México.⁴¹

Desde un mirador distinto, habría que consignar la sugerente perspectiva de David Brading. Este historiador encuentra que “hay una tradición populista en los comentaristas norteamericanos sobre México” que adoptaron la interpretación de la revolución como la respuesta campesina a la crisis agraria. La concentración de la propiedad, la explotación del trabajo campesino y el deterioro en el nivel de vida habrían sido para ella el origen del impulso revolucionario. El autor de *Barbarous Mexico* se encuentra a la cabeza de la lista que proporciona Brading: “Turner denunció claramente al régimen porfiriano por aliarse con el capital norteamericano y por su complicidad en la explotación de las masas rurales”. Junto a él se ubicarían en la misma línea de interpretación John Reed, quien en *Insurgent Mexico* (1914) exaltó la figura popular de Pancho Villa; Carleton Beals, quien en *Mexican Maze* (1931) resaltó la figura de Felipe Carrillo Puerto; y, por supuesto, de manera destacada, Frank Tannenbaum, quien en *Peace by Revolution* (1931) introduce la noción de la revolución hecha por la gente común, anónima, sin el liderazgo o la conducción de un partido o de un grupo de intelectuales.⁴²

⁴¹ Cfr. Gill, Mario, *op. cit.*; Armando Bartra, “John Kenneth Turner, un testigo incómodo”, en *Luna Córnea*, México, Conaculta, n. 15, 1998; Oscar Menéndez, *op. cit.*; y, por supuesto, los trabajos de Eugenia Meyer y Rosalía Velázquez Estrada.

⁴² David A. Brading, *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*, México, FCE, 1985, pp. 22-23.

En especial Tannenbaum implantaría sólidamente la idea, que antes había sugerido la obra de Turner, de la dicotomía y oposición básica entre la gran propiedad rural y las aldeas campesinas.

“La imagen feudal de la hacienda obtuvo una amplia aceptación y en parte fue porque los progresistas y los populistas estaban de acuerdo en la necesidad de una reforma agraria, y por consiguiente consideraban las grandes propiedades el principal obstáculo de sus esperanzas de crear en México un sistema agrícola equitativo y eficaz...”⁴³

Para Brading, esta línea de interpretación populista se encuentra también en John Womack, en tanto su *Zapata and the Mexican Revolution* (1969) subraya la lucha heroica de los campesinos morelenses en contra de las plantaciones y por la obtención de tierra y autonomía local. En este sentido, Mauricio Tenorio ha subrayado que esta idea de Brading “resulta interesante y provocativa e invita a analizar los distintos cauces seguidos por la vena populista.”⁴⁴

Por su parte, Tenorio mismo y Aurora Gómez han sugerido en una interesante revisión historiográfica del Porfiriato que ambos territorios, la revolución y el porfiriato, han constituido una especie de historiografía ‘melliza’: “las controversias sobre la Revolución han tenido como paralelo la revisión de la leyenda —que no de la historia— del Porfiriato”.⁴⁵ Estos territorios adyacentes han estado permanentemente ligados, siendo siempre éste último subsidiario o dependiente del primero.

Sobre ello, hay que apuntar que nuestro autor ha participado indudablemente de esta peculiar trayectoria. *Barbarous Mexico* da cuenta en realidad de los años finales del porfirismo y, sin embargo, se lo ha adscrito regularmente a las obras ‘precursoristas’ de la revolución mexicana. Fue la construcción posrevolucionaria de la leyenda negra del odiado *ancien regime* y su conversión en un *no tema* para, en su lugar, privilegiar a la

⁴³ *Ibid.*, p. 26.

⁴⁴ Mauricio Tenorio, “Viejos gringos: radicales norteamericanos en los años treinta y su visión de México”, en *Secuencia*, México, Instituto Mora, n. 21, sep-dic, 1991, p. 98.

⁴⁵ Mauricio Tenorio y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato*, México, FCE, CIDE, 2006, p. 13.

historiografía revolucionaria, lo que llevó a ubicar a esta obra y a su autor como 'antecedente' (venerable y venerado), a la vez fuente testimonial, denuncia derogatoria y justificación ética (y épica) del discurso historiográfico de la revolución. Así, por obra de la interpretación dominante durante un largo periodo Turner y su *Barbarous Mexico* fueron adscritos regularmente a la historiografía revolucionaria y no a la del porfirismo.

Conviene subrayar, para concluir este recuento, el hecho de que entre las historiografías de México y los Estados Unidos parece existir lo que Mauricio Tenorio ha denominado *liaisons dangereuses*, en el sentido de relaciones de amor-odio que datan del siglo XIX. Ha habido, entre ambos países, efectivamente zonas de contacto y momentos de interacción, si bien no es posible referir el registro de un amplio espectro de unas y otros. En el saldo global el resultado es, en realidad, completamente insuficiente. Del lado mexicano ha imperado un gran desconocimiento de los debates filosóficos y metodológicos alrededor de la historia como disciplina y de la propia historia norteamericana; del otro lado, la hiperespecialización y la formación de *guettos* académicos no ha sido favorable para el diálogo (inclusive entre su segmento de 'mexicanistas').⁴⁶

En 1968, Daniel Cosío Villegas señalaba con pertinencia el prejuicio mexicano hacia los Estados Unidos y la paradójica necesidad que tenía México de estudiarlo y entenderlo.⁴⁷ Sigue siendo, por lo que parece, una advertencia vigente.⁴⁸ Las versiones de la historia patria, sean las del nacionalismo revolucionario en México, sean las del proverbial excepcionalismo histórico norteamericano, debieran ceder a la posibilidad efectiva de las tareas de la comprensión histórica (que sólo puede serlo en un camino de doble vía) y a la interacción efectiva, algo que hoy en día aparece como una tarea retadora para las tradiciones y egos discordantes entre sus especialistas.

⁴⁶ Mauricio Tenorio, *De cómo ignorar*, México, FCE, CIDE, 2000, Capítulo X, pp. 146-161.

⁴⁷ "... si ha habido y hay algún país en el mundo que tuvo, tiene y tendrá necesidad de estudiar y entender a Estados Unidos, ese país es México". Cfr. Daniel Cosío Villegas, "De la necesidad de estudiar a Estados Unidos", en *Anglia*, México, UNAM, 1, 1968, p. 10.

⁴⁸ "... para México ignorar la historia y debate historiográfico de los Estados Unidos es totalmente inexcusable". Mauricio Tenorio, *De cómo...*, p. 157.

VI

El trabajo que aquí se presenta aborda, como ha quedado dicho, un conjunto de textos de reciente publicación en versión al español. Por fin ha sido posible conocer en el medio mexicano escritos de Turner que habían quedado en el olvido por un largo periodo y que abren una nueva veta de reflexión para quien se interesa, como lector en general o con interés de especialista, por este territorio de la investigación histórica. Este conjunto de escritos periodísticos del autor agregan, a casi un siglo de distancia de su publicación original, una fuente testimonial que refiere acontecimientos y circunstancias, así como opiniones y juicios, de una pluma que había tenido impacto en ambos países a partir del verano de 1910 y que luego, en el curso de los años veinte, pasaría a la marginalidad y finalmente al olvido por un prolongado periodo. Tenemos ahora nuevamente la posibilidad de revisar un conjunto de textos posteriores a la escritura de *Barbarous Mexico* que habían quedado dispersos y fuera de alcance por mucho tiempo.

Para la percepción desde un mirador actual, este otro conjunto de escritos permite una aproximación al autor bajo una perspectiva distinta, pues se trata de textos que específicamente hablan del periodo que va de 1910 a 1921. Aquí encontramos a un Turner que refiere ya propiamente hechos y circunstancias del proceso revolucionario. Podemos entrar en contacto, ahora sí, con su visión de lo que fueron los años posteriores al régimen de Porfirio Díaz.

Nuestra lectura de Turner hasta ahora había quedado siempre limitada, sobre todo, a la perspectiva de sus escritos sobre el periodo previo al proceso revolucionario. Podemos ahora dejar la percepción de Turner como antecedente o precursor y pasar revista a lo que efectivamente escribió en los años de la revolución. Podemos dejar ya los supuestos que lo ligaron imaginariamente a ella porque en realidad sólo nos había hablado del periodo previo. El resto lo hizo el periodo de la posrevolución, que lo instaló en la historiografía revolucionaria, le dio voz de precursor, lo celebró en la pintura mural y en el cine documental y lo convirtió en lectura básica de la formación patria. Ahora es

posible volver la mirada sobre él en estos escritos y, apenas, comenzar a leer efectivamente su perspectiva del proceso revolucionario.

De ello trata este trabajo. De proceder a la lectura de un autor conocido y de un conjunto de textos que no lo eran. La tarea es dar inicio a una lectura que probable y deseablemente permita una perspectiva más amplia del escritor y de su obra sobre México.

En el interés inicial de quien escribe se planteaba el propósito de averiguar con algún nivel de profundidad esta otra faceta no conocida de Turner. En el camino, como suele suceder en estos casos, se avanza y se retrocede a base del planteamiento de vías y estrategias posibles, que eventualmente puedan resultar fructíferas. Este trabajo parte de la percepción de que estamos ante el caso de un escritor al que se le ha leído en exceso desde una perspectiva orientada mayormente por supuestos que han tendido a su reducción y encasillamiento. En el interés de contribuir a generar una lectura más abierta, compleja y flexible, se trata de sugerir una perspectiva que no parte del supuesto de que estamos ante una visión radical inscrita en la perspectiva del socialismo norteamericano de la época. Asimismo, se trata de ponderar la o las versiones de nacionalismo que están presentes en estos textos de Turner y de no hacerlo a partir de una percepción anclada en el mirador nacionalista, algo que ha sido el fondo común de las lecturas de Turner en México.

Para quien escribe historia, la tarea implica un ejercicio de representación de un universo narrativo por medio del cual se construye un cierto escenario y se presentan un cierto conjunto de hechos. Quien escribe construye ese relato a base de la inclusión de unos hechos y la exclusión de otros; hay unos que subraya y otros que subordina o excluye. A base de esta operación, selecciona y ordena un registro comprensible para el público al que se dirige. En la elaboración de ese registro organiza o trama de un cierto modo su relato. El autor crea así un escenario, un ambiente o un fondo, con el que ofrece una explicación a sus lectores. El tramado le imprime así un tono o sello

característico a su discurso.⁴⁹ A ello está dedicado el primer capítulo. En él se examina este aspecto formal de los textos de Turner y se pasa lista a los recursos narrativos, la conspiración y el secreto, que utiliza en el modo peculiar en que trama su relato. Con ellos imprime un tono particular y característico a su representación.

En otro nivel discursivo, quien escribe historia formula, en el curso de su relato, afirmaciones prescriptivas en las que quedan contenidas elecciones éticas, opciones completamente personales, que hace el autor en el curso de su relato. Son opciones que orientan el discurso y el efecto explicatorio que el autor ofrece a sus lectores. A base de ellas, se asumen posturas específicas sobre los hechos incluidos en el relato. Es el nivel de las opciones ideológicas.⁵⁰ A esto se dedica el capítulo 2. Ahí se revisa este nivel de elecciones y posicionamientos de Turner con respecto a distintos asuntos, personajes y problemas. A partir de una propuesta de opciones básicas, se examinan las elecciones específicas que el escritor asume en el curso del relato que presenta en estos textos. Se sugiere así una perspectiva más bien matizada de quien regularmente ha sido visto y leído como el radical militante de la izquierda norteamericana.

Asimismo, si la escritura de la historia implica una determinada referencia al tiempo en que se ubican los hechos a que se refiere el relato; éste remite a un determinado presente de los mismos con respecto al cual se establecen regularmente referencias hacia el pasado y hacia el futuro. Se van insertando así, en el curso de la narración, referencias a experiencias ya ocurridas así como a otras que están por ocurrir. El escritor despliega de esta forma una cierta dinámica de interacción entre pasado, presente y futuro a partir del presente desde el cual se encuentra él elaborando su

⁴⁹ El punto de partida para abordar este capítulo surgió de las reflexiones y la propuesta de interpretación de Hayden White acerca del modo en que los historiadores elaboran su relato, sobre como, entre otras cosas, tienen que recurrir a la construcción de una cierta trama, lo que da a su trabajo un cierto sello particular y lo define como un relato de un cierto tipo. Cfr. la Introducción de Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992.

⁵⁰ Para la elaboración de esta parte sirvieron como punto de partida los planteamientos de Hayden White respecto al nivel de las prescripciones o preferencias ideológicas generales con las que trabaja por necesidad todo historiador, así como las consideraciones que hace respecto a ellas Karl Mannheim. Cfr. Hayden White, *Ídem*; y Karl Mannheim, *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, México, FCE, 2004.

narración.⁵¹ En este caso hay el ingrediente específico de un autor que hace historia del presente, del momento mismo en que ocurren los hechos de que está dando cuenta en sus escritos. Coinciden el presente de los hechos y el presente de quien escribe.⁵² El capítulo 3 se dedica a examinar la forma en que en estos textos se expresa esa dinámica temporal bajo la perspectiva particular de Turner.

Finalmente, está presente en la escritura de estos textos un tema central en la interpretación *turneriana*, el de la nación y el nacionalismo.⁵³ El discurso en contra de la intervención y a favor del respeto a la soberanía de México pone en un lugar principal la perspectiva nacionalista. En este caso, el relato de Turner refiere una situación en la que se cruzan las historias de dos naciones. De un lado, un país con una revolución en curso; del otro, uno que es su vecino y potencia internacional con intereses en el primero. Turner hace un relato en el que testimonia la revolución que está en curso en

⁵¹ En esta parte, el punto de partida fueron esencialmente los planteamientos de Reinhart Koselleck sobre la dinámica entre los tiempos históricos con que trabaja quien escribe historia, en particular a partir de las nociones de 'espacio de experiencia' y 'horizonte de expectativa'. Cfr. Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

⁵² Turner hace un tipo de trabajo peculiar que se mueve en el encuentro o en el margen entre la obra periodística y la obra histórica, que podríamos ubicar como un ejemplo de historia del presente o, como se ha planteado en la historiografía francesa, de historia inmediata (*histoire immédiate*). Se trata de un tipo de representación histórica de difícil definición porque se mueve en una zona de frontera entre la historia y el periodismo, o bien, entre el objeto de estudio de la historia y de otras disciplinas más, la antropología, la sociología, la ciencia política, etc. Para este tipo de elaboración concurren condiciones especiales: la proximidad temporal de quien escribe con relación al tema y la proximidad material del autor con el asunto o materia de que se trata. Turner habla de un tema de su presente y, además, de un presente en que él mismo se ha visto involucrado. Así, proximidad temporal y material concurren en un esfuerzo por ofrecer una explicación y por volver inteligible lo que está sucediendo. La crónica periodística que ofrece al lector no cuenta con el epílogo de la acción en curso, pero trabaja con la información de que dispone y se atreve a sugerir y anunciar un curso de acción posible y el epílogo o resolución que considera probable o deseable. El discurso se propone en ese sentido no sólo el relato de lo que está sucediendo, sino incidir o sugerir un curso de acción deseable o necesario. El cronista toma posición y asume en este caso el riesgo de acertar o de errar en la interpretación que ofrece. La inmediatez en que trabaja obliga a tomar riesgos, pero permite, en contrapartida, la posibilidad de sugerir y anticipar el curso de la resolución final o de alguna variante más o menos próxima. En consecuencia, el relato puede sólo serlo, pero, alternativamente, quiere o trata de indicar la resolución final, se propone incidir en el curso de la acción que está relatando. En ello hay, finalmente, riesgo, compromiso y apuesta por una resolución que se desconoce en el momento de la escritura, pero que puede llegar a hacerse realidad. Cfr. Jean Lacouture, "La historia inmediata", en Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel, *La nueva historia*, Bilbao, Mensajero, 1988, pp. 331-354.

⁵³ En este caso, el punto de partida fueron los textos sobre nación y nacionalismo de Benedict Anderson y Ernest Gellner. Cfr. Benedict R. O. Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; y Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988.

México, pero se dirige esencialmente a sus connacionales y a su gobierno y recurre en la explicación que plantea una visión nacionalista. En la perspectiva que ofrece, esta postura nacionalista habla, a su vez, de versiones distintas de nacionalismo. Es, por ello, un referente polisémico y problemático (el autor sostiene una vertiente nacionalista al tiempo que combate otra). El capítulo final está dedicado a este asunto, en el que esta faceta nacionalista del autor se expresa y alude a este tema desde una veta de interpretación peculiar.

VII

La obra de Turner requiere la referencia a elementos que contribuyan a explicar el lugar social desde el cual enuncia su trabajo. Pasaremos lista a dos momentos de la historia de los Estados Unidos, el del populismo y el del progresismo, para, a continuación, abordar el ambiente peculiar de la izquierda norteamericana, la partidaria y la sindical; haremos referencia también a la situación de los medios de la prensa escrita y a las condiciones específicas de la escritura periodística; por último, y a manera de nota complementaria, aludiremos brevemente al momento en que se encuentra la escritura académica norteamericana de la historia.

El periodo populista remite al final del siglo XIX y, en sus inicios, a la experiencia agrícola y la formación del *People's Party*, en 1892. Como movimiento político no logró avanzar en la construcción de un tercer partido, pero su éxito fue visible en la construcción de una tradición política que va más allá de los años noventa, en que aparece, llega a su esplendor y declina.⁵⁴ Se trata de una tradición radical de origen rural, que se mezcla con fenómenos urbanos y con corrientes del pensamiento reformista.

⁵⁴ Willi Paul Adams, *Los Estados Unidos de América*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 233-237.

Alrededor del fenómeno populista se ha tejido una larga discusión historiográfica en la academia norteamericana.⁵⁵ No obstante, en lo esencial cabe consignar tres contenidos básicos que lo vuelven inteligible: un criterio ético que guía toda acción política o económica, el bienestar del pueblo (la comunidad cotidianamente visible); la proyección al futuro de una visión utópica, la de la lucha por la *America* popular (la ‘verdadera’); y, finalmente, la orientación hacia ideas de libertad e igualdad al interior de la comunidad (eventualmente con rasgos de racismo y exclusión hacia fuera de ella). Mauricio Tenorio subraya al respecto: “No extraña, pues, los destinos en que encontró vida esta tradición populista: en la constante lucha local por el control democrático directo (...), en el estado benefactor corporativista (*New Deal*) y en una suerte de concepciones ideológicas más o menos de izquierda, pero que culturalmente protegen la idea de pueblo, y sustentan el concepto de comunidad y el sentido de fraternidad”.⁵⁶

A su vez, en general se acepta que de 1900 y hasta 1917, con el ingreso de Estados Unidos a la primera guerra mundial, tiene lugar la llamada *Progressive Era*.⁵⁷ Se trata de un periodo de amplia expresión de un ‘impulso liberal’, en el que convergen una diversidad de actores y fuerzas sociales.⁵⁸ Representó un periodo de predominio ideológico del reformismo liberal. En torno a él se expresaban ideas de reforma social de grupos de muy diversa índole.⁵⁹ Miembros del empresariado, religiosos, dirigentes obreros, académicos y políticos como Theodore Roosevelt (presidente entre 1901 y 1909) suelen ser incluidos en las filas de los *progressives*. En función de los grupos y

⁵⁵ “... en los últimos 50 años los historiadores norteamericanos han formulado una serie de interpretaciones conflictivas en cuanto a los orígenes, la ideología y la naturaleza política del movimiento populista. En muchas instancias, el debate ha alcanzado una intensidad político-ideológica con pocos precedentes en la historiografía norteamericana”. Cfr. Arturo Grunstein, “El populismo”, en Víctor Arriaga, *et al.*, *Estados Unidos visto por sus historiadores*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, v. 2, p. 7.

⁵⁶ Mauricio Tenorio, *Viejos...*, p. 106.

⁵⁷ La evolución demográfica del país aporta las cifras siguientes: la población total asciende a 76 millones, en 1900; a 92 millones en 1910 y a cerca de 106 millones en 1920; por su parte, la población urbana representa 39.7% en 1900, 45.7% en 1910 y 51.2% en 1920. Cfr. Willi Paul Adams, *op. cit.*, p. 466.

⁵⁸ *Ibid.*, *op. cit.*, pp. 243-250.

⁵⁹ “El progresismo ha sido considerado comúnmente como la reacción de una alianza heterogénea de distintos sectores norteamericanos a los cambios socioeconómicos y políticos que trajo consigo el industrialismo (el monopolio, la eliminación de los empresarios pequeños e independientes, la urbanización salvaje, el agravamiento de la desigualdad del ingreso, la migración masiva, etcétera)”. Cfr. Arturo Grunstein, “La era del progresismo (1890-1916)”, en Víctor Arriaga, *et al.*, *op. cit.*, p. 86.

sus orientaciones, el progresismo implicaba el abordaje y la prioridad de distintas cuestiones específicas. La conservación de los recursos naturales, la defensa sindical o la búsqueda de eficiencia podían articularse en la lógica del progresismo. Entre los progresistas había, al tiempo, un cierto pesimismo y temor frente a incidentes de violencia y a la posibilidad del conflicto social.

La dominancia de estos rasgos concluye con la entrada del país en la Primera Guerra Mundial y, a continuación, sobreviene un periodo de reacción y conservadurismo frente a la supuesta amenaza roja y a las consecuencias tanto de la industrialización como de la urbanización y el desarrollo tecnológico. En el nivel de la política, el resultado son las leyes en contra del espionaje (1917) y la sedición (1918), la prohibición (1919) y las restricciones a la inmigración (1921 y 1924). Era “la reacción de la Norteamérica media, puritana, agraria y blanca contra todo lo que amenazaba su bienestar”.⁶⁰

El panorama de las izquierdas de la época incluye una diversidad de agrupamientos, influencias, orientaciones y formas organizativas. El marxismo y el anarquismo constituyeron las dos referencias doctrinales importantes, ligadas sobre todo al proceso migratorio de varias nacionalidades europeas en el final del siglo XIX.⁶¹ Entre los intelectuales norteamericanos del periodo, las figuras prominentes de esos años fueron, entre otros, Walter Lippman, Sherwood Anderson, Upton Sinclair, Jack London, Lincoln Steffens, John Reed y Max Eastman.⁶²

En el ámbito de la organización partidaria, el *Socialist Party of America* (SPA),⁶³ formado en 1901, incorporó en sus filas a populistas, *progressives* reformistas e inmigrantes de procedencias diversas.⁶⁴ Entre 1908 y 1912 creció notablemente y triplicó su

⁶⁰ Nicolás Cárdenas García, “La incómoda herencia de Gruening a México”, en *Secuencia*, México, Instituto Mora, n. 69, sep-dic, 2007, p. 65.

⁶¹ La inmigración creció notablemente entre el final del XIX y el inicio del XX: ascendió a 4.8 millones entre 1881 y 1900; y a 7.2 millones entre 1901 y 1909. Andrés Linares, *Historia de los grupos de izquierda en los Estados Unidos*, Madrid, Castellote, 1976, p. 54.

⁶² *Ibid.*, p. 73.

⁶³ La primer organización partidaria socialista había sido el *Socialist Labor Party* (SLP), fundado en 1876.

⁶⁴ Willi Paul Adams, *op. cit.*, p. 238.

membresía.⁶⁵ Este último fue el año de su cénit como fuerza electoral para luego comenzar a declinar con el inicio de la Primera Guerra Mundial, situación que se profundizó en los años de la posguerra.⁶⁶ Años más tarde, la revolución rusa trajo como consecuencia la formación, en 1919, del *Communist Party* (CP), alimentado, entre otras procedencias, de sectores radicales del SPA. El CP experimentó condiciones muy adversas en aquellos años, dada la reacción conservadora posterior al establecimiento del régimen triunfante en Rusia.

En el sector de las organizaciones obreras, sobresale, por una parte, la *American Federation of Labor* (AFL), fundada en 1886 y encabezada hasta 1924 por Samuel Gompers. La AFL, la organización sindical más importante del país por medio siglo,⁶⁷ “era una organización conservadora, economista [economicista], antisocialista y antipolítica”.⁶⁸ Basada en la organización por oficios incluía al 80% de sindicalizados, pero con una política excluyente y aún racista.⁶⁹ Su membresía superó el millón de afiliados en 1901 y alcanzó los cinco millones en 1920.⁷⁰ En contraste, se ubica el sindicato de los *Industrial Workers of the World* (los IWW o *wobblies*), fundado en 1905, en oposición a la AFL y orientado a la organización de sindicatos de industria.⁷¹ Fue una alternativa sindical de inspiración anarquista, incluyente de todo tipo de trabajadores y muy activa en la organización y el apoyo a huelgas destacadas en

⁶⁵ “Hubo un momento en que el partido contó con 100 mil afiliados y 1,200 funcionarios en 340 municipios (...). El socialismo salió de los pequeños círculos de inmigrantes urbanos —socialistas judíos y alemanes que hablaban sus propios idiomas— y se hizo norteamericano”. Cfr. Howard Zinn, *La otra historia de Estados Unidos: desde 1492 hasta hoy*, México, Siglo XXI, 1995. p. 252.

⁶⁶ El *Socialist Party of America* es el partido en que militó John Kenneth Turner. Ya en 1907 es miembro y como tal es apoyado cuando, más adelante, los socialistas hacen campaña en pro de la liberación de los magonistas presos en Los Ángeles. Turner mantendrá esa militancia si bien sostendrá eventualmente una relación por momentos polémica con los socialistas. Su relación será de proximidad o de distancia en función de los temas respecto de los cuales escribe y sostiene posturas específicas. Su filiación política sin embargo no entrará al parecer nunca en relación con el *Communist Party* norteamericano, ni, en su relación con México, con el Partido Comunista Mexicano. Cfr. Meyer, 2005, “El encuentro, los encuentros”, pp. 9-102.

⁶⁷ Andrés Linares, *op. cit.*, p. 63.

⁶⁸ Willi Paul Adams, *op. cit.*, p. 231.

⁶⁹ “... casi todos hombres, blancos y trabajadores cualificados”. Cfr. Howard Zinn, *op. cit.*, p. 244.

⁷⁰ Willi Paul Adams, *op. cit.*, p. 231

⁷¹ Turner es autor de un artículo, en 1907, en el que ubicaba a los IWW como la alternativa revolucionaria frente al conservadurismo de la AFL. Más adelante rompe con ellos e inicia una larga relación con Eugene Debs, el líder de la AFL y candidato presidencial del *Socialist Party* en 1912 (el momento de mayor votación alcanzada por un candidato socialista). Cfr. Meyer, p. 28-29.

distintos sectores de la actividad económica, si bien no contó nunca con una membresía considerable.⁷²

Por último, en estos años se desarrolla también el movimiento de las sufragistas norteamericanas.⁷³ Si bien desde 1878 se presentaba recurrentemente la enmienda Anthony para lograr el derecho femenino al sufragio, el proceso avanzó lentamente, estado por estado, hasta que, en 1920, es finalmente votada a nivel federal la XIX enmienda constitucional.⁷⁴

Sobre la prensa de la época en Estados Unidos cabe decir que había tenido un notable y sostenido crecimiento hacia el fin del siglo XIX. De ese periodo data el surgimiento y expansión acelerada de grandes empresas periodísticas que tienden a masificar el consumo de un tipo de periodismo que se comercializa y multiplica. Tanto los periódicos como las revistas crecieron de un modo impresionante. Las cifras disponibles, sólo para los periódicos, dan cuenta de ello: si hacia 1850 había 260 periódicos, en 1880 había más de 1,000; en 1890, cerca de 1,600; en 1900, había 2,200; y en 1910, casi 2,600.⁷⁵ El periódico es un producto industrial estandarizado para un mercado masivo, que se caracteriza por su vida efímera (una periodicidad fija), la yuxtaposición de noticias reunidas en él que refieren una diversidad de asuntos (una actualidad) y el consumo individual e íntimo, pero simultáneo y colectivo, bajo las condiciones de una lengua escrita específica, que une y estabiliza el sentido.

Para el inicio del siglo, la prensa era ya en este país una influencia de primer orden y una maquinaria que había implantado la reproducción masiva de textos y un mercado creciente de lectores. La prensa escrita es el gran medio de difusión masiva del periodo, antes de la llegada de la radio en los años veinte (más adelante se desarrollarían también, paulatinamente, el periodismo radiofónico, el televisivo, etc.). En ese aparato

⁷² "... El IWW nunca tuvo más de cinco mil o diez mil afiliados a la vez; la gente entraba y salía, y pasaron por él unos cien mil miembros". Cfr. Howard Zinn, *op. cit.*, p. 246.

⁷³ Andrés Linares, *op. cit.*, pp. 74-75.

⁷⁴ "Aunque algunas mujeres de esta época eran radicales, socialistas o anarquistas, aun era mayor el número de mujeres que estaban medidas en la campaña en favor del sufragio...". Cfr. Howard Zinn, *op. cit.*, p. 254.

⁷⁵ Paul Johnson, *Estados Unidos: La historia*, Barcelona, Javier Vergara, 2001, pp. 552-553.

domina la fuerza de algunas empresas que mayormente controlan el mercado, del mismo modo en que ocurría en otras áreas de la actividad económica, pero, al mismo tiempo, son visibles y notables las posibilidades de difusión de medios orientados hacia un tipo de periodismo de investigación y de propósitos eminentemente políticos.

Entre los periódicos del periodismo amarillo,⁷⁶ el *New York World* (NYW) tiraba un millón de ejemplares en 1897. W. R. Hearst adquirió en 1896 el *New York Journal* y le hizo a aquél una gran competencia:

A fuerza de dólares conquistó un amplio público inculto, al que atraía con historias violentas, fuertes o sentimentales, escándalos inventados y cruzadas estériles. Explotó ruidosamente el nacionalismo y el imperialismo naciente en el público hasta el punto de que se le atribuye en parte la guerra hispano-norteamericana.⁷⁷

E. W. Scripps, por su parte, construyó la mayor cadena de periódicos del país. Para 1900 la *yellow press* alcanzaba un tercio de los grandes periódicos y generaba el rechazo de sectores ilustrados y amenazas de regulación gubernamental.⁷⁸

En otro ámbito, el *New York Times* se acercaba a un tiraje de 9 millones en 1897 y algunos diarios de provincia alcanzaban un público nacional.

Entre 1903 y 1910 operan los conocidos *muckrackers* (buscadores de basura), del estilo de Lincoln Steffens e Ida M. Tarbell, quienes “hicieron que la prensa contribuyera

⁷⁶ El *yellow journalism* o la *yellow press* refieren un tipo de prensa sensacionalista. El término amarillo tuvo su origen en la pugna que se dio entre el *New York World*, de Joseph Pulitzer, y el *New York Journal*, de William Randolph Hearst, entre 1895 y 1898. A ambas publicaciones se les acusaba de magnificar cierto tipo de noticias con el propósito esencial de incrementar sus ventas.

⁷⁷ Claude-Jean Bertrand, *Los medios de comunicación social en Estados Unidos*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1983, p. 34.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 34-35.

eficazmente al amplio movimiento progresista de comienzos del siglo”.⁷⁹ Se había implantado el sistema de los *mass-media*.⁸⁰

Por su parte, algunas revistas alcanzaron tiradas muy amplias. *Ladies Home Journal* tiraba en 1903 un millón de ejemplares y en 1919 dos millones. *McClure's*, la revista en la que se publicaban trabajos de los *muckrackers*, tenía en 1907 un tiraje de 500 mil ejemplares.⁸¹ *The American Magazine*, el medio que publicó la primera versión parcial del *Barbarous Mexico* inició su publicación en 1906, se proponía desarrollar un periodismo de investigación (participaron en ella, entre otros, Upton Sinclair, Lincoln Steffens, Ray Stannard Baker e Ida Tarbell) y tenía hacia 1909 una circulación de 300 mil ejemplares mensuales.⁸²

A su vez, la prensa socialista, en su limitado ámbito de acción, tenía una cobertura nada desdeñable: el *Appeal to Reason*, el medio en el que se publicaron mayormente los trabajos de Turner posteriores a *Barbarous Mexico*,⁸³ tenía una circulación semanal promedio de 550 mil ejemplares, con una base de 450 mil suscriptores.⁸⁴ Howard Zinn

⁷⁹ *Ibid.*, p. 37.

⁸⁰ Turner se forma e inicia su actividad periodística en el curso de este proceso. Es hijo de un editor en su natal Oregon y hacia 1895, a los 17 años, inicia su actividad periodística, que incluirá la de reportero, corresponsal y editor. Sus publicaciones inician en el *Stockton Saturday*; es editor de deportes en el *Portland Journal*; editor en el *Fresno Daily Democrat* y el *Fresno Republican*; escribe después para *Los Angeles Herald* y *Los Angeles Weekly Socialist*; colabora con *The American Magazine*, donde ocurre el accidentado episodio de la publicación parcial de sus primeras incursiones a México; alterna después sus colaboraciones para la *International Socialist Revue* y el *Pacific Monthly*; establece una larga y estable participación en el *Appeal To Reason* (la tribuna de los socialistas); se reproducen sus colaboraciones en periódicos como *The New York Sun*, *The Rochester Times* o *The Milwaukee Journal*; y publica eventualmente en diarios mexicanos como *El País* y *El Universal*, al tiempo que funge como corresponsal de *The Nation* y *Appeal To Reason* en sus viajes a México. A su actividad periodística (de la cual se dice en sus inicios que es próxima al tipo de periodismo de los *muckrakers* y que en general adhiere a causas sociales), conviene añadir una breve actividad literaria (por medio de la publicación de varios cuentos) y alguna formación universitaria (como alumno especial en la Universidad de California). Cfr. Meyer, *op. cit.*

⁸¹ Willi Paul Adams, *op. cit.*, p. 244.

⁸² Sinclair Snow, Introducción a *Barbarous Mexico*, Austin, University of Texas, 1969, p. XVI.

⁸³ “El *Appeal to Reason* usaba un lenguaje directo, simple, que le permitía contar entre sus lectores a gente con escasa educación, puesto que su estilo se alejaba del lenguaje panfletario que solían emplear los órganos socialistas, con una jerga incomprensible para las mayorías. Por ello, como bien predicaba su director, era importante insistir en un evangelio socialista ‘doméstico’...”. Cfr. Eugenia Meyer, *John Kenneth Turner...*, p. 39.

⁸⁴ George Brewer afirmaba en 1910: “No revolutionary movement in all the world’s history ever possessed so great a printing plant for the propagation of its principles...”. George D. Brewer, *The fighting editor, or, “Warren and the Appeal”*, Kansas, Brewer, 1910, p. XVI.

subraya este nivel de circulación y añade: "... había muchos otros periódicos socialistas por todo el país, así que, en total, alrededor de un millón de personas leía la prensa socialista".⁸⁵

Las convenciones para la escritura en los medios de prensa señalan regularmente condiciones específicas a los escritores. Si se producen textos para un mercado de consumo masivo, normalmente estos deben permitir la lectura rápida y la fácil comprensión por un tipo de lector promedio. El contenido de este tipo de escritos se articula alrededor de la noción esencial de aquello que es lo 'noticioso'. En ella caben sucesos, sean estos relevantes o no, que en el momento de su publicación resultan socialmente dignos de atención y de registro por algún medio de prensa. Los medios de la prensa escrita han estructurado en el curso de su desarrollo sus propias convenciones y géneros particulares. El punto de partida es comúnmente la noticia y su registro en la nota informativa, un género esencialmente informativo (ese que normalmente responde a las cinco clásicas preguntas del periodismo: qué, quién, cómo, cuándo y dónde). Más allá se encuentran los géneros interpretativos, entre los cuales cabe ubicar al reportaje, la crónica y el artículo. Para nuestro propósito importa puntualizar las características del segundo.

La *crónica periodística* es un género ambivalente. Requiere, por un lado, información noticiosa, pues sin ella, se haría en realidad un relato propiamente histórico o un artículo de opinión; por otro, requiere la valoración y el comentario de quien narra; sin este ingrediente se aproximaría más al reportaje, en el que debe prevalecer mayormente el relato escueto de los hechos. En ese sentido, la crónica permite un tipo de escritura de estilo libre (el escritor se concentra en el hecho noticioso pero impone su enfoque y su apreciación personal); adopta una forma informativa y narrativa que no requiere ceñirse a un estricto orden cronológico (se acerca al reportaje en la referencia a los hechos que consigna y al artículo por el juicio personal que expresa); tiene como objeto un cierto tipo de hechos que el cronista interpreta; su tema central debe ser sometido a una especie de radiografía (el cronista lo debe conocer con un buen nivel de

⁸⁵ Howard Zinn, *op. cit.*, p. 252.

profundidad); la referencia a la realidad es matizada siempre por la perspectiva de quien escribe; su función o propósito es informar y orientar; y, finalmente, desde el punto de vista técnico, tiene la exigencia de una entrada centrada en el elemento noticioso; una escritura a base de frases y párrafos no muy extensos y el uso, como recursos, de la anécdota, la metáfora y la titulación reveladora. A medio camino entre el reportaje y el artículo, la crónica periodística refiere los mismos hechos que registra el primero, sólo que enriquecidos por la perspectiva de interpretación que aporta el cronista.⁸⁶ El cronista de la prensa articula y sugiere una interpretación que trata esencialmente de orientar y formar opinión entre sus lectores, sin los requisitos formales, propios del medio académico, del rigor conceptual; la profusión de argumentos y fuentes verificadas; y la codificación en un lenguaje especializado.

Digamos por último, en referencia a la escritura, en particular a la escritura académica de la historia, que en los Estados Unidos la profesionalización de la historia y su concepción como actividad científica particular tiene lugar hacia el final del siglo XIX. En el curso de la década de los ochenta ocurre el viraje que enfatizará en adelante la preocupación por la precisión y la objetividad; e iniciará la práctica de la investigación de tipo monográfico (en referencia al uso del momento en las ciencias naturales). Asimismo, las convenciones y prácticas de la escritura especializada se comienzan a construir al parejo de la creación de instituciones del futuro *establishment* académico norteamericano.⁸⁷ De esta forma, según Oscar Handlin: “Desde 1880, por su ingreso, educación, adiestramiento, organización, publicaciones y actuación profesional, los historiadores han hecho un oficio...”.⁸⁸ La profesionalización articula ya, gradualmente, una institución académica y unas prácticas correspondientes de investigación y de escritura de la historia. Convivirán así, en adelante, usos y prácticas de una escritura de la historia de tipo académico al lado de otras (como el periodismo de Turner) sin aspiraciones de orden científico, pero sí con la pretensión de testimoniar, de informar y

⁸⁶ Gonzalo Martín Vivaldi, *op. cit.*, pp. 210-211.

⁸⁷ La *American Historical Association* (AHA) se funda en 1884 y la *American Historical Review* (AHR) en 1895.

⁸⁸ Oscar Handlin, “Temas centrales de la historia norteamericana”, en *Anglia*, México, UNAM, n. 1, 1968, p. 53.

de polemizar sobre acontecimientos de la coyuntura al modo establecido por las convenciones de la escritura en la prensa industrial de la época.

VIII

De lo expuesto hasta ahora puntualicemos por lo pronto lo siguiente. El autor de estos escritos no es historiador y no pretendía en principio escribir historia. Se trata de un periodista con formación y militancia en el medio socialista de su país que, en determinado momento, entra en contacto con la realidad mexicana y reflexiona y escribe sobre ella, de manera recurrente, casi siempre para sus connacionales. Lo hace mayormente bajo las convenciones de la crónica periodística, en una vertiente polémica y con un talante crítico respecto de una realidad que muy recientemente ha descubierto. En el correr de esos años elabora una serie de textos en los que es posible encontrar un esfuerzo de representación de esa realidad, un discurso que versa específicamente sobre la revolución. Tomando como objeto ese discurso⁸⁹ es posible tratar de leerlo y avanzar en el análisis, a partir de vías de acceso y estrategias varias, de la visión de Turner sobre el México (ahora sí) revolucionario, desde el peculiar lugar social desde el cual la elabora y enuncia. A ello están dedicadas las siguientes páginas. Comencemos por abordar el discurso *turneriano* desde el punto de vista formal, por el modo en que trama el relato que ofrece.

⁸⁹ Conviene apuntar que, para el autor de este trabajo, el ejercicio de lectura y comentario de la obra *turneriana* tuvo sus dificultades y momentos de complicación extrema. Fue problemático no sucumbir a la tentación de reaccionar a varias de las afirmaciones del autor y agregar comentarios marginales o reacciones que se antojaban necesarias ante la versión y el tono ofrecidos por el discurso. Quede constancia de que, en el afán de priorizar el propósito central de cada uno de los capítulos que a continuación se presentan, quien escribe estas líneas trató de evitar la glosa o la nota marginal a distintas afirmaciones de Turner ahí donde incitaban a hacer, desde la lectura y las circunstancias actuales, comentarios y observaciones varias. Se trató de mantener la atención sobre la línea argumental elegida en cada parte.

Capítulo 1

El tramado: la conspiración y el secreto

El universo de la representación histórica de Turner incluye un conjunto de recursos narrativos, a base de los cuales el autor elabora su explicación de los hechos que relata.¹ Con ellos, lo que el autor hace, independientemente de si esto ocurre voluntaria o conscientemente, es describir esos hechos y representarlos incorporando esos elementos en un escenario en el que sirven para su propósito y contribuyen al tramado de un relato que está dirigido fundamentalmente al público estadounidense, pensado para polemizar, en el debate local, con su propio gobierno y para lograr incidir de alguna forma en el curso de los acontecimientos.

Estos recursos introducidos por Turner le permiten organizar elementos de la realidad observable en una forma de representación textual a partir de la cual se construye el sentido que él le propone al lector para interpretar lo que está sucediendo. Ellos contribuyen a articular y orientar una perspectiva personal que quiere, primero, contar una historia a sus lectores, —el relato de Turner sobre ‘lo que está sucediendo’— y luego, llevarlos a la convicción de que es necesaria una toma de posición frente a los hechos y a una acción de respuesta, en el sentido de enfrentar lo que el autor entiende como una gran conspiración para agredir a México.

La construcción del relato a base de estos elementos le permite al autor articular un escenario, un ambiente, un fondo sobre el cual organizar, presentar y proponer una explicación a los lectores de sus textos. Así, la organización de la trama sugiere un cierto tono, un cierto sello característico que el autor construye y propone para volver inteligibles los hechos que refiere. Sobre esa base, Turner selecciona, organiza e

¹ Hayden White sugiere la idea de que al historiador se le plantea el problema de construir un protocolo lingüístico completo al momento de caracterizar el campo histórico que observa *en sus propios términos*, de manera que pueda preparar la explicación y la representación que ofrecerá en su narración. En ese protocolo se establece, en referencia a su función figurativa dominante, un modo peculiar o característico en que está expresado el relato del autor. Siendo por tanto el relato histórico un tipo de discurso indirecto o figurativo, incorpora los tropos o figuras verbales que sirven para caracterizar los objetos del campo histórico dentro de la representación y explicación que se construye y sugiere al lector. *Cfr.* Introducción en Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992.

incluye aquellos elementos que elige para construir las historias que están contenidas en estos escritos.

En el trasfondo de estos relatos sobre la revolución, el autor encuentra una primer y omnipresente referencia narrativa, una forma explicativa esencial para sus propósitos. De manera tanto explícita como implícita aparece reiteradamente en el trasfondo de su representación la noción de la *conspiración intervencionista*. Hay en la visión de Turner una estructura básica y explicativa, de buena parte de los acontecimientos que observa y organiza en el relato del campo histórico que tiene ante sí.

Para el periodista se trata de una estructura (en el sentido de agrupamiento, especie de partido o sector social con fuertes intereses de poder económico y político), perfectamente observable para él en el curso de los acontecimientos, una verdad esencial que, si bien no es observada por el público lector, resulta un elemento explicativo que hay que introducir reiteradamente como parte principal del relato y a la cual acude sistemáticamente para organizar un círculo argumentativo en el que se ofrecen claves interpretativas diversas, que descomponen a su vez ésta noción y articulan una representación diversificada del conjunto de fuerzas, agentes, individuos y grupos que participan, con dosis diversas de poder y de interés, del afán intervencionista y agresor en contra de México, de la conspiración intervencionista.

Desde el inicio de su contacto con México, en aquellos escritos célebres para la historiografía sobre México, los de *Barbarous Mexico*, el tema de *la conspiración* había sido un aspecto esencial (la relectura de aquellos textos puede dar un antecedente puntual al respecto). Ahora en estos escritos sobre la revolución Turner se encarga por ejemplo, en mayo de 1916, de recordar a sus lectores lo que ya en el pasado, con la publicación de *México Bárbaro*, había tratado de hacer: “Durante siete años, desde la publicación de los artículos originales de *México Bárbaro*, señalé los peligros de la intervención en México, trabajé y luché contra la propaganda intervencionista y contra la

conspiración intervencionista".²

La visión *turneriana* persiste, ahora en estos escritos sobre la revolución, y continúa organizando un relato en el que la perspectiva conspiracionista subraya la idea de un espacio político en el que prevalece la acción de fuerzas agazapadas en la penumbra y la secrecía, tanto en México, como en los Estados Unidos. En el curso de estos años, los del periodo de la revolución, Turner seguirá sosteniendo esta percepción y la colocará sistemáticamente en el centro de su explicación sobre lo que ocurre entre su país y México.

Así por ejemplo, en mayo de 1910, en referencia al régimen de Porfirio Díaz y al final de un reporte en que se proponía informar a sus lectores sobre el modo en que la prensa es presionada, anunciaba lo siguiente:

En sus páginas [las del *Appeal to Reason*] llegaré hasta el fondo de la barbarie de Díaz y de la *conspiración estadounidense* que la apoya... expondré en toda su desnudez la *amenaza* que acecha al pueblo estadounidense involucrado en la barbarie y en la conspiración, y señalaré el remedio, si bien no el final.³

Poco después, en agosto de ese mismo año, subrayaba:

En artículos anteriores he mostrado cómo Estados Unidos es un socio voluntario de la esclavitud y de la opresión política en la tierra de Díaz; he mostrado cómo, por medio de su alianza comercial, su *conspiración* con la prensa y su amenaza de intervención, y anexión, es la causa determinante de

² "Compel Wilson and Wall Street to Keep the Peace of America. *Appeal Will Tear Mask from Punitive Mexican Expedition*", *Appeal to Reason*, 6 de mayo, 1916 [Meyer, p. 365]. De aquí en adelante se incluye siempre (para ofrecer en cada caso una referencia puntual al lector), el título de la versión original en inglés (o en español, en las excepciones antes indicadas), el nombre y la fecha de la publicación correspondiente y, entre corchetes, la paginación correspondiente en la versión al español del texto de Eugenia Meyer. Asimismo, de aquí en adelante las cursivas son de quien escribe estas líneas, no de Turner.

³ "How the American Press is Throttled", *Appeal to Reason*, 28 de mayo, 1910 [Meyer, p. 124].

que continúe la esclavitud.⁴

Unos años después, en marzo de 1915, ya en el contexto de la primera guerra mundial, en un ambiente bélico que suponía la acción de fuerzas imperiales en un conflicto a nivel mundial y, desde luego, también en escenarios regionales, en los que se desarrollaba el enfrentamiento de las potencias en pugna, Turner observaba nuevamente muy próxima la posibilidad de una nueva intervención estadounidense en México, ahora inscrita en la lógica de la guerra y la geopolítica regional, y apuntaba al respecto lo siguiente, siempre en la perspectiva de la trama conspiracionista, orquestada en esta oportunidad en el escenario internacional: “El *complot* [estadounidense] consiste ni más ni menos en atacar a México en defensa propia, tal como en el verano pasado Alemania atacó a Francia y Bélgica en defensa propia”.⁵

Más adelante, en abril de 1916, en referencia a un incidente y un escenario local, el periodista refería la situación generada por una ordenanza municipal, en El Paso, Texas, por la cual se prohibía toda aquella información que pudiera afectar la imagen o la economía de la localidad. El autor encuentra también en este nivel más específico la acción de la conspiración general y, además, identifica a varios de sus agentes:

Las falsedades pro intervencionistas pueden ser difundidas. Si, el senador Fall, lacayo de los Guggenheim y del general Terrazas... puede divulgar desde aquí historias incendiarias sin límite... Mientras tanto, ¿qué hacen los estadounidenses amantes de la libertad para frustrar esta *conspiración* de El Paso, de Hearst, del senador Fall, de Guggenheim, de Rockefeller, de la reacción mexicana y del petróleo británico?⁶

La conspiración general encarna en este caso en un conjunto específico y puntual de actores. Los intereses de estas fuerzas se mueven en el ambiente de una ciudad ubicada en la frontera con México e incluyen tanto a personajes de la prensa, del

⁴ "Refugees Released –Their Persecution", *Appeal to Reason*, 13 de agosto, 1910 [Meyer, p. 140].

⁵ "Hands off Mexico! Is Turner's Plea", *Appeal to Reason*, 27 de marzo, 1915 [Meyer, p. 256].

⁶ "El Paso Gang of the Interventionists Suppress and Fake Mexican News", *Appeal to Reason*, 13 de abril, 1916 [Meyer, pp. 356 y 358].

congreso y de los negocios a ambos lados de la frontera, como a los petroleros británicos, quienes igualmente son identificados como parte de la concertación conspiracionista.

Así, el espacio de acción de los agentes de la conspiración que observa Turner no se encuentra solo en el territorio de las potencias; y particularmente no solo en los Estados Unidos. Se lo puede ubicar también en territorio mexicano y en él es posible agrupar igualmente a individuos y grupos, de muy diversa índole y nivel de acción e influencia, todos con participación en la trama de la conspiración.

Así por ejemplo, en julio de 1916, con la expedición de Pershing en curso y en el afán de denunciar la política de su gobierno en México, Turner identificaba a actores asociados a la operación del conspiracionismo, en este caso nítidamente observable para él también del lado mexicano:

El presidente Wilson, para favorecer la *conspiración* de Félix Díaz; Iturbide y los detentadores de grandes intereses financieros aliados con el partido católico y el elemento comercial español, intimidó a Carranza por el castigo inflingido a los sacerdotes católicos y la expulsión de los conspiradores españoles.⁷

Hacia 1919, bajo la presidencia constitucional de Carranza y en el ambiente de posguerra en que se desarrollaba desde Estados Unidos un severo cuestionamiento a su postura durante el conflicto en Europa, Turner presentaba la situación del gobierno establecido en México de la siguiente manera:

El partido de Carranza no alcanzó su posición dominante de repente y como resultado de un golpe militar; lo hizo lentamente, reemplazando a un gobierno que había entrado en posesión de los recursos militares y financieros del país. Sobrevivió a las *conspiraciones* y a las *contraconspiraciones*, a las revueltas personales y a las contrarrevoluciones fuertemente respaldadas por el dinero y

⁷ "Anti-Jingoes Win an Epoch-Making Victory. Why Wilson Turns Back from Mexican War", *Appeal to Reason*, 22 de julio, 1916 [Meyer, p 382].

las influencias del otro lado de la frontera. Se levantó triunfante a pesar de la persistente enemistad de los extranjeros influyentes y de la interferencia poco amistosa de otros gobiernos extranjeros.⁸

La acción conspiratoria en México era perceptible para Turner y, desde su perspectiva, había estado acechando la presidencia del jefe revolucionario, convertido ya en presidente constitucional, del mismo modo en que, en momentos previos, la revolución mexicana había padecido la amenaza de elementos y fuerzas conspiratorias desde dentro y desde fuera del territorio mexicano.

Para 1920, en el texto *Hands off México*, el escritor reiteraba el argumento e identificaba en detalle a los agentes de la conspiración en contra de México:

Los partidarios de la *conspiración*, puesto que tienen intereses financieros e industriales, se identifican con los miembros de la Asociación Nacional para la Protección de los Derechos Estadounidenses en México [*National Asociation for the Protection of American Rigths in Mexico*], cuyos nombres han sido publicados. En esa asociación están representadas las instituciones bancarias y las corporaciones mineras e industriales más ricas de Estados Unidos, encabezadas por J. P. Morgan & Co., National City Bank, Standard Oil, Mexican Petroleum Company, Intercontinental Rubber y Phelps-Dogde, Greene-Cananea, y otros componentes del consorcio del cobre Morgan-Ryan-Guggenheim [*Morgan-Ryan-Guggenheim Copper Trust*]. Son también las corporaciones más ricas que tienen intereses en México... Wall Street quiere la intervención... la prensa industriosamente se dedica a agitar para provocar el acto, al tiempo que muchos senadores y diputados se han unido al coro desde el estrado de sus respectivas cámaras... Un gran número de los informes que se usan para fundamentar la causa intervencionista no puede comprobarse ni desmentirse inmediatamente, pero un número suficiente de ellos permite afirmar que las bases de la *estructura intervencionista* se asientan en falsedades.⁹

⁸ "Why we Should Leave Mexico Alone", *The Nation*, 29 de noviembre, 1919 [Meyer, p. 397].

⁹ *Hands off Mexico*, The Rand School of Social Science, Nueva York, 1920 [Meyer, pp. 413-416].

La conspiración alcanzaba aquí una descripción profusa y detallada. Los agentes son referidos en amplitud y aún se llega a una idea que condensa el papel del poder conspiratorio, al que ve en acción en el campo histórico que quiere describir para sus lectores. Hay, afirma el periodista, una *estructura intervencionista*, una especie de fuerza colectiva, de coalición o de agente histórico esencial que organiza, cohesiona, articula y orienta el conjunto de los hechos descritos. Los hechos están organizados siempre en el sentido, que es una constante en Turner, de la intervención de los Estados Unidos en México.

Sugiere así la idea de un amplísimo espacio de convergencia, en el que quedan alineadas acciones de individuos y de grupos diversos; de ámbitos territoriales, económicos y políticos, de dimensiones variables, con niveles de responsabilidad y capacidad de acción igualmente distintos. En esa convergencia de intereses, acciones y actores individuales y colectivos, Turner observaba una agrupación asimilable a un partido, cuyas orientaciones y preferencias se pueden condensar en una filosofía compartida.

No acuso a ningún grupo del *partido intervencionista* de querer una guerra solo por la guerra. Lo que buscan es una protección altamente benévola para quienes están interesados en la explotación de los recursos mexicanos en su propio provecho... Por ende, la respuesta final a la *filosofía intervencionista* es que nosotros mismos somos los culpables del llamado problema de México.¹⁰

Finalmente, en abril de 1921, en reacción a un artículo previo sobre el intervencionismo en México, el autor volvía a exponer y denunciar en amplitud a los miembros del conspiracionismo.

Ahora vamos a identificar a los grupos realmente importantes en la *conspiración intervencionista*.

Veamos primero a la Asociación Nacional para la Protección de los Derechos Estadounidenses en México... Resulta que en esa asociación están

¹⁰ *Ibid.* [Meyer pp. 460 y 462].

representadas, sin excepción, las corporaciones bancarias, mineras e industriales más ricas de Estados Unidos. Está encabezada por los dos grupos financieros más grandes... Nos encontramos con la Standard Oil y su gran red... y otros componentes del consorcio del cobre, los grupos dominantes con intereses ferroviarios, y el resto de los grandes conjuntos de capital estadounidense.¹¹

En junio de ese mismo año, en el escenario planteado por el inicio del gobierno de Álvaro Obregón, y con ello la reedición del regateo del reconocimiento norteamericano para el nuevo presidente, Turner enunciaba irónicamente la actitud estadounidense.

... le hemos puesto precio a nuestro reconocimiento; hemos puesto condiciones que ningún gobierno debe pedir a otro y a las que ningún gobierno independiente puede acceder. Estamos dispuestos a aprovecharnos de las dificultades de nuestro vecino para ponerle condiciones ilegales y serviles. Antes que rebajar nuestras demandas, estamos dispuestos a arruinar a un gobierno que ha empezado su trabajo de buena fe, a incitar a la revolución en su contra, hasta a declararle la guerra.

Poco a poco han llegado las pruebas de una *conspiración* que persigue este fin. La información está ahora completa.¹²

El escritor veía un espacio de conexiones por el que se podía reconstruir en el relato un escenario en el que actores diversos, múltiples y distantes entre sí, tienen una forma específica en cada caso de ser incluidos en la lógica de una trama que, a fin de cuentas, da sentido a sus acciones, pues en mayor o en menor medida, participan del gran flujo conspiracionista representado en estos reportes de prensa.

En la visión del autor hay este permanente flujo de acciones y propósitos conspirativos en contra de México y a favor del interés económico de los grupos más poderosos en su país. La conspiración como recurso discursivo sirve permanentemente al propósito

¹¹ "Mexico and the Interventionist Policy of the United States", *El Universal*, 27 de abril, 1921 [Meyer, pp. 480-481].

¹² "Why the Obregon Government Has not Been Recognized", *The Nation*, 1 de junio, 1921 [Meyer, pp. 501-502].

de construir un determinado sentido y tono en el relato, un sello característico.

Como correlato, se articula igualmente otro elemento narrativo más. Si hay una acción conspiratoria que se reitera en el curso del tiempo y bajo expresiones que pueden encontrarse en un ámbito local, regional, nacional o internacional, de manera complementaria y también sistemática se desliza la noción del *secreto*. En las acciones de los agentes y las fuerzas de la conspiración, que el autor observa y trata sistemáticamente de referir y denunciar, hay el recurso sostenido a un modo de actuar en la penumbra, en la opacidad de los fines reales, en el despliegue de informes incompletos o falsos, de campañas orquestadas concientemente bajo el cálculo previo de sus efectos. Sea que esto ocurra de manera pública o privada, explícita o implícita, hay un espacio siempre de dichos y hechos que se mueven en la sombra y le escamotean de alguna forma al gran público parte de la verdad de los hechos en curso, parte de lo que está sucediendo. Por medio del secreto lo que se opera es, en resumen, un haz de acciones posibles que permiten el engaño.¹³

La secrecía vuelve posible el engaño del público lector de la prensa, del ‘pueblo’ de una pequeña localidad, de una región y aún de todo un país. Vuelve posible también el prediseño de un ambiente de opinión favorable o proclive al apoyo de acciones preconcebidas; vuelve igualmente posible el manejo de una agenda diplomática ajena a la percepción pública en la que igualmente se mantiene lejos del gran público el espacio en que se definen decisiones y acuerdos de fondo; vuelve posible, finalmente, el desarrollo de una acción política que, en general opera con un doblez que igualmente tiende a escamotear a los ciudadanos parte de la verdad y a mantener en la sombra acciones y fines no explícitos. El secreto y el engaño se practican así en el periodismo, en la diplomacia y en la política en general, en contra de un régimen de instituciones y prácticas liberal democráticas establecidas y funcionando bajo el principio de que todo aquello que es de interés público debe ser, siempre y cada vez más, público. Con el

¹³ El secreto, para Georg Simmel, es “el disimulo de ciertas realidades, conseguido por medios negativos o positivos” y, de hecho, el despliegue de un segundo mundo, en el sentido de todo aquello que queda oculto y afecta en definitiva al mundo patente o abierto, conocido por todos. *Cfr.* “El secreto y la sociedad secreta”, en Georg Simmel, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza, 1986.

uso de estos elementos narrativos, el autor desliza de entrada una condena ética a un régimen de instituciones supuestamente representativas del interés general pero que en realidad permiten la acción conspirativa y el recurso al secreto, a la simulación y al enmascaramiento de partes de la realidad ante el público norteamericano.

El autor trabaja al interior del sistema de medios de la prensa escrita de la época y subraya permanentemente el modo en que ese sistema es utilizado con propósitos ajenos al interés general.¹⁴ Como parte de esa maquinaria, se plantea la tarea de denunciar y hacer explícito el modo en que la circulación de información vuelve posible la construcción de ambientes de opinión favorables a decisiones e intereses que en realidad corresponden a grupos de poder económico y político en su país.

El secreto y el engaño cobran forma destacadamente en las informaciones y reportes de la prensa. El medio que describe Turner es un espacio propicio, en amplia escala, para la generación y distribución de informes falsos y manipuladores. Los lectores aparecen así como receptores probablemente de información profusa, pero con un género de validez y pertinencia del que hay que desconfiar. Los poderes económicos y financieros aparecen regularmente en el trasfondo, con la capacidad de controlar, orientar y dosificar el flujo informativo. El ambiente dominante que se muestra en el relato es, así, un espacio normalmente propicio para la secrecía y la manipulación informativa.

La censura es un primer elemento de atención de parte de Turner. Con ella, o por medio de ella, se omiten en su opinión informaciones incómodas y se practica el ocultamiento de la verdad al público, la operación por la cual se construye el engaño. Turner mismo se presentaba como víctima de este mecanismo de control, cuando en 1910 cuenta a sus lectores, en el *Appeal to Reason*, el incidente de censura ocurrido con la serie de artículos de *Barbarous Mexico*, en *The American Magazine*, a partir del cual esos escritos de 1909 se convertirían, al inicio de 1911, en el célebre libro del mismo nombre.

¹⁴ Sobre las condiciones generales del sistema de prensa norteamericano, *Cfr.* Introducción.

Este es un relato sobre Díaz, Wall Street y la prensa estadounidense. Es un relato de revistas, editores de libros y periódicos de reputación en el Estados Unidos libre, amordazados o corrompidos a través de fuerzas puestas en marcha por el garfio de un bárbaro déspota. Es un relato de buenos escritores de categoría, reducidos a aduladores serviles de un hombre y un sistema al que toda persona decente no puede sino detestar; un relato para abreviar, de un periodismo viciado, de una nación engañada por una conspiración de codicia y oro... Tengo varias buenas razones para presentar con detalle el relato de *The American Magazine* y su prohibición del verdadero México Bárbaro. Una de las principales es que el relato en sí es un ejemplo muy ilustrativo de *represión de la verdad y diseminación de la mentira* en relación con Díaz y México...¹⁵

La censura a la prensa aparece de nuevo luego del incidente de la incursión de Villa a Columbus, el 9 de marzo de 1916. En esta ocasión ocurre no en un medio en particular, sino en un escenario regional en que se aplicaba el control general a los medios de prensa por efecto de una prohibición militar. Al inicio de abril de ese año, el autor se preguntaba primero: “¿Qué fue lo que realmente sucedió en aquella mañana del 9 de marzo? ¿Porqué existe una *censura* tan estricta en Columbus que ni siquiera al periódico local se le permite publicar una sola línea sobre el asunto?”¹⁶

Una semana después reportaba desde El Paso, Texas:

He descubierto las razones de la estricta *censura militar* a lo largo de la frontera. Existen dos razones: primera, ocultar lo que ocurrió en Columbus; segunda, ocultar lo que se pretende que ocurra en el futuro [la intervención].

Es cierto que los hechos verdaderos del ataque a Columbus nunca se han publicado, que la *censura* conlleva la intención de impedir que se conozcan y finalmente que la invasión a México que siguió fue fraguada como parte del

¹⁵ “Díaz, Wall Street and the American Press”, *Appeal to Reason*. 4 de junio, 1910 [Meyer, pp. 125-126].

¹⁶ “Shall we Play into the Hands of Reaction in Mexico, and Privilege in the US?”, *Appeal to Reason*, 1 de abril, 1916 [Meyer, p. 352].

plan para ocultar los hechos.¹⁷

Otro elemento destacado en la operación del engaño es la manipulación informativa, que alimenta campañas de información tendenciosa o falsa, mentiras en general orientadas a configurar un ambiente propicio, una corriente de opinión favorable, un espacio de oportunidad para acciones de las fuerzas conspiracionistas que, agazapadas, preparan escenarios, acciones y desenlaces calculados previamente.

La manipulación es la que preside u organiza en el campo histórico una serie de campañas de prensa, a base de noticias alarmantes, de columnas y opiniones orquestadas y de reportes parciales y tendenciosos, que regularmente están al servicio, no de la labor periodística esencial (proporcionar información oportuna, veraz y objetiva), sino de los intereses de las fuerzas que operan en el nivel de la conspiración y a favor de propósitos que se mantienen permanentemente en la opacidad.

Así, en mayo de 1911, Turner concluía, a propósito de lo ocurrido en el curso de los meses iniciales de la Revolución, y sobre el efecto de la manipulación informativa, lo siguiente:

Un mes después de ser disparado el primer tiro, quizá noventa y nueve de cada cien estadounidenses creían que la rebelión había sido sofocada, por lo efectiva que fue la *manipulación de la prensa* por parte de Díaz y sus amigos. Cuando no pudo seguir ocultándose la existencia de la revuelta, el gobierno dedicó sus energías a convencer al mundo de que el problema estaba por entero reducido a un estado, que los rebeldes eran sobre todo hombres de poco carácter que iban detrás del botín más que de la libertad, que tales perturbaciones políticas no se dirigían contra el gobierno nacional, sino contra las autoridades locales y que el gobierno podía aplastar la revuelta con mucha facilidad y lo haría en el término de pocos días. Fue sólo en forma gradual que el extranjero llegó a apreciar la fuerza de la Revolución, y creo que aún no la

¹⁷ "The Appeal Breaks Conspiracy of Silence Regarding Military Negligence on Border", *Appeal to Reason*, 8 de abril, 1916 [Meyer, p. 353].

aprecia.¹⁸

En 1913, en el ambiente de amenazas extranjeras para la revolución en México, subrayaba lo siguiente:

No ha habido ni un solo *informe auténtico* por parte de potencia extranjera alguna que amenace a Estados Unidos de que si no entra a México y ‘arregla las cosas’, aquella potencia tendrá que hacerlo.

Toda *campaña publicitaria* que sigue estos lineamientos es una sarta de mentiras.¹⁹

En 1915, en medio de la confusa situación imperante en la ciudad de México, el autor encontraba un nuevo episodio de manipulación. Destaca en estas líneas el modo de identificar a los destinatarios de este tipo de informaciones.

El señor Cardoso hizo su parte al distribuir todos los días *informes falsos y alarmantes* relativos a la situación en la ciudad de México: informes calculados para incitar a los *estadounidenses no pensantes* a pedir la intervención.

El señor Bryan hizo su parte al proporcionar diariamente estos falsos informes a la prensa. Se publicaron como hechos en toda ciudad y pueblo del país.

Pero este trabajo anticarrancista de la prensa era sólo el principio.²⁰

En el mes siguiente, el autor reportaba desde Veracruz lo siguiente:

... llegaron noticias de que en los periódicos estadounidenses aparecen *historias alarmantes*, entre otras, que los mexicanos se están muriendo de hambre en las calles de esta ciudad [Veracruz], que no hay disciplina en las filas de los revolucionarios, que los extranjeros están en peligro y que en general prevalece la anarquía... Los extranjeros se hallan a salvo; las historias referidas han sido *creadas deliberadamente* por los estadounidenses ricos y el

¹⁸ "The Mexican Revolution", *Sunset: The Pacific Monthly*, mayo, 1911 [Meyer, pp. 174-175].

¹⁹ "The Truth about México", *Appeal to Reason*, 15 de noviembre, 1913 [Meyer, p. 243].

²⁰ "How President Wilson Drove Constitutionalists from México City and is Keeping Villa There", *Appeal to Reason*, 1 de mayo, 1915 [Meyer, p. 296].

elemento católico, en un esfuerzo desesperado por incitar al pueblo de Estados Unidos que apoye la intervención en el nombre de la humanidad...²¹

En la acción manipuladora es posible identificar a múltiples agentes, quienes desde el poder y desde la prensa confluyen en un sentido y un propósito común.

Washington no ha cumplido con su palabra. Ha mentido en repetidas ocasiones sobre la expedición punitiva. Ha mentido al pueblo estadounidense. Ha mentido a Carranza. Ha prometido a nuestro pueblo una cosa y ha hecho otra. Ha prometido a México una cosa y ha hecho otra. *Los oficiales* en el campo han mentido sobre lo que están haciendo y sobre lo que han hecho. *Los corresponsales y los periódicos* han mentido como el diablo mismo.²²

Entre la diversidad de los agentes de la manipulación periodística, es preciso para Turner, enfatizar y denunciar cómo la tarea de ocultamiento la desarrollan tanto fuerzas demócratas, como republicanas. Entre los medios de prensa de uno y otro signo, no hay para el autor diferencia visible. Unos y otros participan de la labor de ocultamiento y engaño al público.

Quiero decir que la trayectoria de Wilson como presidente, en lo tocante a la política tanto nacional como internacional, ha sido *ocultada*. La prensa la ha *ocultado*. Ha sido *ocultada* no sólo por ese sector de la prensa favorable al presidente, sino también por el sector no favorable. Acuso a *la prensa republicana y a la demócrata* de proteger al presidente Wilson en las peores cosas que ha hecho. Declaro que los actos más reprobables del presidente Wilson han sido *ocultados* en igual medida por sus amigos y por sus enemigos.²³

En este proceso de manipulación de la verdad, Turner encuentra una constante. Hay un conjunto de fuentes de información que se mueven en el sentido de la deformación de la verdad y de la difusión de versiones inexactas de la realidad. Las fuentes son con

²¹ "Reports that Anarchy and Famine Prevail in Mexico are Lies Fabricated by Wall Street", *Appeal to Reason*, 12 de junio, 1915 [Meyer, pp. 306-307].

²² "Compel Wilson and Wall Street to Keep the Peace of America. *Appeal* Will Tear Mask from Punitive Mexican Expedition", *Appeal to Reason*, 6 de mayo, 1916 [Meyer, p. 366].

²³ "Anti-Jingoes Win an Epoch-Making Victory. Why Wilson Turns Back from Mexican War", *Appeal to Reason*, 22 de julio, 1916 [Meyer, p. 382].

frecuencia, para el periodista, corruptas. En el periodismo se mueven fuerzas que, en general, permanentemente ocultan sus reales intenciones o propósitos. El poder del dinero y los negocios o el poder político, o ambos, actúan a trasmano y desarrollan campañas intensas y artificiosas a favor de la causa de la intervención estadounidense en México de manera global.

Según el momento, la acción agresiva puede ser de orden menor o mayor, pero sistemáticamente se presenta como una amenaza próxima, en curso de ejecutar móviles o fines subterráneos, ante lo cual el público lector tiene que ser informado, alertado o llamado a reaccionar para resistir y responder al intento de manipulación.

Turner subraya, como elemento destacado de la manipulación informativa, particularmente los intentos por *educar*, en el sentido de *preparar*, a la opinión pública a base de campañas de prensa orquestadas para la construcción de ambientes de opinión favorables frente a acciones políticas que, según entiende, están en proceso de preparación y culminación en un futuro más o menos próximo y previsible.

Una prensa dedicada al interés de la mayoría, podría exponer los hechos y así frustrar los fines malignos de la diplomacia secreta. Pero la prensa estadounidense también está interesada en servir a pocos a costa de muchos: así que ambas trabajan asidas de la mano.

La diplomacia secreta y *la prensa sobornable* involucran a las naciones en la guerra para el enriquecimiento de reyes y capitalistas, al *engañar* a la gente con la fantasía de que la guerra es por ellos, por su país, por la humanidad.

... el señor Wilson recurre a la diplomacia secreta para *ocultar* sus verdaderas intenciones hacia México. Le ayuda la prensa sobornable. Juntas han *preparado a la opinión pública* para aceptar una guerra con México...

Esta preparación de la opinión pública ha sido cuidadosa, exhaustiva y efectiva...

Su efectividad se muestra con la asombrosa ecuanimidad con la cual el

estadounidense promedio enfrenta la probabilidad de la intervención.²⁴

La tarea de la manipulación informativa desarrolla una actividad perversa, oscura, que limita la posibilidad de que el ciudadano comprenda y construya opiniones fundadas.

Considerando miles de columnas periodísticas que se han publicado sobre México durante los últimos cinco años [1910-1915], parecería que los estadounidenses deberían comprender los temas mexicanos casi tan bien como los temas de su propia ciudad. La razón por la que no entienden es que miles de 'noticias' se han publicado no para informar sino para *desinformar*, para desviar, para ocasionar perplejidad, para turbar, para confundir, para marear con la confusión.

Y el propósito de todo esto es preparar a los estadounidenses para que sigan como rebaño cualquier política lanzada de repente por la administración y la prensa.²⁵

La mentira y el engaño por medio de la prensa funcionan, desde la perspectiva de Turner, en la formación interesada de la opinión y así se convierten en fuentes de lo que irónicamente llama la 'educación' del gran público, en el sentido de que se modelan sus opiniones en general y de que globalmente se implantan en la sociedad convicciones profundas en apoyo de los propósitos que impulsa la gran prensa.

Toda la *campaña publicitaria* que sigue estos lineamientos es una sarta de mentiras. Fue comprada y pagada *para 'educar'* al pueblo estadounidense, con el fin de que consienta en la participación del ejército y la marina de Estados Unidos en las nuevas empresas de piratería contra naciones más débiles a favor de los intereses del Gran Negocio.²⁶

El centro de la explicación del autor gira en torno a la manera en que esa gran prensa está asociada al interés del dinero y del poder político estadounidense. La prensa y el

²⁴ "Hands off Mexico! Is Turner's Plea", *Appeal to Reason*, 27 de marzo, 1915 [Meyer, p. 260].

²⁵ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 276].

²⁶ "The Truth about México", *Appeal to Reason*, 15 de noviembre, 1913 [Meyer, p. 243].

periodismo desarrollan una intensa tarea que en realidad es de propaganda. Construyen un ambiente y contribuyen a sostenerlo en el sentido de un propósito normalmente preestablecido. Su funcionamiento se alinea al concierto de las fuerzas de la conspiración, de la amenaza intervencionista: “Una explicación suficiente y buena... es que la fuente principal de la propaganda intervencionista no es una institución caritativa ni humanitaria, sino una asociación de la banca, la minería y otras empresas cuya principal razón de existir es hacer dinero.”²⁷

Respecto de este tipo de prensa y de periodismo, Turner mantiene una actitud de crítica y denuncia, sea en un sentido declarativo general, sea en el contexto de asuntos muy específicos.

En un nivel general, manifiesta reiteradamente expresiones de sospecha y de rechazo al tipo de prácticas y de orientaciones seguidas por la gran prensa estadounidense. Frente a esa prensa, Turner emplea regularmente un tono sarcástico y construye frases directas con alusiones específicas:

... presentaré mis respetos a esa parte de la prensa americana que está urgiendo a que se realice la intervención, dando asimismo los nombres. Demostraré los motivos sucios por los que hombres como William Randolph Hearst y Harrison Grey Otis emplean la influencia de sus periódicos para preparar al pueblo americano a aceptar y apoyar la decisión de su gobierno de intervenir cuando esa decisión se tome.²⁸

Si el periódico como organización recibe un veredicto negativo, la figura de los periodistas no es mejor tratada.

... En cuanto a los corresponsales... con frecuencia traen instrucciones definidas de sus periódicos de que la única ‘noticia’ que interesa son las ‘atrocidades’ y otras historias que tiendan a impulsar el movimiento por la intervención. Casi todos estos corresponsales ignoran grotescamente los

²⁷ "Why we Should Leave Mexico Alone", *The Nation*, 29 de noviembre, 1919 [Meyer, p. 395].

²⁸ "La verdad acerca de la intervención americana 1", *El País*, 8 de febrero, 1913 [Meyer, p. 198].

hechos; son cuentistas superficiales, fanfarrones adaladores... Así son las corruptas fuentes de la verdad.²⁹

Hay una especial predilección del periodista por dirigirse negativamente respecto de algunos personajes de la gran prensa de su país.

Hearst y el astuto agente de prensa son los responsables principales de la popularidad de la que disfruta Villa en Estados Unidos... Harrison Gray Otis, editor de *Los Angeles Times*, el reaccionario estadounidense más franco, el partidario de la reacción más frenética en México, un defensor conspicuo del antiguo régimen de Díaz...³⁰

Reiteradamente, la alusión puede hacerse o bien en referencia indirecta, o bien, de manera incisiva y acusatoria, con nombres concretos.

Cuando los periódicos del señor Hearst, el señor Otis, el señor Guggenheim, el señor Morgan, el señor Munsey, el señor Rockefeller y los herederos de Harriman, asistidos hábilmente por la *Associated Press*, los 'agentes consulares' del presidente Wilson en México y los secretarios de prensa del Departamento de Estado y de la Casa Blanca logren persuadir a los estadounidenses lo suficiente para poder hablar de esa manera... 'ese día procederemos a ir allá y enderezarlos'.³¹

Sobre los periódicos en particular, el autor utiliza un epíteto, los *jingoístas*, al que acude en varios momentos.³² El término remite, en el contexto norteamericano de la época, a un tipo de nacionalismo extremo, agresivo y vociferante, como el de aquella prensa de su país que, escandalizada por los eventos en México, clama por una reacción

²⁹ "Oil Magnates of Mexico Try to Corrupt Turner", *Appeal to Reason*, 26 de junio, 1915 [Meyer, p. 325].

³⁰ "Villa Has Sold Out to Wall Street", *Appeal to Reason*, 3 abril, 1915 [Meyer, p. 264].

³¹ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 276].

³² El uso de los términos *jingoísmo* y *jingoístas* tiene un sentido crítico y derogatorio. Condena y denuncia un discurso exaltado y extremista. Aquí Turner lo aplica a un tipo de periodismo y de periodistas; pero su sentido y aplicación en general es más amplio y remite a la promoción, por agentes diversos, de una política exterior agresiva e imperial. Sobre el significado y origen del término, ver más adelante capítulo 4, nota 32.

oportuna, que imponga el orden y restablezca la normalidad conveniente al interés estadounidense.

Incitado por *los jingoístas*, Wilson ha aprovechado la loca fanfarronería de un bandido fugitivo [Villa] como excusa para lanzar un ejército a México.³³

... No le hago el juego a *los conspiradores jingoístas*...³⁴

Cuando *los periódicos jingoístas* se volvieron indiscretos en su manifestación de alegría, Wilson los denunció...³⁵

En definitiva, los órganos de esa gran prensa, en opinión de Turner, no son de fiar y sobre ellos es posible lanzar un juicio categórico.

... la política tanto nacional como internacional ha sido *ocultada*. Acuso a la prensa republicana y a la demócrata...

Ningún periódico, por ejemplo, de ninguna de las ramificaciones del Consorcio del Dinero, sea republicano o demócrata, criticaría la ley de reserva federal de Wilson... De igual manera, todas las demás leyes del presidente Wilson que favorecen a los privilegiados... y prácticamente *todo diario* en Estados Unidos, *toda revista semanal* y *toda revista mensual* pertenecen en su totalidad a algún detentador de intereses financieros o el poder monetario los tiene subyugados por la garganta.

Por esta razón, *sólo el periódico socialista es confiable* para divulgar información auténtica de cualquier administración republicana o demócrata.³⁶

Así, en la visión del autor, el escenario público es ampliamente dominado por la manipulación informativa, a cargo de la gran prensa asociada a intereses económicos y políticos. En ese contexto son escasos los espacios en que la información coincida con lo que la realidad indica. En un ámbito muy localizado, el de la frontera con México,

³³ "Recall the US Troops from Mexico!", *Appeal to Reason*, 25 de marzo, 1916 [Meyer, p. 347].

³⁴ "El Paso Gang of the Interventionists Suppress and Fake Mexican News", *Appeal to Reason*, 13 de abril, 1916 [Meyer, p. 356].

³⁵ "Marching through Mexico", *International Socialist Review*, 16 de mayo, 1916 [Meyer, p. 373].

³⁶ "Anti-Jingoes Win an Epoch-Making Victory. Why Wilson Turns Back from Mexican War", *Appeal to Reason*, 22 de julio, 1916 [Meyer, p. 383].

Turner subrayaba, en 1911, lo que consideraba la distancia entre la realidad de las noticias y la realidad visible para los lectores.

Entre los puntos sobre los que quisiera extenderme, sin poder hacerlo debido a la falta de espacio, está el sorprendente sentimiento prorevolucionario de los estadounidenses a lo largo de toda la frontera, aún entre los de esa clase cuyos intereses comerciales tal vez resultarán perjudicados por el momento, debido a la Revolución.

Tomen *El Paso Herald*, el *Callexico Chronicle* o los diarios de Douglas. Estos tres pueblos están muy a favor de la Revolución. Se encuentran demasiado cerca del problema como para que se les *engañe*. Pueden distinguir la diferencia entre los mexicanos que están del lado de los insurgentes y los que están del lado de los federales. No se les puede impedir que griten a favor del lado que pelea por la libertad.³⁷

En contraste respecto del conjunto de fuerzas que participan en la manipulación informativa, existe sin embargo una forma de periodismo distinto, si bien marginal. Un tipo de prensa que da cabida a otras formas de expresión y que, en general, tiene un modo de operación que la hace confiable, verdadera, independiente y libre. En este campo es, por supuesto, donde el autor ubica e inserta su propia actividad profesional. Él escritor se ubica a sí mismo formando parte de esta otra prensa y desde ahí quiere hacer frente a las fuerzas dominantes del periodismo que se ejerce en los grandes medios de la prensa escrita.

Si la gran prensa dominante manipula y engaña, la tarea de esta otra vertiente informativa es la de hacer el contra relato de la realidad en curso. Desde ese espacio se difunden todas aquellas revelaciones, informes, noticias y opiniones que regularmente no tienen cabida en la prensa dominante. La conspiración y el secreto encuentran ahí la posibilidad de la oposición y la resistencia. Este otro tipo de periodismo quiere informar con más veracidad, contar las historias verdaderas de lo que realmente está ocurriendo, escudriñar de entre la falsedad y las mentiras divulgadas la verdad de los hechos, hacer

³⁷ "The Mexican Revolution", *Sunset: The Pacific Monthly*, mayo, 1911 [Meyer, p. 192].

las revelaciones y mostrar las pruebas eficientes que desmontan la construcción manipulada y la deformación de los hechos.

Desde ese otro mirador, Turner coloca a varias publicaciones, tanto de la prensa socialista como de un segmento de la prensa general, en un lugar distinto y les asigna méritos y blasones de diverso género, en función de la tarea que desarrollan al momento en que enuncia incidentalmente estos casos.

El *Appeal to Reason* aparece con claridad en el centro de sus referencias. En 1916, al hacer el recuento de lo ocurrido desde *Barbarous Mexico*, en 1909, el periodista evaluaba el papel jugado por esta publicación: "En esta lucha, el *Appeal to Reason* ha hecho mayor servicio que cualquier otro medio de publicidad."³⁸

Junto con esta publicación, otros medios son igualmente reconocidos de manera circunstancial en otros momentos: "... En la larga agitación contra la intervención, el *Appeal to Reason* y el *New York Call* merecen, en particular, una mención honorífica."³⁹

En el reconocimiento a esta prensa y en la elección de los lugares en que publicaba sus escritos, Turner mantuvo siempre una perspectiva fundada en un criterio preciso, basado en el cálculo político y en la intención de multiplicar al extremo posible el número de lectores para sus reportes de prensa. Convergen así la intención y la aspiración a difundir la 'verdad' entre un público amplio y desde una perspectiva eminentemente política.

El último informe publicado sobre el tiraje de *The American [Magazine]* que he visto señalaba 300 mil (ejemplares). El del *Appeal to Reason* es de 440 mil; pero mis acusaciones se difundieron con amplitud fuera del *Appeal to Reason*. *The Chicago Daily Socialist*, *The New York Daily Call* y un gran número de periódicos socialistas y de trabajadores en todo el país las mencionaron

³⁸ "Compel Wilson and Wall Street to Keep the Peace of America. *Appeal* Will Tear Mask from Punitive Mexican Expedition", *Appeal to Reason*, 6 de mayo, 1916 [Meyer, pp. 365-367].

³⁹ "Anti-Jingoes Win an Epoch-Making Victory. Why Wilson Turns Back from Mexican War", *Appeal to Reason*, 22 de julio, 1916 [Meyer, p. 380].

repetidamente. Se comentaron también en otros diarios de amplia circulación, tales como *The New York Times*, *Los Angeles Times*, *Mexican Herald* y *Los Angeles Herald*. Además, se citaron simultáneamente en una cadena de sesenta periódicos, con un tiraje combinado de hasta 1,500,000 ejemplares...⁴⁰

En sus incursiones a la prensa de México aplicó un criterio de selección semejante.

Me acerqué a los editores de *El País*,⁴¹ sugiriéndoles la publicación de una serie de artículos sobre la intervención americana, en lugar de hacerlo en otro periódico, porque me ha parecido que *El País* es el más adecuado para abrir sus columnas a una argumentación independiente y a la vez porque está mejor preparado para dar a esto una amplia circulación.⁴²

Las publicaciones de este otro periodismo se presentan así para Turner como el lugar pertinente para la publicación de aquellas noticias de gran impacto que no encuentran cabida en la gran prensa dominante. No duda incluso en exaltar explícitamente, en cuanto es preciso, el valor y la novedad informativa de alguno de sus reportes.

En mis viajes a México conocí a un miembro de la banda original del bandido Villa... Como consecuencia, *poseo numerosos detalles* tanto de su vida de bandolero, como de revolucionario *que no se han publicado antes*.⁴³

Acabo de recibir de Venustiano Carranza, el primer jefe del aparentemente victorioso Partido Constitucionalista, *la entrevista exclusiva más definitiva y completa* que jamás haya dado a persona o publicación alguna.⁴⁴

Es constante su interés por publicitar lo que entiende como revelaciones inéditas y que forman parte de los conciliábulos del poder, a los que difícilmente tiene acceso el

⁴⁰ "Turner's Reply to *The American*", *Appeal to Reason*, 20 de agosto, 1910 [Meyer, p. 150].

⁴¹ *El País* era en ese tiempo un diario que había alcanzado un perfil distinto al de su pasado como publicación de orientación católica y un nivel importante de circulación en México. *Cfr.* Introducción.

⁴² "La verdad acerca de la intervención americana 1", *El País*, 8 de febrero, 1913 [Meyer, p. 195].

⁴³ "Pancho Villa, The Mexican Dog in the Manger", *The Sun*, 21 de marzo, 1915 [Meyer, p. 247].

⁴⁴ "General Carranza, Through the *Appeal*, pleads Cause of Mexican Revolution", *Appeal to Reason*, 19 de junio, 1915 [Meyer, p. 313].

público en general.

El *Appeal* está en posición de declarar que la principal de estas *demandas secretas* es la de ceder territorio mexicano para cuatro estaciones de carbón de Estados Unidos, una en Bahía de Magdalena, otra en Salina Cruz y dos en la costa del Golfo.⁴⁵

Esta edición especial es la culminación de una serie de *revelaciones*. En cada número del *Appeal To Reason* ha aparecido un capítulo de ellas...⁴⁶

En resumen, esta otra prensa y este otro periodismo forman parte de este campo alternativo, un espacio desde el cual se libra la batalla en contra de la gran prensa y en contra de la conspiración intervencionista. Desde ahí se hace frente al secreto y al engaño por medio de la búsqueda de las informaciones que pueden contribuir a contar la 'verdadera' historia de los hechos en curso. Al secreto se lo combate a base de la *revelación* de todo aspecto o información que se trata de preservar fuera del alcance del público, de toda aquella pieza de información que se trata de mantener en la penumbra. La delimitación entre ambos bandos es muy clara, según los términos de Turner.

Ningún periódico o revista capitalistas publicarían la crónica que nosotros publicamos, pues todos, de una manera u otra, son parte integral de la conspiración jingoísta. El *Appeal* publica la crónica con el fin de que los lectores puedan saber *la verdad de lo que sucede*, para que puedan hacerlo saber a sus vecinos, para que puedan actuar. El *Appeal* ha hecho su parte. El *Appeal* proporciona las municiones...⁴⁷

En la prensa se libra una batalla y los medios y sus periodistas aportan las provisiones para que sus lectores intervengan a su vez. El periodismo aparece así visto como una clara labor de agitación y de movilización social. Del periódico y del periodista depende una parte del problema, del otro lado está el público lector, de quien se espera una

⁴⁵ "How President Wilson Drove Constitutionalists from México City and is Keeping Villa There", *Appeal to Reason*, 1 de mayo, 1915 [Meyer, p. 305].

⁴⁶ "Stop Profiteers War on Mexico!", *Appeal to Reason*, 13 de mayo, 1916 [Meyer, p. 368].

⁴⁷ *Ibid.*, [Meyer, pp. 368-369].

reacción activa y comprometida.

Frente a lo que Turner denomina en cierto momento el hábil manejo de 'la influencia ejercida por el periodismo', el periodismo dominante, él trata permanentemente de colocarse en el bando opuesto, de combatir y de denunciar la tarea de manipulación y omisión de la verdad que entiende como la tarea central de esa forma de practicar esta actividad. En su relato aparecen alternadamente momentos de crítica al hacer del periodismo dominante y momentos de reconocimiento al otro periodismo que, aunque marginal y limitado, libra batallas importantes y, eventualmente, logra victorias plausibles. En el trasfondo, se está librando la batalla en contra de la conspiración, el secreto y el engaño. Las fuerzas que conspiran y amenazan permanentemente tienen, junto a la prensa, otros ámbitos de acción posible para el cumplimiento de sus propósitos.

El espectro de la conspiración a la que remite reiteradamente Turner incluye un espacio que también participa y se asocia, en la mirada del autor, como otro de los elementos que permiten explicar el entramado de fuerzas que se mueven en la oscuridad y que, en su articulación concertada, orientan y definen la toma de decisiones. Este ámbito es el de la diplomacia secreta. Con ella el autor quiere referir un nivel de la realidad que se desarrolla siempre, o las más de las veces, también al margen del público. Los asuntos de que se ocupa la diplomacia secreta no son, en principio, accesibles. Se los debe saber encontrar o leer entre líneas, se los debe encontrar en el lenguaje cifrado del discurso político; se los debe encontrar posiblemente, en última instancia, en algún momento de un futuro en el que quizás la información se vuelva accesible a la consulta y al conocimiento abierto y público.

La diplomacia secreta remite, a fin de cuentas, a todo aquel segmento de actividad en que el poder público puede y hace uso de la información y del poder a su alcance para intentar, a base de maniobras diversas, orientar acuerdos, tomas de decisión y acciones concretas, de muy diverso tipo y alcance, en beneficio del interés de los grupos económicos más importantes en Estados Unidos.

Esa diplomacia secreta se alinea, en último término, con la llamada diplomacia del dólar, una forma específica de uso del poder a nivel internacional por parte de los Estados Unidos. De ella y de su origen da Turner su propia versión en estos textos: “Apenas llegado al poder, Roosevelt inauguró la política de apoderarse de territorio ajeno o de intervenir por lo menos en la soberanía de países más débiles, política que bajo los nombres de *‘imperialismo’* y *‘diplomacia del dólar’* se ha convertido en un programa fijo y aceptado por Estados Unidos.”⁴⁸

La propia historia reciente de su país explica el origen de la diplomacia del dólar. Se trata de una forma peculiar de hacer y operar la política y la diplomacia a nivel internacional. Por medio de ella, el gobierno de Estados Unidos maneja prototípicamente un doble discurso. En el nivel público, hace profesión de respeto y convivencia pacífica con otros países; en el nivel privado, desarrolla una estrategia de asedio, de presión y de chantaje para obtener condiciones de privilegio y de beneficio para los intereses económicos de los grupos de poder nacionales.

Es esta duplicidad la que el autor denuncia y critica. Sus fines reales y no explícitos hacen de la diplomacia secreta una parte muy importante de la operación conspiratoria del relato *turneriano*: “Defino la *diplomacia del dólar* como una conspiración de parte del gobierno nacional, que actúa a través del Departamento de Estado contra los intereses de Estados Unidos y una nación vecina, y a favor de los intereses privados ilícitos”.⁴⁹

La diplomacia secreta, tanto como la prensa dominante en su país, son dos caras de un mismo fenómeno de manipulación de la verdad y de ocultamiento de la misma, por el que el público estadounidense se encuentra al margen de la toma de decisiones en aspectos cruciales: “¿Porqué no se conoce todavía la verdad sobre México y sobre nuestras relaciones con México?... Hay dos respuestas: *la diplomacia secreta* y *la prensa sobornable*... La única intención de la diplomacia secreta es engañar a muchos

⁴⁸ “La verdad acerca de la intervención americana 2. El gobierno americano es capaz de intervenir en México”, *El País*, 9 de febrero, 1913 [Meyer, p. 202].

⁴⁹ “US Navy Aids Wall Street Pirates”, *Appeal to Reason*, 8 de noviembre, 1913 [Meyer, p. 238].

para el beneficio de unos pocos".⁵⁰

En el curso de estos años, los de la revolución en México, Turner observa a una administración estadounidense que recurre en distintos momentos al uso de la diplomacia secreta para tratar de incidir y determinar el resultado y la orientación de decisiones fundamentales en el curso del conflicto mexicano.

Así por ejemplo, sobre el episodio de la rebelión en contra de Huerta, en 1913, sostenía lo siguiente:

El presidente (Wilson) sí se volvió en contra de Huerta hacia finales de agosto. ¿Porqué? Debido a la *diplomacia secreta*, es imposible enunciar las condiciones que se le exigieron a Huerta. Por los acontecimientos subsecuentes y por los informes que se conocen, puede deducirse que lo que buscaba Wilson era literalmente 'mantener la dignidad y autoridad de Estados Unidos', según dijo al informar al Congreso de la toma de Veracruz... El presidente presionaba a Huerta tanto como a Carranza... a través de William Bayard Hale... Aunque la *diplomacia secreta* también oculta las proposiciones que hizo Hale....⁵¹

Para el autor, resulta clara la contradicción entre lo que se sostiene en el discurso público y lo que observa como acciones directas y efectivas que, deduce, ocurrieron en aquél momento.

La declaración del presidente Wilson de que 'Estados Unidos nunca perseguirá aumentar su territorio mediante la conquista' es contradictoria por un conjunto de *demandas secretas y sórdidas* diseñadas por la administración Wilson para serle presentadas por su representante personal, William Bayard Hale, a Carranza en noviembre de 1913...

El *Appeal* está ahora en posición de declarar que la principal de esas *demandas secretas* es la de la cesión de territorio mexicano para estaciones

⁵⁰ "Hands off Mexico! Is Turner's Plea", *Appeal to Reason*, 27 de marzo, 1915 [Meyer, p. 260].

⁵¹ *Hands off Mexico*, The Rand School of Social Science, Nueva York, 1920 [Meyer, pp. 446-447].

estadounidenses de carbón.

Esto es lo que la *diplomacia secreta* y el poder de un hombre para provocar la guerra hacen para perseguir, hostilizar y destruir un gran movimiento popular en busca de la libertad, ¡en el nombre mismo de la libertad!⁵²

Hacia 1915, Turner se planteaba la hipótesis siguiente, relativa a lo que podría ocurrir en el futuro con este tipo de práctica diplomática.

Quizá en cincuenta años a partir de ahora, quizá en cien, cuando se revele la *diplomacia de estos tiempos*, sabremos porqué el señor Wilson ha apoyado y cubierto tanto a México. El señor Wilson expresa el deseo de que los mexicanos sean libres... El señor Wilson creía antes que los mexicanos tenían el derecho a resolver sus propios asuntos a su propia manera. ¿Porqué ahora trata de cambiar de rumbo? ¿Desde cuándo el presidente de estados Unidos se convirtió en el presidente *ex officio* de México?⁵³

En ese mismo 1915, respecto de otro asunto y momento, Turner exponía la operación de la diplomacia secreta en el plano de la disputa de intereses petroleros en México en los siguientes términos.

La 'guerra petrolera mexicana'... es la guerra de gobiernos extranjeros contra México, una guerra de amenazas, *notas* del Departamento de Estado, *insultos diplomáticos*, *agentes consulares* intimidadores, incluso demostraciones navales y militares; el único motivo es hacer robos estadounidenses y británicos de petróleo, de una magnitud tan escandalosa que no serían tolerados ni aun en países cuyo dueño es el capitalismo, como Estados Unidos e Inglaterra

... la 'guerra petrolera mexicana' es sobre todo una guerra diplomática, pero decisiva por esa razón. De manera repetida ha interferido en el programa revolucionario y en esa medida ha pospuesto la realización de la paz.

⁵² "How President Wilson Drove Constitutionalists from México City and is Keeping Villa There", *Appeal to Reason*, 1 de mayo, 1915 [Meyer, p. 295].

⁵³ "Reports that Anarchy and Famine Prevail in Mexico are Lies Fabricated by Wall Street", *Appeal to Reason*, 12 de junio, 1915 [Meyer, p. 312].

Si los mexicanos no aceptan los privilegios, habrá una guerra con barcos de batalla y ejércitos: esa es la amenaza constante. Esa es la amenaza de [Woodrow] Wilson.⁵⁴

En referencia a esos mismos intereses petroleros, en 1919 volvía a sostener el argumento de un manejo dominado por el misterio y los acuerdos no explícitos en el nivel público, un manejo basado en la diplomacia secreta.

La palabra de los petroleros se confirma además por otras circunstancias. Algo al respecto ocurrió en París, aunque en qué consistió exactamente puede permanecer por siempre como un '*secreto internacional*' de la diplomacia del presidente (según la expresión usada por este mismo)... Sin embargo sabemos unas cuantas cosas que pueden servir de base para una conjetura razonable...

La triste verdad es que el gobierno de Woodrow Wilson está comprometido con una política que, de continuar, resultará inevitablemente en una de dos cosas: 1) la aceptación por parte de México, bajo amenaza de guerra, de la autoridad de Estados Unidos para dictar la política interna de México a beneficio de Wall Street; 2) una guerra estadounidense de agresión para imponer la aceptación de dicha autoridad.⁵⁵

La opinión de Turner sobre los agentes de este género de actividad diplomática es semejante a la que sostuvo regularmente a propósito de los periodistas de la gran prensa dominante en su país: "En cuanto a los agentes consulares, por regla son políticos baratos designados por razones políticas, que vinieron a México expresamente para enriquecerse, aparte de su ocupación principal. No se requieren muchas atenciones para convertirlos en sirvientes humildes de los intereses".⁵⁶

No obstante, el blanco preferido de sus críticas es el jefe del poder Ejecutivo. En él se condensa el vigor crítico de sus trabajos en este periodo.

⁵⁴ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 278].

⁵⁵ *Hands off Mexico*, The Rand School of Social Science, Nueva York, 1920 [Meyer, pp. 472].

⁵⁶ "Oil Magnates of Mexico Try to Corrupt Turner", *Appeal to Reason*, 26 de junio, 1915 [Meyer, p. 325].

Una y otra vez (el presidente Wilson) ha amenazado a México con la fuerza. Toda protesta diplomática que implica una amenaza es una forma de intervención.⁵⁷

... Su diplomacia se ha dirigido de modo inalterable hacia la protección de los intereses adquiridos en México, y sobre todo hacia el establecimiento de un gobierno satisfactorio para los grupos con estos intereses...⁵⁸

De los presidentes que incluye el periodo de los textos aquí considerados, es el presidente Woodrow Wilson (1913-1921), destacadamente el centro de sus ataques. Turner refiere con particular énfasis la actividad de Wilson y de su diplomacia personal. El saldo final es categórico y acerbo en contra de este personaje. No obstante, ello no significa que las valoraciones que hace tanto de su antecesor (William H. Taft, 1909-1913) como de su sucesor (Warren G. Harding, 1921-1923) fuesen diferentes. En todos encuentra elementos y razones similares para la crítica. Así, la diplomacia secreta de Wilson forma parte, para el periodista, de una misma estructura intervencionista, de un escenario conspiracionista y agresivo contra México: Las palabras de Wilson hacen contrapeso a las palabras de Wilson; por tanto, solo las palabras respaldadas por actos sirven para conocer sus propósitos. La *diplomacia del presidente* estuvo encaminada a 'la protección de las vidas y las propiedades' de 'nacionales', en el viejo sentido imperialista.⁵⁹

Finalmente, en la coyuntura de 1921, con el gobierno de Obregón en sus primeros meses y con la activa intervención de Albert B. Fall en el Congreso, Turner encontraba una continuidad con la política de Wilson y la reedición de la diplomacia secreta, sin recurrir al uso del término, pero sí a la idea. Esta vez se trataba de un conjunto de presiones al gobierno de México para declinar el cumplimiento de un mandato expreso de la Constitución de 1917. En el intercambio de posturas, el gobierno de Estados Unidos reiteraba una práctica diplomática de la que había hecho uso previamente, en varios momentos y coyunturas con los distintos gobiernos revolucionarios mexicanos.

⁵⁷ "What we Should do about México", *The Nation*, 13 de diciembre, 1919 [Meyer, p. 402].

⁵⁸ *Hands off Mexico*, The Rand School of Social Science, Nueva York, 1920 [Meyer, pp. 460].

⁵⁹ "Fall's Mexican Policy Framed by Big Business", *El Universal*, 30 de abril, 1921 [Meyer, p. 496].

Turner subrayaba en este caso la exigencia de un acuerdo escrito sobre un asunto no negociable para el gobierno mexicano, establecido en el texto constitucional vigente. La diplomacia secreta actuaba en el ámbito reducido de las negociaciones entre dos gobiernos con poderes y condiciones diametralmente opuestas.

... le hemos puesto precio a nuestro reconocimiento; hemos puesto condiciones que ningún gobierno debe pedir a otro y a las que ningún gobierno independiente puede acceder... Poco a poco han llegado las pruebas de una conspiración que persigue este fin. La información está ahora completa. Es bien sabido que las consultas sobre los asuntos mexicanos, realizadas por un Subcomité de Relaciones Exteriores del que es presidente Albert B. Fall, se proponían la creación de sentimientos favorables a la intervención y contrarios a Carranza. En medio de estos estudios vino la revolución de Obregón. El comité Fall preparó de inmediato un informe que recomendaba al gobierno de Estados Unidos negarse a reconocer al nuevo gobierno mexicano, excepto bajo ciertas *condiciones*... El meollo de las recomendaciones de Fall era requerir del ejecutivo mexicano que 'accediera por escrito' a varias cosas, entre ellas *suspender la aplicación del artículo 27 de la nueva Constitución* mexicana a los ciudadanos estadounidenses, un paso que desde luego el ejecutivo mexicano está constitucionalmente imposibilitado para dar.⁶⁰

La diplomacia secreta cumple así una parte en el relato de Turner sobre esos años. En la perspectiva del autor, esa diplomacia se asociaba muy claramente con el movimiento general de conspiración en contra de México. Desde el ámbito de las tareas consulares, de la embajada estadounidense en México y de las áreas del poder estatal en los Estados Unidos (la presidencia, el Departamento de Estado, el Senado, etc.) con poder para incidir en la relación con México, la diplomacia secreta era una fuerza actuante e influyente en la historia de aquellos años. Actuando en la sombra, era un poder que se movía a favor de los intereses de unos cuantos y, en realidad, para Turner, en contra del interés de los ciudadanos, a quienes cabía y era indispensable informar con

⁶⁰ "Why the Obregon Government Has not Been Recognized", *The Nation*, 1 de junio, 1921 [Meyer, p. 502].

claridad, oportunidad y suficiencia de lo que esa diplomacia pretendía operando en secreto. La capacidad del conspiracionismo podía ser disminuida y posiblemente derrotada si se perseveraba en la tarea de combatir y denunciar el ocultamiento de la verdad que el periodismo y la diplomacia secreta compartidamente buscaban concretar.

El autor enuncia en su relato un panorama que, en el ambiente conspiratorio y amenazante que sugiere, implica la acción y la persistente presencia de actores que se mueven en un espacio de penumbra y opacidad, en el cual se ocultan para impulsar de manera reiterada el interés del dinero y los negocios, amparados en un discurso que incluso puede estar hablando explícitamente de derechos, leyes, libertades y autonomías.

La política norteamericana resulta así un nivel de actividad que en el relato de Turner cobra especial importancia, pues se trata de poner de manifiesto que ahí está agazapado el secreto y el engaño al público, a los ciudadanos, que son quienes debieran, bajo el principio liberal imperante, estar suficientemente informados, al tanto e interviniendo en las principales decisiones y acciones de su gobierno.

Turner centra su atención en estos escritos especialmente en la política de la administración de Woodrow Wilson. Hay en estas referencias el recurso reiterado a censurar lo que entendía el autor como una profunda falta de coherencia entre los dichos y las acciones de esta presidencia. La misma condena se extiende después a su sucesor, pero las principales características, intenciones, programa, orientación y toma de decisiones las ve Turner encarnadas y puestas en práctica por Wilson y a él están encaminadas sus principales referencias críticas.

En realidad, el señor Wilson nunca se ha limitado a esperar. Nunca ha quitado las manos de encima. De manera continua, ha manipulado con disimulo, amenazado, ordenado, interferido y casi todo movimiento de sus manos ha tenido el efecto de posponer la paz de México y preparar el camino para la ocupación militar segura cuando el tiempo esté maduro.

Son declaraciones fuertes, pero no son locuras. Hay hechos contundentes que

las prueban. Algunos de estos ya han sido publicados, pero su importancia no ha sido advertida. Otros nunca se han dado a conocer, pero están por publicarse...⁶¹

Denuncio la espera vigilante de Woodrow Wilson como una espera hipócrita, astuta y deliberada del momento maduro, propicio para restituir a los saqueadores mexicanos con la aprobación del pueblo estadounidense.

Como un mago político en busca de la reelección, el presidente Wilson jugó su mejor carta al denunciar la agitación pro intervencionista como una conspiración cuyo 'propósito es suscitar la intervención a favor de los intereses de ciertos dueños estadounidenses de propiedades mexicanas'...

Yo denuncio al presidente Wilson como el *líder del círculo maquiavélico* de la misma conspiración que él denuncia.⁶²

La labor informativa propia y la de los medios que recupera de entre la escena que recrea y describe, se dirigen en buena medida a combatir, denunciar, descubrir y explicar lo que esta política presidencial desarrolla. La oposición y el combate a la política internacional de su país representan una lucha denodada y continua en contra de la conspiración, el secreto y el engaño.

En el escenario que describe, estos dos aspectos, la conspiración y el secreto, son referencias permanentes. La narración de Turner se presenta como el tipo de discurso que denuncia y revela la mentira y la conspiración. Muestra a su vez la condición épica del protagonista imaginario de esta trama (el pueblo, el mexicano o el norteamericano, en lucha permanente contra un sistema de opresión) en el medio de un aparato de poder que avasalla e impide la circulación de la verdad de los hechos tal y cómo, desde su perspectiva, están sucediendo en realidad.

El tono de la voz es de denuncia y perentorio (una llamada a la conciencia y a la acción ciudadana del público norteamericano, del 'pueblo') y la actitud es militante. El periodismo no es en ese sentido una actividad aséptica, se tiene que definir y ubicar,

⁶¹ "Hands off Mexico! Is Turner's Plea", *Appeal to Reason*, 27 de marzo, 1915 [Meyer, p. 259].

⁶² "Marching through Mexico", *International Socialist Review*, 16 de mayo, 1916 [Meyer, p. 374].

para el autor, al lado del principio incluyente, popular y democrático. La conspiración y el secreto aluden a una voluntad que se esconde y que, en el fondo, corresponde a un principio oligárquico y excluyente. Mayormente se observa una percepción liberal que reclama la legitimidad del bien común por encima del interés de una minoría.

La perspectiva de Turner sobre el campo histórico que observa se muestra en general pesimista, en el sentido de que la intervención norteamericana sería, en caso de realizarse, de consecuencias funestas, oscuras y perniciosas para todos, para México sin duda, pero también para los Estados Unidos. La intervención que presagia el periodista genera un ánimo de sospecha permanente, una visión que exalta y magnifica sostenidamente la amenaza conspiratoria y el poder de simulación y ocultamiento del secreto. El final de la trama no está resuelto, el autor enuncia una resolución probable, potencialmente desastrosa, así como la posibilidad de resistirla y evitarla.

El pesimismo de Turner tiene su contraparte, potencialmente virtuosa, en el propósito de esperar y promover entre sus connacionales la actitud de toma de conciencia sobre los fines reales de las fuerzas del poder y del dinero y de oposición activa frente a ellas, lo que puede eventualmente redundar en una solución alternativa, positiva y luminosa. La trama sin embargo se centra sostenidamente en el anuncio, por lo pronto ominoso, de una tragedia posible y en curso de realización. En el cierre del relato no hay una solución ni trágica ni épica, puesto que la historia así tramada todavía no concluye.

Capítulo 2

La perspectiva: entre el liberal y el radical

El discurso de Turner muestra otro nivel de construcción y decisiones que el autor asume al momento de organizar el relato del campo histórico que observa. En este otro plano, el autor asume postura y se ubica claramente en referencia a muy diversos temas. Se trata de un nivel discursivo en el que, como todo autor que escribe de historia, formula “afirmaciones prescriptivas de lo que podrían parecer afirmaciones puramente descriptivas o analíticas”.¹

En este sentido, es posible encontrar una multiplicidad de momentos y contextos en los que Turner hace este tipo de elecciones personales específicamente éticas con respecto a temas diversos y, con base en ellas, organiza el discurso que ofrece al lector y busca orientarlo en un determinado sentido según el caso, es decir, busca persuadir con su argumento sobre la lógica de sentido que lleva inevitablemente a la conclusión o conclusiones que introduce.

El ámbito de la práctica y de las vías posibles para la acción frente a los hechos relatados encuentra así un espacio en el cual el autor sugiere, interpreta, enuncia, prescribe y postula elecciones personales, todas ellas de carácter ético, en el sentido de indicar principios, valores, preferencias y aspiraciones que delimitan el ámbito de sus convicciones.

En este plano se incluyen todos aquellos rastros en los cuales el autor va dejando sedimentos de lo que constituye su perspectiva personal, el modo en que valora y juzga lo que incluye como los acontecimientos principales y su estimación de los mismos. Es en él donde enuncia y sugiere el deber ser y el qué hacer frente al panorama del campo histórico que describe.

Hayden White ha sostenido que los historiadores emplean, para lograr un efecto

¹ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 36.

explicativo, distintas estrategias interpretativas. Una de ellas es la que designa como explicación por *implicación ideológica*. En ella se concreta y refleja este factor ético desde el cual el historiador asume una postura frente al problema histórico que aborda en su relato y de ese posicionamiento derivan prescripciones que orientan el discurso y el efecto explicatorio que cada autor construye.

Por ideología se hace referencia precisamente al “conjunto de prescripciones para tomar posición en el mundo presente en la praxis social y actuar sobre él (ya sea para cambiar el mundo o para mantenerlo en su estado actual)”.²

White sugiere cuatro modos posibles de articulación de dicho efecto explicatorio, correspondientes a cuatro ideologías básicas: el anarquismo, el conservadurismo, el radicalismo y el liberalismo. En realidad, en este punto el autor retoma de Karl Mannheim esta estructura tipológica de las ideologías, si bien las reordena y ajusta –de cinco a cuatro– a su propia propuesta de investigación.

Las ideologías en general abarcan o incluyen, por supuesto, otras opciones más, pero aquí el punto de partida a base de cuatro se sostiene en función de su característica compartida de ser sistemas de valores en los cuales se afirma, en general, la autoridad o bien de la ‘razón’, o de la ‘ciencia’, o del ‘realismo’. Comparten en ese sentido un fundamento no autoritario que, en contrapartida, es común a otras ideologías categorizables como autoritarias (el fascismo por ejemplo).

Las ideologías remiten a preferencias ideológicas generales, en el sentido de actitudes distintas frente a la posibilidad de estudiar científicamente a la sociedad; de ser nociones diferenciadas sobre la deseabilidad del cambio en el *statu quo* social prevaleciente, sobre la orientación potencial del mismo y sobre los medios necesarios para su impulso; y, finalmente, de establecer distintas maneras de orientación temporal, es decir, de la elección del pasado, el presente o el futuro como el lugar en que se ubica idealmente el paradigma de la sociedad deseable para cada autor.

² *Ibid.*, p. 32.

En síntesis, los autores le dan forma a sus relatos históricos y esa forma que adoptan incluye o tiene relación con implicaciones ideológicas que corresponden a una u otra de esas posiciones básicas propuestas.³

Manheim subraya con pertinencia que se trata de una construcción tipológica ideal. No ocurre una objetivación pura de estas ideologías en los sujetos individuales considerados de manera aislada. Es posible encontrar comúnmente elementos característicos de una de esas posiciones y, al tiempo, su mezcla con elementos correspondientes a otra u otras.⁴

En este plano, el discurso de Turner presenta un amplio haz de elecciones y posicionamientos personales de parte del autor. Sea de manera implícita o explícita, es posible la identificación de estas elecciones personales y aún de tonos, énfasis y matices que permiten dibujar un cuadro general de los términos en los que el autor entiende su relación con la problemática con la cual trabaja.

De entre esas opciones ideológicas se pueden advertir en el autor expresiones que muestran en ocasiones a un Turner que se decanta por el tipo de opiniones propias de *un liberal* acendrado, mientras en otras aparece una orientación más claramente enunciada al modo del pensamiento de *un radical*. De ellas parece esbozarse en estos escritos una cierta tensión en la que el escritor parece oscilar entre ambas posturas, en función de los problemas y temáticas respecto de las cuales se va pronunciando en el curso de estos años y en función también, al parecer, de los distintos medios en que escribe y de los diversos interlocutores con quienes va estableciendo igualmente niveles de intercambio diferenciados.

Incluso podrían esbozarse, con un mucho menor grado de reiteración, momentos en los que las definiciones personales se orientan a expresiones que lindan con el pensamiento propio de *un anarquista*, si bien en este caso son ocasiones tanto escasas

³ *Ibid.*, pp. 33-34.

⁴ Karl Mannheim, *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 247.

como tenues en su inserción en estos textos. Apenas se pueden apreciar en algunas líneas en las cuales el autor se aproxima a opiniones que sugieren, sin mucho vigor en realidad, su adscripción a puntos de vista relativamente próximos a esa alternativa ideológica.

Un primer ámbito en que es posible identificar la expresión profundamente liberal de Turner es en referencia a su propia actividad periodística.

Desde esa perspectiva, reclama frecuentemente la posibilidad y el derecho, tanto del periodista como del público, de contar con una amplia libertad de información, con un tipo de periodismo libre, sin trabas, sin censura y sin temas tabú. Se expresa así una profunda convicción que reclama todo aquel acto que limite o pretenda prohibir el acceso del periodista y del público a informaciones sobre un determinado asunto de interés general. El autor sostiene en consecuencia una permanente defensa del derecho a la libertad de expresión, sobre la posibilidad de escribir sin cortapisas ni amenazas para el periodista, y sin limitaciones en cuanto a los temas e informaciones que la prensa pueda difundir entre el público.

Así, por ejemplo, en mayo de 1910 denunciaba ante sus lectores el episodio de censura en la prensa norteamericana para los textos de su famoso *Barbarous Mexico*, y el modo en que entonces se aliaron intereses norteamericanos con el poder de censura del régimen de Porfirio Díaz en México para cancelar la publicación de aquellos reportes periodísticos iniciales de Turner:

El hábil manejo de la 'influencia ejercida sobre el periodismo' parecería estar bajo fuerte sospecha. Si en este caso tal manejo debe entenderse como dinero en efectivo repartido tras puertas cerradas y custodiadas o, simplemente, como esa división del Gran Comercio que está asociada con el gobierno mexicano en su despiadada explotación de la tierra y del pueblo, ustedes tendrán que juzgarlo por sí mismos.

Si es que el soborno indirecto es menos reprehensible que el directo, entonces, por supuesto, sería más caritativo asumir que la transacción se efectuó a

través del eminente club del Gran Comercio, la influencia de éste ejercida sobre los anunciantes de *The American Magazine*, que a su vez ejercieron influencia sobre los editores. Ellos mismos han difundido con diligencia la información de que ‘fuertes influencias’ los presionaron y causaron la discontinuación de mis artículos.⁵

La libertad de expresión padece en su país los efectos de la acción del poder y del dinero; éstos hacen nugatorio el derecho del ciudadano común a informes fidedignos y, en contraste, lo que el autor subraya también es que circula en la gran prensa información tendenciosa y falta de veracidad, que se dirige a construir una imagen inexacta e irreal del régimen político de Díaz en México. En esa operación el escritor destaca a responsables individuales visibles, si bien hay la percepción en otros momentos de un complejo dispositivo global dominante.

En todo Estados Unidos no hay defensor más frenético del presidente (Porfirio) Díaz y su sistema que William Randolph Hearst.

Durante años, los periódicos de Hearst en todo el país han procurado publicar *todo lo favorable* a Díaz, y *nada* que pudiera interpretarse como *desfavorable* para él. Pero el más extraordinario ejemplo de su completo servilismo con el dictador mexicano se publicó hace poco tiempo, en su revista *The Cosmopolitan*.

Inmediatamente después de aparecer ‘Mexico bárbaro’ en *The American Magazine*, Hearst voló al rescate de Díaz. Los cables ardían con los mensajes que relampagueaban entre la sede de Hearst en Nueva York y el castillo de Chapultepec, el palacio del presidente perpetuo de México.⁶

La libertad de expresión y la libre circulación de la información padecen sistemáticamente, en la visión de Turner, tanto del lado norteamericano como del lado mexicano. Así, hacia 1915, expresaba su interpretación del efecto de este manejo sesgado y manipulador de la información al relatar el manejo de la imagen que de Francisco Villa se había construido en la gran prensa estadounidense:

⁵ “How the American Press is Throttled”, *Appeal to Reason*, 28 de mayo, 1910 [Meyer, p. 123].

Las cursivas son, en adelante, de quien esto escribe, no de Turner.

⁶ “Díaz, Wall Street and the American Press”, *Appeal to Reason*. 4 de junio, 1910 [Meyer, p. 128].

... una agencia noticiosa de Hearst se había establecido en El Paso, y durante varios meses tres escritores se ocupaban exclusivamente de *difundir historias* sobre las aventuras de Villa. Al mismo tiempo, Hearst tenía un corresponsal especial que acompañaba a Villa, John W. Rogers, quien también fungía como *agente de prensa* de Villa.

Hearst y el astuto agente de prensa son los responsables principales de la popularidad de la que disfruta Villa en Estados Unidos. Hearst *continúa fomentando el auge de Villa* y exhorta a una intervención que favorezca a éste.

... Harrison Gray Otis, editor de *Los Angeles Times*, el reaccionario estadounidense más franco, [es] el partidario de la reacción más frenética en México, [y fue] un defensor conspicuo del antiguo régimen de Díaz...⁷

La libertad de prensa padece así, casi permanentemente, el asedio de campañas operadas por los intereses del poder y del dinero. El principio de acceso a la información por los ciudadanos para formarse una opinión libre y fundada en información veraz, completa y oportuna no se cumple, o solo se hace efectivo de una manera parcial y limitada por dictados de fuerzas y grupos que actúan embozadamente.

Considerando miles de columnas periodísticas que se han publicado sobre México durante los últimos cinco años, parecería que los estadounidenses deberían comprender los temas mexicanos casi tan bien como los temas de su propia ciudad. La razón es que miles de 'noticias' se han publicado no para informar sino *para 'desinformar'*, para desviar, para ocasionar perplejidad, para turbar, para confundir, para marear con la confusión.

Y el propósito de todo esto es preparar a los estadounidenses para que sigan como rebaño cualquier política lanzada de repente por la administración y la prensa...⁸

⁷ "Villa Has Sold Out to Wall Street", *Appeal to Reason*, 3 abril, 1915 [Meyer, p. 264].

⁸ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 276].

En las antípodas de este panorama, el periodista quiere romper la falta de libertad o la limitación de la misma, en el afán de recuperar para el ciudadano común esa promesa liberal de unos órganos de prensa que tendrían idealmente que servir, de manera general, al interés del público en la tarea de difundir, libremente y sin cortapisas, la información de interés común. Turner sostiene sistemáticamente ante sus lectores la aspiración al cumplimiento de una libertad sin trabas, sin temas tabú, y en el propósito idealizado de contribuir a la difusión de informaciones que, en el debate público, obliguen a la autoridad política de su propio país a considerar el punto de vista de los ciudadanos.

En su trabajo para medios de prensa en su país es esta convicción la que explica la preferencia del periodista por medios como *Appeal to Reason*, donde ve la posibilidad de una práctica periodística más libre, con mayores márgenes para la difusión de noticias y para la editorialización de las mismas, al tiempo que la alterativa de una circulación considerable, dadas las condiciones del dispositivo de difusión dominante.

... el *Appeal to Reason* está listo y dispuesto a publicar la información que se suprimió en el verdadero 'México bárbaro'. El *Appeal to Reason* fue la *primera publicación* que llamó la atención sobre las atrocidades de México; fue lo suficientemente valiente como para comenzar la campaña y es *la única publicación* que conozco con amplia circulación como para continuar con el relato hasta su lógico fin.⁹

... la victoria es de *Appeal to Reason*. Es justo decir, al final de la lucha, que en *Appeal to Reason* se narró por primera vez la historia, con amplitud, y mediante esta publicación se llevó la lucha hasta el final. Nótese cuantas veces fue *Appeal to Reason* la *fuera central* para continuar la gran batalla. *Appeal to Reason* preparó el camino para el éxito de 'México bárbaro' en *The American Magazine*, [y después] rescató la historia del cesto de la basura...¹⁰

Durante años, como resultado directo de la publicación de *México bárbaro*, de la *agitación* [suscitada por] el *Appeal to Reason* y de escritos similares que les

⁹ "How the American Press is Throttled", *Appeal to Reason*, 28 de mayo, 1910 [Meyer, p. 124].

¹⁰ "Refugees Released – Their Persecution", *Appeal to Reason*, 13 de agosto, 1910 [Meyer, p. 145].

siguieron, toda sugerencia que involucrara la intervención enfrentó una tormenta de hostilidad por parte de los estadounidenses comunes. Sin duda, tal hostilidad fue decisiva para impedir la intervención durante la administración de Taft.¹¹

Una aspiración libertaria similar se mantiene en sus incursiones en la prensa de México. Turner parece sostener en ellas una actitud de reserva y de cálculo en cuanto a los medios en los que encuentra la posibilidad de escribir y difundir sus reportes. Al lado del cálculo previo sobre el potencial de difusión del medio respectivo, está igualmente la previsión de escribir con los menores obstáculos posibles, con el mayor margen de maniobra en cuanto a lo que es necesario decir, revelar, criticar, denunciar u opinar. Es el caso por ejemplo, en febrero de 1913, cuando publica en el diario mexicano *El País* y expone explícitamente ante el público lector sus motivos.¹²

Me acerqué a los editores de *El País*, sugiriéndoles la publicación de una serie de artículos sobre la intervención americana, en lugar de hacerlo en otro periódico, porque me ha parecido que *El País* [de México] es el medio más adecuado para abrir sus columnas a *una argumentación independiente* y a la vez porque está mejor preparado para dar a esto *una amplia circulación*...¹³

El perfil profesional de su actividad periodística define en general, en este caso, la actitud y un conjunto de decisiones que lo llevan a mantener reiteradamente la defensa de la libertad de prensa como un valor fundamental.

Pero es con respecto a la prensa que se pueden hallar igualmente algunas alusiones que permitirían igualmente ubicar a un escritor que se decanta por posiciones propias del pensamiento de un radical, particularmente cuando muestra en su valoración personal un lenguaje que introduce términos en los que se enuncia una postura de clase y se postula en consecuencia una delimitación ideológica muy clara y explícita.

¹¹ "Hands off Mexico! Is Turner's Plea", *Appeal to Reason*, 27 de marzo, 1915 [Meyer, pp. 260-261].

¹² *Cfr.* Introducción, nota 16.

¹³ "La verdad acerca de la intervención americana/1", *El País*, México, 8 de febrero de 1913 [Meyer, p. 195].

Sabiendo cuán inexactamente la sobornable prensa estadounidense había descrito la situación —a favor de Villa y en contra de los constitucionalistas—, sin albergar ilusiones respecto de la sinceridad de las grandes revistas y periódicos *capitalistas*, Villarreal recurrió al *Appeal to Reason*...¹⁴

Laredo, Texas. Otra vez acabo de salir de México, después de una estancia de dos meses. Contrariamente a los informes con los cuales la *prensa capitalista* ha inundado el país, encuentro favorable el panorama para una pronta paz una vez que tengan el mando los elementos revolucionarios.¹⁵

Ningún *periódico o revista capitalistas* publicarían la crónica que nosotros [en el *Appeal to Reason*] publicamos, pues todos, de una manera u otra, son parte integral de la conspiración jingoísta.¹⁶

... prácticamente *todo diario* en Estados Unidos, *toda revista semanal y toda revista mensual* pertenecen en su totalidad a algún detentador de intereses financieros o el poder monetario los tiene subyugados por la garganta.

Por esta razón, sólo el *periódico socialista* es confiable para divulgar información auténtica de cualquier administración republicana o demócrata.¹⁷

En un ámbito más amplio, hay una constante en la perspectiva de Turner. Se manifiesta la defensa a ultranza de las libertades políticas en general. Prevalece la convicción de no aceptar autoridades o poderes ahí donde lo racional y aún la normatividad prescriben la autonomía y la libertad de decisión y de acción de los individuos o las colectividades. La defensa de la libertad política atraviesa la línea argumental de muchos de sus escritos, sea que aparezca en referencia a personas concretas, sea que se refiera a colectivos o grupos (los estadounidenses, los mexicanos).

El argumento antiintervencionista, central en su perspectiva, se basa en esta profunda convicción. Se debe dejar a México, como país, como colectividad humana, en libertad

¹⁴ "Villarreal Inspired by Ideals of Socialism, is Leader of the Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 10 de abril, 1915 [Meyer, p. 270].

¹⁵ "No Intervention! American Dollars Must not Help Crush Revolution of the People of Mexico", *Appeal to Reason*, 7 de agosto, 1915 [Meyer, p. 338].

¹⁶ "Stop Profiteers War on Mexico!", *Appeal to Reason*, 13 de mayo, 1916 [Meyer, p. 368].

¹⁷ "Anti-Jingoes Win an Epoch-Making Victory. Why Wilson Turns Back from Mexican War", *Appeal to Reason*, 22 de julio, 1916 [Meyer, p. 383].

absoluta para decidir por sí mismo, sin interferencias externas, el sentido en el que deberá resolverse el curso de la guerra interna que tiene lugar en su territorio. El alegato en contra de la intervención supone la idea de que hay una autoridad y un poder externos (Estados Unidos centralmente, pero también otras potencias) que buscan embozadamente orientar el sentido de decisiones internas que solo corresponde tomar a 'los mexicanos'.

En referencia a los estadounidenses, la estructura argumental habla de unos actores políticos que esconden propósitos e intereses económicos con respecto a México y con los cuales en realidad se engaña al público y se crea un ambiente propicio para decisiones agresivas que están en curso de resolverse. Al estadounidense promedio no se le provee de la información suficiente y, en esa medida, se lo manipula a favor de la causa intervencionista. La afectación al derecho del ciudadano promedio no solo es de orden informativo. El ciudadano puede llegar no únicamente a creer erradamente algo (la pertinencia de la intervención de los Estados Unidos); puede llegar a ser también parte directa de la empresa de agresión a través de la conscripción y el envío de militares a esa guerra. En la aportación de fuerzas militares o en el apoyo a la política de agresión, se estaría operando una manipulación y una afectación a la libertad del 'pueblo' estadounidense, por efecto de fuerzas que actúan en función de una agenda oculta y propia. Así, la causa de los intervencionistas en México es la causa de una minoría social y la colectividad en su conjunto no debería ser movilizada a favor de intereses que no son los suyos, que causan incluso la muerte de connacionales y que, en realidad, redundan en beneficio sólo de esa minoría social.

En términos de estas libertades políticas, Turner mantiene una percepción que siempre tiene como marco de referencia la experiencia de su país y la del mundo más desarrollado del momento. Estados Unidos representa globalmente la cuna de la democracia y de la libertad. Bajo esta perspectiva resulta absolutamente condenable un régimen como el del México porfirista, donde una dictadura ha cancelado libertad y democracia por un largo periodo y la revolución en curso representa en consecuencia una lucha por la posibilidad de alcanzar ese ámbito necesario de libertades.

La respuesta es que la historia de México nos conduce a la historia de nuestro lado del Río Bravo; que la esclavitud y la represión política de México no podrían mantenerse, no, ni por un solo mes, si no estuvieran apoyadas por fuerzas muy tangibles y bien definidas, que han de encontrarse en nuestro país; que *la falta de libertad* del pueblo de México implica, de muchas maneras, una amenaza a *esas libertades* tal como las posee el pueblo de Estados Unidos...¹⁸

Respecto al contenido profundo del proceso revolucionario de México, Turner llega a encontrar como explicación la oposición entre libertad y autoritarismo. Si con el régimen de Díaz el país vivía bajo una lógica dictatorial, los revolucionarios mexicanos cuentan también entre sus objetivos, de manera visible y prioritaria, la lucha por las libertades políticas que por tanto tiempo se les habían conculcado. Bajo esa línea argumental, resulta paradójico y una contrahechura el papel que el gobierno estadounidense juega en la disputa interna entre los mexicanos.

Al haber rastreado la historia de los últimos cuatro años, estoy en posibilidad de probar que el gobierno estadounidense ha obstaculizado una y otra vez la lucha de México *por la libertad*, injusta e ilegalmente, a favor del despotismo y la reacción...¹⁹

... El garrote de la administración [de Wilson] pende sobre Carranza.

Esto es lo que hace la diplomacia secreta y el poder de un hombre para provocar la guerra, con el propósito de perseguir, hostilizar y destruir un gran movimiento popular *en busca de la libertad*, ¡en el nombre mismo de *la libertad!*²⁰

En esta lucha por la libertad se añade también un pronunciamiento muy claro en estos escritos de Turner por el sistema democrático. Las referencias en diversos momentos expresan la percepción de que éste es un sistema al que en general debiera apuntar el

¹⁸ "How the American Press is Throttled", *Appeal to Reason*, 28 de mayo, 1910 [Meyer, p. 124].

¹⁹ "Why I am for Zapata", *New Review*, junio, 1914 [Meyer, p. 246].

²⁰ "How President Wilson Drove Constitutionalists from México City and is Keeping Villa There", *Appeal to Reason*, 1 de mayo, 1915 [Meyer, p. 305].

progreso de toda sociedad moderna y de que, en el fondo, la revolución en México está asociada también a esa aspiración profunda por parte del 'pueblo'. De entre las motivaciones de fondo que orientan la causa de la revolución, la aspiración por el mecanismo democrático funciona también, desde la visión del periodista, como uno de los móviles profundos del levantamiento armado.

Así, libertad y democracia, referencias y valores vigentes en la sociedad estadounidense, forman parte también, según esta lógica de razonamiento, de las aspiraciones fundamentales de los agentes del cambio que Turner observa en el México revolucionario.

En 1910 ya veía, a uno y otro lado de la frontera, la lucha alrededor de estos principios en acción. De una parte, desde el lugar que los encarna indudablemente, su país, Turner observa una alianza perversa con un dictador que es impresentable bajo ese rasero liberal-democrático; de la otra, desde el lugar en que prácticamente estaban ausentes, el *México bárbaro*, se forma la visión de un movimiento al que ve empeñado en alcanzarlos como aspiración programática y modernizadora.

Estados Unidos, la *cuna de la libertad*, ha unido sus manos a las de Porfirio Díaz, el déspota más devastador que gobierna a una nación: pisotea en esa porción del mundo al *movimiento a favor de la democracia* que hoy intenta conseguir para el pueblo mexicano los derechos comunes de los seres humanos.²¹

Para 1913 se planteaba el problema de las condiciones del mecanismo democrático en el país, una vez ausente el dictador y terminado el régimen de Francisco I. Madero.

Yo no creo que México acepte jamás a Huerta, o que, en su totalidad, acepte jamás al joven [Félix] Díaz, o que consienta en devolver a la presidencia al viejo Díaz.

²¹ "Refugees Released –Their Persecution", *Appeal to Reason*, 13 de agosto, 1910 [Meyer, p. 146].

Las causas para esto no serán personales ni tendrán nada que ver con la capacidad de la nación mexicana, en lo básico, para *establecer la democracia*. Ésta no ha fracasado en México, puesto que *no ha sido probada jamás*. Ni *tampoco es la democracia el problema*, excepto en un sentido secundario. Ilustrados como son tantos de ellos, los hombres que han peleado con rifles y que seguirán peleando saben en definitiva lo que quieren del mismo modo que un número igual de estadounidenses independientes que marchan pacíficamente a las urnas el día de las elecciones saben lo que quieren.²²

La revolución en su conjunto resulta así vista como una movilización general a favor de la vía democrática. Su contenido transformador se focaliza en el potencial sentido democrático que contiene, en tanto se inició en contra de una dictadura política y después se desplaza entre la posibilidad democrática frustrada del régimen maderista y la amenaza de una alternativa autoritaria, siempre bajo la amenaza intervencionista de los Estados Unidos.

La revolución es un esfuerzo por destruir el sistema. Los mexicanos interpretan los cinco años pasados como una revolución cuyas diferentes fases no son sino los distintos aspectos de *una lucha entre el privilegio y la democracia*. La lucha ha sido desesperada, prolongada y sangrienta debido a la resistencia necia del privilegio, una de cuyas armas más potentes es la presión ejercida a través de los gobiernos extranjeros, pues... este país [Estados Unidos] ha interferido –y sigue interfiriendo– seriamente en la revolución mexicana.²³

Junto con estas referencias al sistema político, Turner introduce también ideas relativas al sistema económico, en las que igualmente es posible identificar sus elecciones y tomas de postura. Hay ahí también un núcleo de referencia permanente a la experiencia de los Estados Unidos, desde la cual se valoran las características y condiciones del sistema económico de México.

²² "What is the Matter with Mexico?", *Metropolitan Magazine*, mayo, 1913 [Meyer, p. 222].

²³ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 278].

De un lado está una sociedad industrial, organizada a base de trabajo libre, que produce por medios modernos y tiene constituido un mercado interno en el que participa buena parte de su población. Del otro hay una sociedad que muestra apenas un grado muy incipiente de industrialización, pero combinado con un 'sistema feudal', basado en la explotación del trabajo no libre ('esclavos', 'vasallos', peones por deudas), que produce por medios aún muy primitivos y que no muestra un mercado interno que incluya e integre a la mayoría de su población.

En ambos países hay, desde la óptica de Turner, una censurable concentración de la propiedad, pero en el caso de México la estructura de propiedad es todavía más inequitativa y polarizada:

En Estados Unidos el agricultor es una persona humilde; en México es el rey de los millonarios. La hacienda típica de México no es de 65 hectáreas, ni de 650, sino de 400 mil hectáreas. Las propiedades de Madero en Coahuila llegan a los millones de hectáreas. En ningún lugar del mundo –ni en la India, ni en Egipto, ni en ningún país– se encuentran tan vastos plantíos de algodón como los que se descubren en el estado de Durango.²⁴

Turner plantea también, de fondo, una oposición permanente entre civilización y barbarie.

Desde su mundo de procedencia opera el espacio de la civilización, de la modernidad en términos políticos y económicos. La experiencia de la vida democrática, de las libertades políticas y los derechos civiles están ya ahí en operación a nivel nacional, luego de casi medio siglo transcurrido desde la Guerra Civil. Asimismo, en el nivel de la economía, desapareció el modelo esclavista del sur y se ha desarrollado aceleradamente el proceso de industrialización. Esta experiencia de un capitalismo desarrollado es para Turner históricamente progresiva, si bien se trata de una sociedad en la que habría que buscar la transformación siguiente, en el sentido de las

²⁴ "What is the Matter with Mexico?", *Metropolitan Magazine*, mayo, 1913 [Meyer, p. 225].

aspiraciones socialistas.

En profundo contraste, Turner encuentra en México aún la presencia de la barbarie, representada para él tanto por el sistema político autoritario de Díaz, como por el sistema de explotación del trabajo esclavo en las haciendas, que fueron la base de la crítica de su *Barbarous Mexico*. En el primero, el sistema político, están por completo ausentes la democracia y el conjunto de libertades correspondientes a un sistema moderno y avanzado. En lo relativo al segundo, el sistema de explotación del trabajo, el avance de la industrialización es muy incipiente, no se ha podido desarrollar a plenitud, y se mantiene una forma de producción que en realidad corresponde a una época anterior, la de un pasado que al periodista le sorprende que aún subsista al otro lado de la frontera sur de los Estados Unidos. Ese *México bárbaro* es al que hay que desaparecer para volver posible una transformación que ponga a este país en una ruta de evolución más acorde con los tiempos que corren en el mundo más desarrollado, tanto en Europa como en Estados Unidos.

En este plano del discurso el autor se mueve en una doble perspectiva. Cuando la atención se centra en México, lo deseable es que ahí ocurra un avance relativo necesario, una alternativa de modernización en el sentido de que su sistema político y su economía puedan asemejarse en alguna medida a los países capitalistas avanzados. Desde esa lógica, la aspiración es a desaparecer al *México bárbaro* que descubrió Turner apenas en 1908 y lograr incidir en una vía de modernización que incluya idealmente una transformación orientada a un régimen democrático, con instituciones y leyes funcionando efectivamente, así como a una economía en que impere por completo el trabajo libre y el avance de la industrialización, sobre la base de una estructura social menos polarizada. Las condiciones de atraso del contexto mexicano le indican al escritor el límite del horizonte a considerar para una acción transformadora. Al respecto considera que dos aspectos, la democratización del poder y la redistribución de la propiedad rural, representan las áreas nodales en que debiera centrarse la acción de los revolucionarios en México.

Algunos detalles de las amplias reformas del Partido Constitucionalista los he descrito con anterioridad en artículos publicados en el *Appeal [to Reason]*... A continuación, resumo algunos de los grandes logros: el peonaje y la esclavitud del trabajo forzoso por deuda han sido abolidos en todo el territorio constitucionalista. Las tierras robadas a las comunidades rurales durante el régimen de Díaz *se han declarado confiscadas* y muchas de éstas *se han repartido* al pueblo.

Se han aprobado leyes mediante las cuales se concede a los obreros el derecho a organizarse...

El viejo ejército federal y *todo el sistema burocrático* de Díaz han sido destruidos. El jefe político ha dejado de existir. Las ciudades son autónomas...²⁵

Turner prescribe con nitidez una vía para la revolución mexicana en la cual encuentra posible la supresión del antiguo régimen porfirista y el surgimiento de un país reformado, a base de un sistema democrático y una propiedad agrícola redistribuida. Bajo este esquema, México no sería necesariamente una amenaza para los extranjeros con intereses en su territorio, particularmente, por supuesto, para los intereses de Estados Unidos. El escritor visualiza la probabilidad de una estructura de pequeños propietarios privados que garantizaría, a la vez, seguridad, paz e, inclusive, la improbabilidad de una nueva revolución posterior.

Con el advenimiento de la reforma agraria, el feudalismo desaparecerá y, con él, todos los males que acarrea dondequiera que se encuentre. Los salarios agrícolas subirán, el analfabetismo desaparecerá, vendrá la verdadera *política democrática* y, por consiguiente, la independencia económica del pequeño campesino independiente.

Y lo más importante de todo: la *redistribución de la tierra* impedirá cualquier otra revolución... Dad a la mayoría de los mexicanos una pequeña propiedad que se verá en peligro en una revolución, y la mayoría estaría en contra de

²⁵ "No Intervention! American Dollars Must not Help Crush Revolution of the People of Mexico", *Appeal to Reason*, 7 de agosto, 1915 [Meyer, pp. 342-343].

esa revolución. Con la seguridad de paz para los mexicanos, vendrá también *para los extranjeros* la paz que tanto desean.²⁶

En contraste, y paradójicamente, hay un cierto ámbito en el proceso revolucionario donde Turner encuentra que se está llevando a cabo (o al menos se prefigura) un programa de contenido e inspiración socialista. Así lo interpretaba y postulaba en 1915, por ejemplo, con respecto a Antonio I. Villarreal y su obra de gobierno, durante su brevísimo paso como gobernador de Nuevo León.

‘Villarreal, inspirado por los *ideales del socialismo*, es líder de los revolucionarios de México’.

... Un ejemplo iluminador se encuentra en lo que el general Antonio I. Villarreal hizo en ocho meses, como gobernador del estado de Nuevo León...

... El primer decreto civil... preveía la abolición del peonaje. El segundo... la designación de una comisión agraria...

... un gran *movimiento obrero* surgió de la noche a la mañana.

... el problema del desempleo se afrontó mediante la implementación de varias obras públicas.

El decreto anticlerical del gobernador Villarreal es el modelo según el cual los constitucionalistas han atacado a la Iglesia en otras partes...

El sistema escolar fue reorganizado y modernizado.²⁷

Se trata, sin embargo, de referencias escasas que expresan esta faceta de un escritor que aspira y espera un giro que la revolución finalmente no habría de tener, no al menos con la profundidad y la extensión perceptibles en esa visión idealizada.

Por su parte, cuando la alusión se centra sobre todo en el contexto interno de su propio país, el escenario es diametralmente distinto y en él trata de impulsar reiteradamente un

²⁶ "Land Hunger in Mexico", *World Outlook*, otoño, 1916 [Meyer, 388].

²⁷ "Villarreal Inspired by Ideals of Socialism, is Leader of the Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 10 de abril, 1915 [Meyer, pp. 269-270].

trabajo de agitación, debate y oposición permanente al poder establecido. Ahí se expresa más explícita y ampliamente, sobre todo en ciertos escritos, medios y temas, el talante del radical que quiere llevar a niveles de contraste extremo sus posiciones y puntos de vista. Es ahí donde la interlocución con su gobierno y el *establishment* en general le llevan a expresar posturas críticas muy acerbas en contra de la presidencia, de los partidos políticos, del congreso, de los empresarios, de los banqueros, de la prensa y de la diplomacia.

Ahí se ubica igualmente un espacio de intercambio polémico que establece con los socialistas norteamericanos, sobre todo en referencia al sentido y significado que varios de ellos le asignan a la revolución en México. En contraste y en debate con ellos, Turner reivindica para esta revolución un sentido y una importancia de primer orden. Son reiteradas sus alusiones al sentido de urgencia y de interés, para el ciudadano común en los Estados Unidos en general, y para los trabajadores y los socialistas en particular, de lo que ocurre en México.

La invasión estadounidense tramada como mostraré sería desastrosa por igual para el *movimiento democrático en Estados Unidos* y el *movimiento democrático en México*. Sería una calamidad para el progreso mundial. Por ésta y otras razones considero que el de México es sin lugar a dudas un tema central para los estadounidenses, para la clase trabajadora estadounidense: *el* tema central para la clase trabajadora estadounidense de nuestros días.*²⁸

... México es un *tema estadounidense*, un tema de primordial importancia para la clase trabajadora de Estados Unidos.²⁹

Digo que la causa de México en esta crisis es la causa de todos los verdaderos 'revolucionarios' en todas partes.

Digo que mientras los estadounidenses que se llaman a sí mismos revolucionarios no se opongan del modo más vigoroso a la interferencia de su gobierno en la revolución mexicana, yo, por mi parte, confesaré hasta cien

* Las cursivas corresponden en este caso al texto original de Turner.

²⁸ "Hands off Mexico! Is Turner's Plea", *Appeal to Reason*, 27 de marzo, 1915 [Meyer, p. 261].

²⁹ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 277].

veces más respeto por la revolución y los revolucionarios de México que por cualquier cosa que se proclame revolución en Estados Unidos.

... los socialistas estadounidenses... no podrán jamás erguir la cabeza si no emplean todo medio efectivo para prevenir una guerra de este gobierno contra México.³⁰

Es de subrayar esta intención de Turner por colocar el tema de México como aspecto central para los Estados Unidos y, principalmente, para los trabajadores y la izquierda estadounidense. En función de esa centralidad, la no intervención resulta el llamado fundamental de sus excitativas al gobierno, al público lector, a los socialistas o al movimiento obrero.

En un nivel subordinado se esboza en este sentido, como una necesidad, el apoyo a la causa de los trabajadores en general, en los cuales encarna, según su perspectiva, la posibilidad de una transformación revolucionaria del capitalismo. No obstante, estas referencias quedan inscritas en un plano secundario en estos trabajos, pues la materia que sirve permanentemente de centro de atención e interés es el tema mexicano y ahí la problemática que observa el autor es la de un país atrasado al que se le obstruye en su posibilidad de democratización y modernización económica dentro de la esfera del capitalismo.

La revolución mexicana es desde la perspectiva del autor, como se ha apuntado, un asunto de interés central. Turner encuentra en ese proceso la posibilidad de una transformación profunda para México y mantiene en ese sentido una permanente parcialidad a su favor, con independencia de que los actores centrales vayan cambiando, de que la correlación de fuerzas vaya mudando y el liderazgo y el programa revolucionario transiten por vías complejas, contradictorias e igualmente cambiantes: "Es prácticamente innecesario que declare que en lo personal me agradaría ver triunfar la Revolución. Hace mucho me dí cuenta de que la única manera que le quedaba al

³⁰ "Marching through Mexico", *International Socialist Review*, 16 de mayo, 1916 [Meyer, pp. 375-376].

pueblo mexicano para llegar a la reforma era la revuelta armada...”³¹

Con respecto a sus líderes, Turner enuncia posturas diferenciadas. Para Madero tiene un juicio que, en el balance de su actuación, trata de explicar los límites de perspectiva que tuvo.

Madero realizó algunas cosas buenas. En general, él y su gobierno fueron un fracaso... Sus enemigos dijeron que había traicionado a la revolución... pero yo no creo que haya traicionado la revolución por inexcusable deshonestidad. Sin duda, cedió un poco a su ambición personal. Más allá de esto, simplemente no podía hacer frente a las influencias que se ejercían a su alrededor. Quizá ningún hombre de la clase [social] de Madero podría haber estado a la altura de las circunstancias. En esa hora, el presidente de México debía ser no sólo fuerte y valiente, uno entre millones, sino un hombre pobre, sin ataduras financieras ni familiares ni sociales que lo hicieran temer acercarse demasiado al pueblo.³²

En Emiliano Zapata encuentra como valor primordial la lucha por la redistribución de la tierra, el problema económico fundamental que observa en el país, aunque encuentra en eso mismo el límite de su figura y de su lucha.

Estoy a favor de Zapata. No a favor de Zapata como persona –no estoy a favor de hombre alguno como persona– sino *de las cosas y la gente que defiende Zapata*.

Zapata defiende la abolición de la esclavitud campesina mediante la repartición de tierras al pueblo mexicano. Ha permanecido fiel a ese programa desde que se disparó la primera arma contra Díaz...

El mundo nunca ha visto una revolución más justificable y necesaria que la revolución de Zapata. Sin embargo, Zapata nunca podrá convertirse en

³¹ "The Mexican Revolution", *Sunset: The Pacific Monthly*, mayo, 1911 [Meyer, p. 182].

³² "What is the Matter with Mexico?", *Metropolitan Magazine*, mayo, 1913 [Meyer, p. 224].

presidente de México; su revolución es demasiado intransigente para eso.³³

Frente a Francisco Villa no puede sino manifestar su repulsa absoluta y prácticamente vitriólica, pues en su caso no reconoce causa social alguna y si, en cambio, sus múltiples defectos personales, de los que se encarga de entregar un notable y minucioso inventario. En su lectura personal del personaje interviene sobre todo la percepción de Villa como una pieza en el ajedrez de las fuerzas conspiratorias a favor de la intervención estadounidense en México. En su relato Villa es reducido a la condición de marioneta de los intereses del poder y del dinero de los Estados Unidos. Turner subraya con acritud sus dotes y anécdotas como bandido –aún las más legendarias– para dibujar el cuadro verosímil del personaje execrable que presenta: si fue desde siempre un sujeto de una moral dudosa y de principios y fidelidades lábiles, su vínculo con actores e intereses estadounidenses le ofrece la ocasión al periodista de presentarlo como un líder claramente capturado por ‘la reacción’ estadounidense y mexicana. El dinero y la ambición personal funcionan como la clave explicativa de esta cáustica y demoledora versión de Villa.

Francisco Villa simplemente se ha abierto camino asesinando hasta su posición actual de poder. Valor bruto, fuerza física incansable, un magnetismo personal innegable, una cierta inteligencia alerta: éstas son sus cualidades como líder militar. Por otra parte, encarna los peores atributos que se consideran –aunque erróneamente– rasgos del ‘carácter mexicano’.³⁴

Finalmente, detrás del reaccionario, bandido, sobornador y asesino Villa, y detrás de los intereses egoístas, reaccionarios y sobornadores, mexicanos y extranjeros que están detrás de Villa, se halla el gobierno de Estados Unidos..., la administración Wilson.³⁵

Pero Villa no obtendrá el control de México, porque este país nunca defenderá al bandido Villa. México no quiere más gobernantes que ordenen una ejecución con la misma facilidad con que ordenan una comida. El bruto que

³³ "Why I am for Zapata", *New Review*, junio, 1914 [Meyer, pp. 244 y 246].

³⁴ "Pancho Villa, The Mexican Dog in the Manger", *The Sun*, 21 de marzo, 1915 [Meyer, p. 254].

³⁵ "Villa Has Sold Out to Wall Street", *Appeal to Reason*, 3 abril, 1915 [Meyer, p. 267].

quiere ser Napoleón nunca traerá la paz... Lo más probable es que el espectacular Pancho Villa pase a la historia con sus botas puestas.³⁶

Sobre Venustiano Carranza concluye, en contraste, que se trata del caso de un 'verdadero revolucionario', pues llega a hacer gobierno y en él Turner ve reflejado el cumplimiento del programa de la revolución que México necesita y que el poder de los Estados Unidos trata de maniar en función de sus intereses y propósitos de control.

La razón por la cual el presidente Wilson se opone a Carranza y lo amenaza con la guerra es porque éste representa a los *verdaderos revolucionarios* de México.

... En México, quienes apoyan a Carranza son los hombres *más radicales y progresistas* del país.³⁷

Desde luego el presidente Wilson no puede desconocer en absoluto los muchos *decretos radicales* de Carranza y sus gobernadores, y el hecho de que muchos de esos decretos se hayan traducido en acción constituye lo que puede denominarse sin exagerar una *revolución social*.³⁸

Finalmente, a propósito del último líder mexicano del periodo que abarcan estos escritos, Álvaro Obregón, Turner encuentra en él una línea de continuidad con la figura del revolucionario que vio también en Carranza, así como la misma persistencia de Estados Unidos por intervenir y vencer la resistencia nacionalista que ambos líderes sostuvieron. Es de subrayar el modo en que el periodista ubica en el espectro ideológico al Obregón presidente. Éste se aleja del sello reaccionario dominante que Turner vio en el pasado porfirista del país, al tiempo que no representa en realidad una amenaza radical, al nivel del fenómeno bolchevique que se acababa de apoderar de la antigua Rusia zarista y que había despertado para éste último momento el temor ante la amenaza roja.

³⁶ "Pancho Villa, The Mexican Dog in the Manger", *The Sun*, 21 de marzo, 1915 [Meyer, p. 255].

³⁷ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, pp. 276 y 279].

³⁸ "No Intervention! American Dollars Must not Help Crush Revolution of the People of Mexico", *Appeal to Reason*, 7 de agosto, 1915 [Meyer, p. 342].

Ni dictadura política y explotación del trabajo premoderna, ni asalto del poder político y expropiación general de la propiedad privada. En México es deseable y plausible, en la mirada del escritor, una opción intermedia, en función de su rezago relativo y de la persistente amenaza intervencionista de su poderoso vecino.

Álvaro Obregón ha sido presidente de México durante seis meses. No se ha puesto en duda la validez de su elección...

Dentro de sus fronteras, México está más cerca de la paz de cómo lo ha estado en los últimos diez años... las condiciones que nuestros líderes políticos han dicho desear para México están más cerca de ser alcanzadas que en ningún otro momento de la década pasada.

El gobierno de Obregón no es tan radical como para temer que lleve a su país al bolchevismo, ni tan reaccionario como para temer otra revolución popular.³⁹

Si en el caso de los actores individuales, Turner sostiene una actitud que eventualmente reserva su plena adscripción o confianza, en el caso de los actores colectivos si declara, en contraste, su confianza completa y su adscripción explícita.

No tengo deseos de ser fiador de la impecabilidad eterna de estos hombres [los revolucionarios de México]. Los individuos son inciertos. Pero *estoy seguro de las masas*. Las masas luchan por la libertad...⁴⁰

Es verdad que los líderes se han vendido, y por un tiempo han engañado a una parte del pueblo, pero las masas mexicanas no están conformadas por personalistas ciegos ni mercenarios, y han demostrado que no pueden ser engañadas por mucho tiempo.⁴¹

Sea que se trate del 'pueblo' mexicano o estadounidense, el escritor sostiene una fe profunda y permanente en el valor intrínseco de las colectividades y en la necesidad de

³⁹ "Why the Obregon Government Has not Been Recognized", *The Nation*, 1 de junio, 1921 [Meyer, p. 500].

⁴⁰ "Mexico's *Bandit Armies*", *Collier's, The National Weekly*, 5 de abril, 1913 [Meyer, p. 209].

⁴¹ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 277].

que éstas sean las que definan los procesos de decisión esenciales, las que justifiquen el contenido real de toda política y, finalmente, las que se beneficien y sean el centro de interés del poder público en cada coyuntura. El eco de las perspectivas populista, progresista y de izquierda en Estados Unidos⁴² parecen confluir aquí para expresar una fe irrestricta en el criterio popular y democrático.

En el contenido profundo que Turner ve en el levantamiento revolucionario de México está la justificación del recurso a las armas. La revolución es, a sus ojos, necesaria, inevitable y justificada. La intención disruptiva y antiestatal, en el sentido de la forma que adoptaba en el antiguo régimen, se manifiesta aquí con nitidez.

... la revolución al final de su reinado [de Porfirio Díaz] se convirtió en una *inevitabilidad* en la que el caos político es el resultado natural... un estado moderno sólo podrá construirse después de un periodo de tensión, esfuerzo, perturbación y calamidad nacional.⁴³

... La lucha es *necesaria*, el éxito *inevitable*...⁴⁴

... la revolución fue un movimiento espontáneo del pueblo mexicano para terminar con ciertas condiciones intolerables... No pueden sembrarse ideas modernas de libertad en un pueblo sin que echen raíz. El pueblo mexicano conoció la manera de vivir de otros pueblos, sus vecinos; llegó a sentirse insatisfecho con su propia manera de vivir.⁴⁵

En cualquier caso, sostiene su adscripción en cada momento por la posibilidad que encuentra más probablemente vinculada a un programa de cambio, posible e inmediato para el país.

Mientras el programa del Partido Liberal apoya numerosas *medidas progresistas* además de la restauración de la Constitución, considera asimismo que antes de que pueda conseguirse la menor de estas reformas, es

⁴² Cfr. Introducción.

⁴³ "Díaz, Statesman?", *Sunset: The Pacific Monthly*, febrero, 1911 [Meyer, p. 168].

⁴⁴ "Mexico's *Bandit Armies*", *Collier's, The National Weekly*, 5 de abril, 1913 [Meyer, p. 210].

⁴⁵ "What is the Matter with Mexico?", *Metropolitan Magazine*, mayo, 1913, p. 223.

necesario derrocar el gobierno de Díaz.⁴⁶

Si la revolución que desterró a Díaz estaba justificada, entonces la subsecuente revolución contra Madero estaba justificada también, pues se peleó precisamente con el mismo *programa*. Se proclamó no como una nueva revolución sino como una continuación de la anterior, y comenzó sólo después cerciorarse de de que Madero no llevaría a cabo el programa.⁴⁷

La razón por la cual el presidente Wilson se opone a Carranza y lo amenaza con la guerra es porque éste representa a los verdaderos revolucionarios de México...

La prueba se encuentra en los *actos concretos* de la organización política de Carranza...⁴⁸

Carranza reparte millones de hectáreas de tierra y ha instituido innumerables pasos orientados a la democratización de la industria y las finanzas, así como del gobierno.⁴⁹

Otro aspecto que destaca en la perspectiva del autor es su postura con respecto al papel de la Iglesia. Es nítido el punto de vista anticatólico en este tema. Luego de sus varias incursiones al país, el periodista concluye que la iglesia como institución y sus representantes terrenales en general merecen un juicio globalmente desfavorable. La postura es categórica y asigna a la institución y a sus agentes un lugar muy definido en el territorio ideológico: "La razón de la 'persecución' contra los católicos es que en México la Iglesia ha sido, sobre todo, una institución política y financiera, más que religiosa. El Partido Católico siempre ha sido el partido de la reacción."⁵⁰

Las referencias son escasas, pero el punto de vista es definitivo. Turner sostiene una visión profundamente jacobina. La iglesia forma parte, sin duda, de las fuerzas más opuestas al cambio y, sin ninguna duda, se la puede definir como un factor alineado por

⁴⁶ "Magón: Persecuted, Patriot and Refugee", *Appeal to Reason*, 6 de agosto, 1910 [Meyer, p. 142].

⁴⁷ "What is the Matter with Mexico?", *Metropolitan Magazine*, mayo, 1913 [Meyer, p. 224].

⁴⁸ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 279].

⁴⁹ "Marching through Mexico", *International Socialist Review*, 16 de mayo, 1916 [Meyer, p. 375].

⁵⁰ "Villarreal Inspired by Ideals of Socialism, is Leader of the Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 10 de abril, 1915 [Meyer, p. 274].

completo al terreno de 'la reacción'.

En esa oposición reacción-revolución, referente extraído de la experiencia de la revolución francesa, la iglesia católica (la versión del cristianismo dominante en México, como en Francia) juega un papel semejante, a poco más de un siglo de distancia. El papel regularmente influyente y reaccionario de la iglesia es uno de los factores a combatir y a debilitar, en toda política de cambio, por efecto de la obra revolucionaria.

Sobre la oposición reacción-revolución es preciso subrayar igualmente su presencia reiterada en este plano del discurso. En la visión de Turner movimientos de fuerzas múltiples, integrantes de la conspiración pro intervencionista que amenaza a México, son característicamente parte de lo que llama, de manera genérica, 'la reacción'. En ella se condensa un entramado de fuerzas y aspiraciones orientadas a la preservación del *statu quo*. Sea del lado estadounidense, sea del lado mexicano, las fuerzas orientadas en el sentido del cambio y del progreso deben enfrentar permanentemente a quienes resisten a esa posibilidad liberadora y de transformación.

El campo histórico queda así perfectamente delineado por esta separación básica. De un lado los elementos, partidarios y fuerzas que están a favor del cambio, siempre con el escritor mismo adscrito a ese espacio de la acción en curso; del otro, todos aquellos que, sumados a 'la reacción', desarrollan prácticamente acciones que se orientan a detener o resistir toda posibilidad de transformación o que, en realidad, ven en el pasado la aspiración idealizada de lo que socialmente debería ocurrir en el presente.

Pero no piensen que la revolución de [Félix] Díaz fue, en algún sentido, popular. Fue una revuelta militar planeada y llevada a cabo por viejos militares amigos de Porfirio Díaz; casi no recibió apoyo de civiles fuera del círculo porfiriano, cuyos miembros siempre han conspirado para recapturar su antiguo poder y sus antiguos sobornos. El movimiento Díaz-Huerta es completamente *reaccionario*. Es un movimiento de restauración en todo, exceptuando el cuerpo del viejo dictador.⁵¹

La de la iglesia católica en México es toda una historia en sí misma. Sólo es

⁵¹ "Under Fire in Mexico", *Semi-Monthly Magazine Section*, 11 de mayo, 1913 [Meyer, p 219].

necesario decir que en México la iglesia siempre estuvo a favor de *la reacción* y que hoy lucha desesperadamente por volver a tomar el poder temporal de que disfrutaba hace cien años.⁵²

... *La reacción* abandona a [Francisco] Villa para intentar una nueva contrarrevolución, en la cual el partido católico, las gran mayoría (del partido) científico y los extranjeros con intereses en México se encuentren hombro con hombro.

La fuerza que se genere mediante esta *coalición reaccionaria* determinará si habrá o no paz en México antes de fin de año. Pese a que *la reacción* ha sido abastecida copiosamente de dinero, nunca recuperará el apoyo de las masas mexicanas y, por consiguiente, nunca logrará posponer la paz sin la asistencia activa de los gobiernos extranjeros.⁵³

Doblamos las campanas por la muerte de la democracia mexicana. La intervención es la última esperanza de la *reacción mexicana*. A lo sumo, damos oportunidad a una nueva contrarrevolución, dirigida por el despreciable Félix Díaz o por otro adúlador de Wall Street.⁵⁴

Carranza ha azotado a la *reacción mexicana*. ¿Espera el lector que azote también a la *reacción estadounidense*?⁵⁵

A lo largo de estas crónicas periodísticas se trasluce una permanente intención de asumir un punto de vista que trata de aproximarse al conocimiento de 'lo que está sucediendo' por una vía eminentemente racional. Se apela a la razón y a lo que es dable explicar, sugerir o denunciar normalmente a partir de encontrar un sentido en el conjunto de los datos recopilados. La información es un valor principal y de ella deben poder extraerse los datos más significativos para elaborar una explicación coherente, racional y lo más completa posible acerca de cada fenómeno, situación o acontecimiento que se incorpora en la narración. La racionalidad así alcanzada permitirá en consecuencia una visión más apegada a la realidad, una versión de la

⁵² "Villa Has Sold Out to Wall Street", *Appeal to Reason*, 3 abril, 1915 [Meyer, p. 266].

⁵³ "No Intervention! American Dollars Must not Help Crush Revolution of the People of Mexico", *Appeal to Reason*, 7 de agosto, 1915 [Meyer, p. 338].

⁵⁴ "Recall the US Troops from Mexico!", *Appeal to Reason*, 25 de marzo, 1916 [Meyer, p. 348].

⁵⁵ "Marching through Mexico", *International Socialist Review*, 16 de mayo, 1916 [Meyer, p. 375].

misma que estará más en consonancia con el tipo de conocimiento científico que al momento de su escritura era ya usual entre el público al que se dirige el escritor.

Se pueden deducir, como se ha visto en las líneas precedentes, matices y diferencias que hablan de posicionamientos a veces más orientados en el sentido del pensamiento liberal y otras más en el sentido del pensamiento radical. En el primer caso están aquellos momentos en que Turner parece tener en cuenta como referente central lo que es en el momento la tendencia general de desarrollo y, en función de ella, valora y visualiza el potencial de esa explicación racional de la realidad. Ahí prioriza la dominación global del capitalismo como la corriente principal del proceso de desarrollo observable y subordina a ella la inclusión y la explicación de todo. El conocimiento racional indica que en esa tendencia están los países avanzados y que hacia ella deberían evolucionar los que no lo son. Bajo esa lógica de razonamiento, las instituciones y la normatividad que sirven de base a esa forma de organización social se plantean igualmente como aquello que hay que edificar, consolidar y sostener.

En el segundo caso, se plantea de manera más bien implícita la percepción de un conocimiento racional que parte del supuesto de que existen leyes de las estructuras y los procesos históricos que apuntan en un sentido determinado, en el cual el capitalismo es una etapa, una fase que en algún momento llegará a ser superada por otra, más progresiva y mejor para todos. La idea del socialismo apunta a esa transformación y, adherida a ella, está la noción del nuevo sujeto histórico que la habrá de impulsar y protagonizar: los trabajadores del mundo industrial moderno. A ello remiten sobre todo los momentos en que aborda de alguna forma el tema de las transformaciones posibles. Si es en el propio país, lo hace, por ejemplo, para aludir a la necesidad de suprimir la explotación y todo lo que está asociado a ella: la prensa capitalista, la diplomacia secreta, el gran comercio y Wall Street, el imperialismo y su política de agresión, etc. Si es en México, lo visualiza más bien como un paso previo en un contexto de rezago histórico; ahí debe operarse la modernización primero en el sentido capitalista, pero siempre en la proyección de que esa transformación pondrá condiciones (trabajo asalariado libre, libertades políticas, de expresión y de asociación)

para la emergencia de los agentes del cambio al que apunta el proceso del desarrollo. El conocimiento racional indica en este caso la necesidad de incorporar al *México bárbaro* primero en la órbita del capitalismo. El proceso siguiente vendrá incubado justamente por este paso previo.

En ambas posturas se reflejan valoraciones divergentes en torno al tema del cambio social.

En las referencias más orientadas al pensamiento del liberal, se acentúa la percepción de una estructura social más o menos sólida y estable (la de Estados Unidos), en la cual las transformaciones ocurren en áreas específicas y tienden a ser apenas ajustes, modificaciones graduales que no afectan dramáticamente a la estructura en su conjunto. La reforma del mecanismo social es la que imprime el sesgo dominante en este caso.

En contraste, en las enunciadas en el tono más evidentemente radical, se subraya la necesidad imperiosa de la transformación social (en México). Ahí se enfatiza la urgencia del cambio y la oportunidad inmediata y necesaria de su implementación. El *statu quo* vigente debe erradicarse para proceder a construir uno nuevo. La revolución profunda del orden existente imprime el tono en este sentido.

Ambas posturas divergen igualmente en el énfasis con el que se valora el tema del ritmo o la velocidad con la cual debieran ocurrir las transformaciones sociales.

Turner se aproxima a la del liberal en cuanto asume más enfáticamente el tono y las vías para el cambio a base de los procesos de ritmo paulatino, en los que hay que acompañar las aspiraciones y los plazos para el cumplimiento de las expectativas con el tiempo propio de los debates parlamentarios, de la discusión pública de la política, de los procesos educativos o de los procesos de competencia electoral (todos ellos son una tradición ya implantada en la sociedad estadounidense de la época). Predomina en este caso la orientación a la observancia del orden normativo y de las instituciones existentes. El cambio y su ritmo caminan subordinados al mecanismo social

prevaliente; son una fuerza endógena al mismo, no disruptiva, sino funcional al mismo.

También se lo puede encontrar paradójicamente en el tono opuesto, en la preferencia explícita por el cambio ahora mismo y por uno profundo y absolutamente disruptivo porque la realidad existente lo exige. El ritmo de las transformaciones tiene que ser acelerado y la profundidad significativa. No hay cabida para las transformaciones superficiales o cosméticas; lo que debe cambiar es tanto que no cabe la paciencia ni la espera para operar el cambio desde dentro del orden existente (en México se cumplen para él durante esa década éstas condiciones). Las leyes y las instituciones del *statu quo* anterior eran un obstáculo y no había sino que proceder a derribarlas. La velocidad de las transformaciones a realizar no se puede subsumir a la dinámica social dominante; su impulso debe proceder de una fuerza exógena, disruptiva y por necesidad desestructurante del régimen establecido.

Finalmente, hay también una doble versión en lo que se refiere a la orientación temporal que enuncian los posicionamientos ideológicos.

Cuando parece expresarse más claramente la lógica de razonamiento del liberal la apuesta es por una idea de sociedad que ya existe y a la cual solo hay que lograr mejorar en un momento de un futuro que es indeterminado. No es necesario por ello considerar en lo inmediato la posibilidad de proceder a la transformación de maneras abruptas y en plazos perentorios. Hay una proyección que deposita el cumplimiento cabal de esa aspiración en un futuro idealizado, abstracto e indeterminado, hacia el cual se supone que tiende permanentemente el desarrollo mismo del orden establecido en su proceso de autoreproducción. Hay un mañana que promisoriamente será mejor. Desde las condiciones de avance de la sociedad estadounidense del momento, se advierte una perspectiva en Turner que por momentos expresa la convicción del liberal que tiene una fe profunda en el progreso alcanzado por la sociedad industrial moderna y no parece considerar su alternativa histórica.

En contraste, desde la lógica de razonamiento del radical, la orientación es a considerar que el ideal de sociedad no existe todavía, o existe sólo como proyección de un futuro posible (los acontecimientos de 1917 en adelante en la antigua Rusia zarista modificarán paralelamente esta perspectiva en el horizonte de aquellos años⁵⁶). Por eso es preciso pensar el cambio en el aquí y el ahora. La proyección del cumplimiento de la idea de sociedad se ubica en un momento del presente inmediato, hacia el cual tiende todo el proceso de desarrollo previo, pero al cual hay que empujar a través de la acción concertada de fuerzas sociales que actúen en el sentido de esa transformación. La promesa del cambio posible se puede cumplir hoy. Desde las condiciones de la sociedad mexicana del momento, la perspectiva de Turner se acerca con más evidencia a la convicción del radical que ve con optimismo y simpatía abierta todo esfuerzo que tienda a abolir aquello que entiende como opuesto al progreso y al avance civilizatorio; si ocurre de manera violenta y en ruptura con el antiguo régimen, todo prefigura una situación revolucionaria que se asemeja a esa otra que el socialismo preconiza como la que hará posible la caída del orden capitalista (al parecer en ello radica parcialmente la explicación del interés y la fascinación de Turner por México).⁵⁷

Hay de manera general en el discurso un tono que permanentemente expresa la urgencia de la denuncia; se acusa y se previene sobre un entramado de fuerzas y actores que participan reiteradamente en actividades conspiratorias y amenazan así a México, al pueblo (mexicano o estadounidense), a los trabajadores, a la democracia, a la libertad, al progreso, etc. El llamado es perentorio ante la situación de urgencia; un llamado a la conciencia y a la acción ciudadana del público lector norteamericano, del pueblo en su conjunto, de los trabajadores, de los socialistas y revolucionarios en general.

La actitud es en general la de un militante que no duda en tomar partido y expresar rechazos y respaldos, filias y fobias, desencantos y aspiraciones, frustración ante la

⁵⁶ Revisar más adelante el horizonte de expectativas que este cambio produce. *Cfr.* Capítulo 3.

⁵⁷ Y, sin embargo, en estos trabajos de Turner no se evidencia en amplitud el registro de lo ocurrido a partir de octubre de 1917 en la antigua Rusia, no al menos en el tono del radical. Particularmente siete de ellos, los textos 43 a 50 referidos en el Anexo, corresponden al periodo 1919-1921.

adversidad y optimismo frente al logro conquistado o al potencial de la transformación posible. La militancia se expresa en la convicción de que es necesario convencer, persuadir, orientar opiniones y actitudes y generar acciones concretas en función de las necesidades de cada momento. El periodismo que se hace debe ponerse al servicio de tareas que el interés público señala como necesarias en función de las condiciones que el presente va imponiendo. La trama de la conspiración y el secreto da su justificación y su fundamento a la tarea del periodismo militante, que se sostiene construyendo una imagen heroica de la revolución, de sus líderes, de sus partidarios y simpatizantes, del 'pueblo'.

En resumen, las afirmaciones prescriptivas contenidas en el discurso de Turner en estos escritos periodísticos sobre la revolución mexicana expresan una red compleja de referencias con implicaciones ideológicas; estas implicaciones forman parte del intento del escritor por construir y aportar una explicación del campo histórico que observa y por construir igualmente una trama verbal de los procesos que sobre esa explicación incluye en su narración; de manera general, el discurso de Turner esboza, sugiere, evoca, alude y asume con ellas elecciones éticas que corresponden o bien al pensamiento del liberal, o bien al pensamiento del radical. Entre ambos referentes ideológicos, próximos y distantes a la vez, el periodista se mueve pendularmente. En su discurso se advierte sin duda la potencia del modelo liberal y democrático que forma parte del mundo real existente, particularmente en el país de origen del periodista, y se expresa igualmente, quizás de un modo menos extenso y explícito, en un tono más bien contenido, la aspiración, ilustrada también, de la promesa socialista de un futuro alternativo al capitalismo. En ese espectro de posicionamientos es posible encontrar referencias en las que, al parecer, se evocan y mezclan tradiciones norteamericanas diversas: populismo, progresismo, socialismo, excepcionalismo⁵⁸ y nacionalismo.

⁵⁸ Sobre este tema, resulta interesante recordar que Seymour Martin Lipset ha sostenido que la noción del excepcionalismo norteamericano, el credo norteamericano le llama él, constituye en sí misma una ideología. Richard Hofstadter habría afirmado al respecto: "Ha sido nuestro destino como nación no tener ideologías, sino ser una". Para Lipset, en dicho credo estarían contenidos cinco términos: libertad, igualitarismo, individualismo, populismo y *laissez-faire*. De dicho *corpus* ideológico, se habrían incubado tanto efectos positivos como negativos hasta el presente. Cfr. Seymour Martin Lipset, *El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos filos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 15 y Conclusión, pp. 381-418.

Capítulo 3

La articulación temporal: la actualidad, la experiencia y la expectativa

El trabajo de Turner en estos escritos remite directamente al presente en que se desarrolla su trabajo periodístico. Sus textos abordan la actualidad inmediata en que, en cada momento, el autor va elaborando el registro de acontecimientos que recoge, organiza y comenta para los lectores de las diversas publicaciones en que esos trabajos terminan siendo incluidos. Se trata de un tipo de escritos fundamentalmente concebidos para un destinatario del presente del autor. La escritura periodística tiene este ingrediente básico. Es un producto estructurado para el consumo cotidiano de lectores en el decurso igualmente cotidiano de los hechos que se relatan y comentan en la prensa. Así que hay que subrayar, en primera instancia, esta característica esencial en el tipo de escritura y contenidos de estas crónicas del autor sobre México y sobre la revolución.¹

Turner habla de una actualidad inmediata, del presente que se desarrolla frente a sus ojos y frente al cual trata de mantener una permanente intención de registro y de opinión sobre los acontecimientos en curso. El hoy que está en curso es el centro de atención y de interés, el ámbito en el cual se concentra el relato y en el que todo el esfuerzo de descripción y de análisis cobra sentido. El periodismo y sus convenciones definen en principio la forma en que se elabora este discurso sobre la revolución.

El autor hace, en resumen, un tipo específico de historia inmediata en formato periodístico, una historia del presente en desarrollo en la cual una diversidad de procesos, de fuerzas, de actores individuales y de circunstancias contribuyen e intervienen en el curso de los acontecimientos a propósito de los cuales trata de articular un relato coherente y explicativo para el público lector.

El relato de actualidad, al momento en que se escribe, es un asunto complejo y de difícil resolución pues de lo que se trata es de ofrecer una versión que permita dar cuenta de

¹ La actualidad, desde el punto de vista periodístico, tiene que ver esencialmente con lo que en ese ámbito se considera específicamente 'lo noticioso'. *Cfr.* Introducción.

la realidad inmediata que está en proceso de desarrollo. Asimismo, el presente de Turner se desarrolla en medio de una profunda aceleración, de un tiempo que se ha vuelto ya, desde el inicio del siglo XIX y aún un poco antes, el espacio de un tipo de experiencia nueva, en la cual el tiempo de los hombres se ha transformado profundamente para caminar al ritmo de un proceso de transformaciones permanente, de cambios que le imprimen al mundo del presente una dinámica radicalmente diversa a las vivencias del pasado.²

La percepción del tiempo en Turner, y particularmente la percepción del tiempo presente, es la del habitante del mundo moderno en el medio de un proceso continuo y acelerado de cambio, de una experiencia en la cual se ha instalado ya la noción de progreso como una vía acelerada de transformaciones continuas y, en función de ella, el presente se vive como un entorno dinámico, mutable permanentemente y en el cual es posible concebir y presenciar, a la vez, procesos de cambio de profundidades múltiples.

El espacio de experiencia de Turner corresponde a lo que Reinhart Koselleck ha descrito como un tipo de presente cambiante, un tiempo nuevo propio de la modernidad que desde 1789 ha puesto al mundo en la vía del cambio acelerado y constante. El hoy se vive desde entonces como la experiencia de lo mutable y diverso en lapsos de tiempo cada vez más breves. La transformación operada entonces volvió distinto y nuevo el espacio de experiencia de los hombres.

El espacio de experiencia anterior era el de un mundo en el que prevalecía en general la continuidad, el curso virtualmente ininterrumpido entre pasado y futuro. Antes, pasado y futuro eran experiencias ligadas por una relación directa en la cual no había sino la prescripción de un destino inexorable, el fin del mundo cristiano y la doctrina de las postrimerías que anunciaba la realización de una nueva forma de experiencia,

² Reinhart Koselleck ha planteado con pertinencia esta aceleración de la experiencia moderna: "Tanto el progreso sociopolítico como el científico-técnico modifican los ritmos y lapsos del mundo de la vida en virtud de la aceleración. Adquieren todos juntos una cualidad genuinamente histórica, a diferencia del tiempo natural." Cfr. Reinhart Koselleck, "Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos", Barcelona, Paidós, 1993, p. 350.

ubicada siempre en el más allá.³

1789 representa el punto de quiebre de esta noción trascendental y la introducción de un decurso ya temporalizado, histórico, por el cual se entiende, también desde entonces, un futuro desligado del pasado, distinto y, adicionalmente, mejor por efecto de la apertura a un espacio abierto a la acción humana. El futuro es un territorio que se autonomiza y queda desde entonces como espacio de posibilidad, de proyectos y de fines abiertos a la acción humana. Pasado y futuro se separan y no vuelven a coincidir, sino, antes bien, a separarse cada vez más en la experiencia moderna.⁴

La experiencia del presente se desarrolla desde entonces como discontinuidad, como permanente cambio. Una experiencia que reitera cada vez la vivencia de la ruptura, de la novedad, de lo cambiante y distinto respecto a las experiencias precedentes. La experiencia del presente se plantea como la persistente reiteración de lo variable. El pasado y el futuro no tienen ya el mismo tipo de conexión. Hay una ruptura profunda entre ellos que introdujo la posibilidad de un horizonte nuevo en el que las expectativas humanas se abren a posibilidades múltiples.

De la expectativa única posible en el mundo cristiano, un futuro inscrito solo en el fin de los tiempos, se transitó a un futuro que entrañaba el potencial de trayectorias múltiples y la posibilidad de la intervención humana en la determinación de esas diversas trayectorias.

El presente de Turner ocurre por tanto en la complejidad del cambio continuo y la percepción del hombre moderno de la discontinuidad permanente. El pasado ya no alcanza para derivar de él el futuro y éste, a su vez, ya no encuentra su explicación directa y simple en el pasado. Se indica por lo pronto esta diferencia en la percepción general del tiempo, al margen todavía de la percepción específica del escritor.

En el plano de los acontecimientos del presente en su relato, Turner se ocupa en estos

³ *Ibid.*, p. 345.

⁴ *Ibid.*, p. 339.

textos de incidentes como la incursión de los magonistas a Mexicali, en 1911⁵ (en la cual él mismo participó); la Decena Trágica, en 1913⁶ (en la cual fue apresado en la Ciudadela); la ocupación de Veracruz por el ejército estadounidense, en 1914;⁷ el ataque de las fuerzas militares de Francisco Villa a Columbus, en 1916;⁸ la reacción norteamericana y la expedición punitiva de Pershing, en 1916-17;⁹ las reclamaciones estadounidenses por intereses económicos afectados, en 1917-19; y el no reconocimiento diplomático estadounidense al gobierno de Álvaro Obregón, en 1920-1922.¹⁰

Turner da cuenta igualmente de sus contactos directos con distintos personajes mexicanos en el curso de estos años y hace referencia a otros con quienes no entabla contacto personal pero sobre quienes igualmente registra hechos y comenta acciones por su relevancia en el curso del proceso revolucionario. Así, por estos textos desfilan personajes mexicanos tan diversos como Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Lázaro Gutiérrez de Lara, Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Genovevo de la O., Francisco Villa, Bernardo Reyes, Félix Díaz, Francisco León de la Barra, Victoriano Huerta, Venustiano Carranza, Luis Cabrera y Álvaro Obregón.

Con respecto a personajes de su propio país, destacan los presidentes del periodo que cubren estos textos, William H. Taft (1909-1913, republicano), Woodrow Wilson (1913-1921, demócrata), quien es objeto claro de la animadversión del periodista y, finalmente, Warren G. Harding (1921-1923, republicano); algunos miembros de la diplomacia, destacadamente Henry Lane Wilson, el embajador en México al momento de la Decena Trágica; algunos miembros del Congreso, particularmente el senador republicano Albert B. Fall (también miembro más adelante del gabinete del presidente Harding); representantes diversos del poder económico (los Rockefeller, Hearst, Morgan, Otis, etc.); y, finalmente, miembros en general de la izquierda socialista de su país (Jack London en particular).

⁵ El 29 de enero de 1911.

⁶ Del 9 al 18 de febrero de 1913.

⁷ Del 21 de abril al 23 de noviembre de 1914.

⁸ El 9 de marzo de 1916.

⁹ Del 9 de marzo de 1916 al 7 de febrero de 1917.

¹⁰ Entre el 1 de diciembre de 1920 y 1922.

Turner mismo es protagonista directo en varios momentos relatados en estos trabajos. Sus escritos remiten a situaciones y escenas en las que él interviene y por las que convierte su historia en un trabajo con valor testimonial directo sobre algunos de esos acontecimientos.

Así ocurre con el relato de la fallida incursión a Mexicali, en 1911, y la cobertura que el periodista hace detallando circunstancias del ambiente en ambos lados de la frontera en los días posteriores;¹¹ luego, en el curso de la Decena Trágica, en 1913, testimonia igualmente su propio encierro y abandono por parte del embajador estadounidense Henry Lane Wilson;¹² en 1915 aparece su muy personal profesión de fe socialista al hacer el recuento de la obra de gobierno de su amigo personal, Antonio I. Villarreal, a quien reencuentra como gobernador en el estado de Nuevo León;¹³ con Carranza se entrevista personalmente en 1915 y establece con él también una relación directa;¹⁴ con los magnates extranjeros del petróleo en México establece igualmente contacto personal y reporta ese mismo año el intento de ellos para corromperlo;¹⁵ en 1916 se muestra a sí mismo, en el relato que entrega a sus lectores, desafiando la censura informativa desde El Paso;¹⁶ igualmente en ese año, desde el *Appeal to Reason* subraya su propia labor a lo largo de los siete años previos en favor de la causa de México y la tarea periodística de agitación que se propuso desarrollar desde siempre con respecto al país.¹⁷

El contacto y el interés por la realidad mexicana de aquellos años colocan a Turner en un lugar desde el cual logra observar algunos momentos de manera directa y en otros

¹¹ "The Mexican Revolution", *Sunset: The Pacific Monthly*, mayo, 1911 [Meyer, pp. 182-187].

¹² "Under Fire in Mexico", *Semi-Monthly Magazine Section*, 11 de mayo, 1913 [Meyer, pp. 212-219].

¹³ "Villarreal Inspired by Ideals of Socialism, is Leader of the Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 10 de abril, 1915 [Meyer, pp. 269-270]. Turner había conocido a Villarreal en su inicial contacto con los miembros presos del Partido Liberal Mexicano, en 1908, en Los Ángeles. *Cfr.* Meyer, 2005, p. 29.

¹⁴ "General Carranza, Through the *Appeal*, pleads Cause of Mexican Revolution", *Appeal to Reason*, 19 de junio, 1915 [Meyer, pp. 313-322].

¹⁵ "Oil Magnates of Mexico Try to Corrupt Turner", *Appeal to Reason*, 26 de junio, 1915 [Meyer, pp. 323-328].

¹⁶ "El Paso Gang of the Interventionists Suppress and Fake Mexican News", *Appeal to Reason*, 13 de abril, 1916 [Meyer, pp. 356-358].

¹⁷ "Compel Wilson and Wall Street to Keep the Peace of America. *Appeal* Will Tear Mask from Punitive Mexican Expedition", *Appeal to Reason*, 6 de mayo, 1916 [Meyer, p. 365].

seguir a cierta distancia el curso del proceso revolucionario en México. En dos sentidos se despliega ese interés personal.

Por un lado está el periodista que, por el carácter propio de su profesión se coloca, en una posición de proximidad a los distintos escenarios de acción y al desarrollo general del proceso revolucionario. Sus diversos viajes a México tienen siempre esta motivación. En cada caso hay un propósito específico que orienta las decisiones sobre a qué lugares del país dirigirse y qué tareas específicas de información plantearse. El periodismo como actividad profesional define siempre el día a día en función de ‘los hechos’, de lo noticioso y propio del interés de órganos de prensa que viven ese día a día de la información persiguiendo siempre el registro de ‘lo que está sucediendo’ en el hoy de cada jornada, de cada número o de cada edición. Su atención se concentra sistemáticamente en un presente que se contiene y condensa muy claramente en los hechos en curso y específicamente en aquellos que tienen un valor noticioso desde la óptica de los propios medios de prensa y de sus profesionales.¹⁸ El trabajo de Turner en estos textos se orienta siempre en función de esas tareas informativas y periodísticas del presente al que se refiere en cada caso.

Por otra parte, está también el activista de izquierda, quien sostiene una postura y una visión desde la cual se sustenta una actitud militante, un posicionamiento ético y un compromiso político que organiza y define una búsqueda permanente, una intención continua de hablar de esos ‘hechos’, de la actualidad inmediata, no sólo para registrar su ocurrencia desde una postura periodística aséptica y ‘neutral’. El tipo de periodismo que despliega es uno que tiene claramente un interés proactivo y militante. Los temas, el enfoque adoptado, las palabras escogidas y el tono general del discurso le quieren imprimir a esos hechos de la actualidad una determinada significación y realce. El lugar elegido y la óptica desde la cual se observa ese presente parten de una previa elección ética y desde ella se define la perspectiva que se tiene de la realidad observada. El trabajo de escritura en estos textos articula así la función periodística sobre ese presente con la óptica y el interés del activista político.

¹⁸ La actualidad es entendida en este ámbito, como se ha puntualizado, bajo la lógica de lo noticioso. *Cfr.* Introducción.

No hay pretensión de asepsia, hay siempre el interés de elaborar una narrativa preñada de intencionalidad. Esa intencionalidad regresa y apunta sistemáticamente a ese presente del cual se habla. Es el tiempo presente el que contiene y concentra el interés del escritor. Sobre él investiga, recopila, pregunta, ordena, describe y busca explicar. Hacia él intenta regresar e incidir al informar, aclarar, aportar evidencias, denunciar, persuadir e inducir, primero, hacia una determinada corriente de opinión, y luego, en lo posible, hacia una vía de acción alternativa a la de las fuerzas identificadas como las de la conspiración y del secreto, al poder que se mueve detrás de ellas.

El tiempo presente de Turner es uno muy cambiante y dinámico, el de una modernidad que había implantado, en el siglo XIX, la noción del cambio y del progreso optimizante; es, adicionalmente, el de una revolución en curso en un país distinto al propio, con lo que ello implica, a su vez, de potencial de aceleración y cambio en un lapso muy breve e inmediato. En esa doble aceleración se engarza y articula el efecto explicatorio que sostiene la idea de la conspiración y el sentido de urgencia, que le imprimen al discurso un tono apremiante frente a la amenaza de las fuerzas opuestas a la posibilidad del cambio en México.

El presente del que habla Turner remite también, ineludiblemente, al pasado. El relato incorpora incidentalmente el recurso a elementos de la experiencia del pasado, sea que dicha experiencia previa hable de su país de origen, sea que refiera a la del país vecino al que observa apenas recientemente.

El espacio de experiencia,¹⁹ el pasado presente en el discurso de Turner, reúne y articula hechos y procesos ocurridos que corresponden a dos experiencias nacionales vecinas, pero completamente distintas entre sí. La construcción narrativa del autor acude a aquellos datos que selecciona y expone ahí donde la mirada sobre su presente necesita de un viaje retrospectivo para tratar de elaborar una explicación y fundar una interpretación de ese presente en curso, frente al cual la tarea es ofrecer al lector una lectura de 'lo que está sucediendo', mediante el recurso a lo ocurrido antes y que

¹⁹ Reinhart Koselleck, *op. cit.*, pp. 333-357.

funciona como parte de esa explicación.

La experiencia procedente del pasado es reunida y seleccionada en función de su utilidad explicativa e incluye todo aquello que puede evocar el registro al alcance del escritor y su peculiar horizonte, todo aquello que se ha experimentado previamente y es conocido por el reportero. En ese sentido, es un pasado presente, en este caso un pasado incluido en el discurso sobre el presente del que habla Turner.²⁰

Un acontecimiento que vincula a los dos países funciona como referencia para el periodista: la pérdida de territorio de México en 1847-1848. 'La guerra de 1846' es evocada para apuntalar el discurso en contra de la intervención estadounidense en la revolución mexicana. Turner rememora ese conflicto para sostener que tanto entonces, como en su presente, en 1913 por ejemplo, se trató y se trata de una intervención, de una 'guerra de conquista'. Si en aquella ocasión el resultado fue la pérdida de territorio;²¹ en ésta última se trata de una intervención potencialmente probable, no culminada. Las fuerzas de la conspiración y del secreto la promueven, mientras las fuerzas que se les oponen tratan de que no se concrete.²² La experiencia del pasado se engarza aquí con la probabilidad de una nueva aún no realizada pero, desde la lógica del argumento, de posible y prácticamente inminente realización.

²⁰ "... está reunida formando una totalidad en la que están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempos anteriores... en cualquier momento se compone de todo lo que se puede evocar del recuerdo... Lo que caracteriza a la experiencia es que ha elaborado acontecimientos pasados, que puede tenerlos presentes, que está saturada de realidad..." En Reinhart Koselleck, *op. cit.*, pp. 339-340.

²¹ Turner añade de pasada la certeza de que, en el contexto de su país, ese incidente está vinculado a la intención del sur de extender el espacio de esclavitud de los negros.

²² "La verdad acerca de la intervención americana 2. El gobierno americano es capaz de intervenir en México", *El País*, 9 de febrero, 1913 [Meyer, pp. 199-200]; y "US Navy Aids Wall Street Pirates", *Appeal to Reason*, 8 de noviembre, 1913 [Meyer, p. 231].

Turner acude también al pasado para invocar la doctrina Monroe.²³ En el curso del debate en los Estados Unidos sobre lo que se debía hacer con México había aparecido la referencia a esta doctrina desde una lectura de ella que servía para invocar la intervención. Los intereses estadounidenses afectados por la revolución intentaban remitir a ella para fundamentar la necesidad de obligar a México a cumplir sus 'obligaciones internacionales'. Turner acude a esta misma referencia del pasado desde una lectura distinta, esencialmente para tratar de fundamentar una postura que afirma, a su vez, la ilegitimidad absoluta de todo acto de intromisión, incluso si se trata de los propios Estados Unidos. La doctrina Monroe, enfatiza, no implica bajo ninguna circunstancia la posibilidad legítima de que Estados Unidos intervenga en Latinoamérica para evitar que otro país lo haga (Inglaterra o Alemania en el México de aquél momento, por ejemplo) o para obligarlo a cumplir sus 'obligaciones'. Así, la experiencia del pasado, leída de manera contrapuesta a los partidarios de la intervención, se introduce para tratar de detener la agresión intervencionista, que el autor percibe en el presente desde el cual escribe.²⁴

La referencia al imperialismo aparece igualmente para censurar la posibilidad de la intervención estadounidense en México. Turner atribuye el inicio de esta actividad agresiva de su país contra 'naciones más débiles' al presidente Theodore Roosevelt (1901-1909). Con él se habría iniciado y fijado como programa de la política exterior

²³ La doctrina Monroe se definió originalmente el 2 diciembre de 1823, en el discurso al congreso sobre el estado de la unión del presidente James Monroe (1817-1825), esencialmente en el contexto del proceso de independencia de los países de Latinoamérica y en prevención de una posible intervención de las potencias europeas en América, como una postura anticolonialista y en el interés norteamericano de reservar para sí mismo un espacio de acción propio frente a las potencias del momento. En su autoría se distingue regularmente a John Quincy Adams y se la considera un momento esencial de la política exterior norteamericana, si bien ha sido objeto posteriormente de sucesivas adecuaciones y reinterpretaciones. Destaca en el contexto de interés de este trabajo el llamado corolario Roosevelt, por el que, en 1904, se estableció la condición de guardián o policía de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe. El corolario Roosevelt establecía la autoridad de Estados Unidos para intervenir en aquél país de la región que pusiese en peligro los derechos o propiedades de ciudadanos o empresas estadounidenses.

²⁴ "The Truth about México", *Appeal to Reason*, 15 de noviembre, 1913 [Meyer, p. 242]; "Why I am for Zapata", *New Review*, junio, 1914 [Meyer, p. 245]; "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 276]; "Why we Should Leave Mexico Alone", *The Nation*, 29 de noviembre, 1919 [Meyer, pp. 398-399]; y *Hands off Mexico*, Nueva York, The Rand School of Social Science, 1920 [Meyer, pp. 427-429].

estadounidense.²⁵ Esta política es para el escritor contradictoria con el planteamiento democrático y libertario²⁶ y en realidad representa los intereses de los 'Grandes Negocios', en cuyo provecho redundan las acciones del gobierno estadounidense.²⁷ El imperialismo está representado en la visión de los hombres del dinero, al estilo de los productores de petróleo mexicano, interesados en la intervención para proteger sus intereses en el país.²⁸ El espacio de experiencia remite así a la presencia de esta política exterior frente a la cual hay que oponer la permanente denuncia del interés que articula y une al poder del dinero con el poder de la política.

Son múltiples las referencias igualmente a lo que ha significado esta política exterior en Latinoamérica en el pasado reciente, al momento de la escritura de estos textos. Así, se alude críticamente a la guerra de 1898 con España²⁹ y a los momentos reiterados de intervención estadounidense en Latinoamérica: Cuba, Filipinas, Guam y Puerto Rico (1898), Panamá (1903), Honduras (1903-1907), Nicaragua (1909), Haití (1915), República Dominicana (1916-24) y las Islas Vírgenes (1917). La experiencia del pasado y del presente ofrece para el autor evidencias múltiples de la acción intervencionista de su país y de ello entiende que es preciso recuperar estas referencias para plantear en su presente una intensa y permanente oposición a esa política exterior agresiva de su país. El espacio de experiencia remite continuamente al recuerdo de incidentes en países latinoamericanos donde la intervención norteamericana ha significado la dominancia del interés del poder y del dinero estadounidense. En el centro de la impugnación de Turner se encuentra esta alusión al pasado reciente y el efecto demostrativo que trata de establecer con respecto a la eventual intervención en la revolución en curso en México.

²⁵ "La verdad acerca de la intervención americana 2. El gobierno americano es capaz de intervenir en México", *El País*, 9 de febrero, 1913 [Meyer, p. 202].

²⁶ "Shall we Play into the Hands of Reaction in Mexico, and Privilege in the US?", *Appeal to Reason*, 1 de abril, 1916, p. 351; "Compel Wilson and Wall Street to Keep the Peace of America. *Appeal* Will Tear Mask from Punitive Mexican Expedition", *Appeal to Reason*, 6 de mayo, 1916 [Meyer, p. 365].

²⁷ "Why Does Wilson Persist in Keeping Troops in Mexico?", *Appeal to Reason*, 10 de junio, 1916 [Meyer, p. 379].

²⁸ *Hands off Mexico*, Nueva York, The Rand School of Social Science, 1920 [Meyer, pp. 431-432].

²⁹ "The Mexican Revolution", *Sunset: The Pacific Monthly*, mayo, 1911 [Meyer, p. 172]; "Why Does Wilson Persist in Keeping Troops in Mexico?", *Appeal to Reason*, 10 de junio, 1916 [Meyer, p. 377].

Finalmente, en esa dimensión retrospectiva del autor hay una referencia fundamental que sirve de clave explicativa para su visión del presente de México. En la base del sistema económico del país, Turner encuentra la persistencia de un dispositivo de producción que corresponde al pasado y que resulta absolutamente incongruente con el nivel de desarrollo de países que, como el suyo, han alcanzado ya una organización productiva muy avanzada por efecto de la industrialización. Desde esta doble perspectiva, la experiencia de la industrialización en su país y la pervivencia de un sistema económico esencialmente agrario y con uso de fuerza de trabajo esclavizada, Turner recurre a la experiencia del pasado en Norteamérica y Europa para construir su explicación del presente de México.

La experiencia del 'feudalismo' en México ocupa en este caso el meollo de la explicación. Es el sistema de 'esclavitud por deudas', el 'sistema feudal de peones y haciendas' lo que permite explicar la revuelta armada;³⁰ el feudalismo es una presencia extraña que para Turner ha perdurado un siglo de más en México;³¹ se trata en realidad de un remanente del siglo XVIII que corresponde a una época anterior y que aún florece en este país, en el medio de un mundo civilizado que ya hace tiempo lo ha suprimido;³² por ello, todo ataque al monopolio de la tierra significa, desde esta lógica de razonamiento, un paso en el camino a la 'abolición del feudalismo' y en la senda del progreso. La noción se inscribe sin duda en los referentes de la tradición de la izquierda marxista, para la cual la pervivencia de un sistema de explotación feudal requiere su abolición para dar paso al trabajo libre asalariado, en tanto una fase progresiva del proceso de producción.³³ El uso del referente no denota ningún rigor pero sí la intención de señalar enfáticamente la prevalencia en México de un pasado feudal.

En el presente desde el cual habla el autor, esta pervivencia anómala de una experiencia ya hecha y descartada por el mundo moderno es subrayada al extremo. El problema agrario de México, el fondo de la revolución, es que de las comunidades

³⁰ "The Mexican Revolution", *Sunset: The Pacific Monthly*, mayo, 1911 [Meyer, p. 178].

³¹ "Mexico's Bandit Armies", *Collier's, The National Weekly*, 5 de abril, 1913 [Meyer, p. 210].

³² "What is the Matter with Mexico?", *Metropolitan Magazine*, mayo, 1913 [Meyer, p. 222].

³³ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 281].

antiguas (de las cuales Turner se hace y sugiere una imagen romantizada e idílica), se pasó, en el curso de medio siglo, a una estructura de propiedad concentrada en siete mil familias (un grado superior, afirma, a la concentración de la tierra ocurrida en Francia antes de la Revolución de 1789). En el extremo de la reducción y la simplificación, el periodista encuentra que el sistema social del país, 'fuera de las ciudades', es el 'feudalismo'.³⁴ La reforma agraria sería en consecuencia la indispensable respuesta para desaparecer definitivamente esta presencia pertinaz del pasado en México. Por ello Turner ve en Zapata la probabilidad de abolir la 'esclavitud campesina' vía el reparto agrario.³⁵

El espacio de experiencia del periodista reúne en este caso referencias del pasado de su propio país y de Europa. En ese pasado se recuperan procesos cruciales tanto si se parte de una óptica liberal, como si se tiene una perspectiva marxista. En ambos casos la referencia se dirige a ilustrar la condición progresiva que el cambio de sistema productivo significa. La sociedad feudal, el modelo europeo del XVIII al que alude Turner persiste y se asocia para él con la memoria del pasado reciente en los Estados Unidos, con la crisis de la guerra civil. En la resolución abolicionista de Lincoln, Turner encuentra un paralelismo con la crisis mexicana y la necesidad de una solución semejante, la abolición del sistema de esclavitud del trabajo. En aquella experiencia significó la liberación de 'cuatro millones de esclavos' y la derrota de la amenaza secesionista; en la circunstancia de su presente se trata de una experiencia en curso que podría resolverse con una medida también abolicionista, en esta oportunidad de la concentración de la propiedad y su redistribución entre los campesinos de México.³⁶ El pasado en el presente que plantea Turner en este caso habla de una experiencia pasada para el resto del mundo, pero que pervive, sorprendente y atípicamente, en México.

Dos referentes básicos del espacio de experiencia de Turner funcionan como el sustrato desde el cual se contrasta, en el presente desde el que habla, la situación de Estados

³⁴ "Land Hunger in Mexico", *World Outlook*, otoño, 1916 [Meyer, pp. 387-388].

³⁵ "Why I am for Zapata", *New Review*, junio, 1914 [Meyer, p. 244].

³⁶ "What is the Matter with Mexico?", *Metropolitan Magazine*, mayo, 1913 [Meyer, p. 224].

Unidos y de México.

Por un lado está la experiencia norteamericana de la industrialización, un proceso en marcha en el norte, pero más acelerado en la segunda mitad del XIX, luego del fin de la guerra civil. El escritor tiene como experiencia propia la de una economía de libre mercado que presenta ya la forma de corporaciones poderosas que concentran gradualmente áreas completas de la producción. En contraste, la economía mexicana es de base agrícola y el elemento más sorprendente para el periodista es la cruenta realidad de las condiciones de trabajo en las haciendas que ha descrito antes en *Barbarous Mexico*. El contraste entre ambas experiencias es llevado al extremo para construir una imagen que busca impactar y sacudir la sensibilidad del público estadounidense. Dicho contraste y la simplificación funcionan en el propósito de generar un efecto explicatorio que busca conmover al público objetivo de su trabajo. El espacio de experiencia evidencia unas condiciones ciertamente distintas; la construcción del discurso las dramatiza, las simplifica y las exagera. De un lado, la luminosa modernidad industrial, del otro, el atraso, el oscurantismo y la postración económica. Civilización y barbarie separadas apenas por una línea fronteriza.

Por otra parte, está igualmente la experiencia de la política: democrática en el mundo de procedencia del autor; y antidemocrática en el caso mexicano. El pasado es en este sentido también profundamente divergente. De un lado, una larga tradición de instituciones liberal-democráticas; del otro, una persistente presencia formal de esas mismas instituciones junto a su negación en la experiencia real del porfirismo. El espacio de experiencia habla nuevamente de mundos distintos; y el discurso igualmente los lleva al límite. En un extremo está el mundo de instituciones y prácticas democráticas, del otro el imperio feroz del autoritarismo, la concentración del poder y la falta de libertades fundamentales. Nuevamente, civilización y barbarie reducen y simplifican para construir un efecto explicatorio.

En ambos casos, el pasado se vuelve parte del presente. El espacio de experiencia señala una forma de contrastar realidades divergentes que se encuentran en la mirada del escritor y son descritas, relatadas y explicadas desde una perspectiva que se

construye a partir de la propia experiencia y que trata de volver inteligible para los coterráneos a la otra, aún desde las limitaciones y la dificultad de acceso a la comprensión y a la representación de esa otra experiencia, de ese otro pasado.

El trabajo de Turner incluye también una permanente referencia al futuro. El escritor plantea reiteradamente en perspectiva la apertura al futuro, sobre todo al más inmediato y posible, desde su óptica, en primera instancia, pero igualmente hacia un futuro mediato y distinto, en términos de aspiración, posibilidad y potencial de desarrollo en función de la experiencia acumulada en el pasado y el presente.

En el futuro más inmediato, persiste en la advertencia de la posibilidad de la intervención, en el llamado a evitar la realización de los fines de las fuerzas favorables a esa solución. En ese sentido, es recurrente la insistencia en un posible futuro amenazante, temible y desastroso, el escenario en el que se pueden cumplir designios ominosos para México (y aún para Estados Unidos) si triunfan los poderes y fuerzas que conspiran a favor del interés económico y político dominantes. El escritor subraya siempre este futuro inmediato y amenazante, terrible y oscuro, como probabilidad en el horizonte de expectativas del presente desde el que escribe. Su discurso está continuamente impregnado de esta perspectiva de futuro alarmada, escéptica, temerosa de la concreción real de la amenaza intervencionista en México. El tono adopta frecuentemente esta visión prospectiva que anuncia la potencial realización inmediata de los fines conspiratorios representados por los poderes dominantes. Este futuro próximo está siempre esbozado como una vía errónea, agresiva y de previsible resultados negativos, tanto para México como para Estados Unidos. La referencia a las fuerzas de la conspiración y del secreto da sobrada cuenta de ello.

De manera alternativa, Turner sostiene igualmente la apertura a un futuro distinto y posible. En él estarían dadas las condiciones previas para una vía no asociada a la agresión intervencionista y sí, en cambio, para la realización de un proceso revolucionario libre de presiones indebidas, merced al cual México podría resolver su conflicto interno y caminar por una vía de democratización y de modernización económica. En este futuro alternativo, el autor proyecta un escenario más deseable,

aquél que considera necesario y posible a partir de la experiencia del pasado y desde la del presente en que escribe. En este planteamiento las condiciones son completamente distintas. Puesto que no habría en él el cumplimiento de la agresión intervencionista, el desarrollo del proceso podría derivar en un desenlace progresivo para México y no necesariamente desventajoso para Estados Unidos. Sería un trayecto terso y sin el ingrediente de la agresión imperialista, por el cual México lograría resolver el conflicto interno planteado por la revolución.

En ambos casos, el futuro amenazante y el alternativo, aparece sin duda el perfil periodístico del escritor que reporta 'lo que sucede' en el presente, pero se muestra también y sobre todo, el del activista político, quien desde la óptica del socialismo estadounidense propone una interpretación y con ella trata de articular una vía posible para la acción política de sus conciudadanos, y particularmente de las fuerzas de la izquierda de su país, entre las cuales pugna por colocar como prioridad el caso de la revolución mexicana.

El discurso remite así al horizonte de expectativas que es posible plantearse a partir del presente en el que se ubica el periodista. La mirada sobre el presente en curso introduce en la escritura futuros posibles y, en este sentido, habla del futuro que se vuelve presente, remite a un horizonte de expectativas.³⁷ En él caben diferentes trayectorias posibles de experiencias aún no realizadas. Se trata de un ámbito desconocido desde el presente de quien escribe, en el cual se sugieren experiencias no realizadas; ahí se permite la proyección de experiencias deseables o no pero posibles, la planificación y la anticipación subjetiva del futuro. El horizonte de expectativas remite así a un ámbito de extensión variable (horas, meses, años, decenios, siglos) en el que se despliega un nuevo espacio de experiencia, imposible de observar y completar desde la realidad del presente en que se plantea. En el horizonte de expectativas, a diferencia del espacio de experiencia, no hay realidad, solo existen anticipaciones de la misma. No hay aún contenidos de experiencia.³⁸

³⁷ "... la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado..." En Reinhart Koselleck, *op. cit.*, p. 338.

³⁸ *Ibid.*, p. 340.

Desde el presente de Turner, se ha instalado ya de tiempo atrás, como se ha dicho, la experiencia de un futuro que se mueve en un sentido cambiante y progresivo.

En el curso del siglo anterior, el XIX, la experiencia asociada al futuro se transformó profundamente para instalar la idea de progreso, la percepción de que hay un tiempo nuevo.³⁹ El desarrollo científico y tecnológico, la producción industrial, la progresión demográfica y los cambios en los sistemas políticos son elementos de la nueva experiencia humana que inducen la aceleración, el cambio como nuevo escenario permanente y continuo. En ese sentido, la experiencia propia de la modernidad es la de un futuro desconocido, un ámbito que no es posible derivar de la experiencia del pasado; el futuro se desligó del pasado y se volvió algo completamente distinto, novedoso y cambiante.⁴⁰ El nuevo horizonte de expectativa es el progreso, la percepción de la historia como un proceso de perfeccionamiento continuo y creciente. Su decurso se volvió ahora susceptible de planeación y ejecución por el hombre, a partir de fines que ordenan y orientan proyectos.⁴¹ El futuro se volvió en consecuencia un ámbito de experiencia en el que cabía esperar la profundización de esta nueva experiencia del presente. Ocurrió el desarrollo de un 'futuro optimizante' como un nuevo espacio de posibilidad.

En ese sentido, Turner muestra continuamente esta percepción profunda a propósito del futuro. En sus proyecciones, no obstante el persistente énfasis en el discurso alarmado por la prospectiva del corto plazo (ahí siempre está instalada la inminencia de la amenaza intervencionista), se abre un ámbito de futuro posible en el que los acontecimientos podrían ir en un sentido progresivo, lo que es decir en el del cambio para avanzar en el proceso de desarrollo de México, lo que significaría, a final de cuentas, el cumplimiento de sus posibilidades de modernización tanto de su estructura

³⁹ "... La década de 1789 a 1799 fue experimentada por los que actuaron en ella como la irrupción en un futuro que no había existido nunca antes... incluso quien no creía sorprenderse, fue dominado por el enorme tempo que parecía inaugurar una época nueva, distinta." *Ibid.*, p. 88.

⁴⁰ "... cada vez podían coincidir menos el contenido experiencial y el ámbito de esperanza..." *Ibid.*, p. 111.

⁴¹ "... el progreso se dirigía a una transformación activa de este mundo y no al más allá... Desde entonces, el horizonte de expectativa ya no encerraba al espacio de experiencia, con lo que los límites entre ambos se separaban..." *Ibid.*, p. 347.

económica como de su sistema político.

Se trata en general de proyecciones que no aluden de manera explícita a nociones específicas de un discurso de izquierda de aspiraciones revolucionarias o a la proyección de una vía al socialismo en el futuro, pero que se inscriben efectivamente en la teoría del desarrollo de la interpretación clásica del marxismo. Turner le habla al público norteamericano de un proceso que ve encaminado a cumplir una fase previa, pues se trata claramente para él de un país rezagado en su proceso de desarrollo y muy débil y expuesto al poder de los Estados Unidos. La visión de futuro que esboza para México no se percibe sino en la probabilidad, deseable para el escritor, de que ocurra un avance modernizador por medio de su democratización en el orden de la política; así como de la redistribución de la propiedad rural y la liberación plena de la fuerza de trabajo en el orden económico. El futuro al que alude desde su presente se funda en la expectativa de que México pueda lograr con la revolución una vía de desarrollo que ya constituye el espacio de experiencia del que él procede. Desde la experiencia cumplida y vigente en su país y en el mundo desarrollado de su presente, Turner postula el tránsito deseable del México bárbaro y atrasado al moderno, en el sentido de su incorporación al mundo industrial, a una plena vigencia de prácticas e instituciones democráticas y a un nivel de progreso económico que permita desterrar prácticas e instituciones propias del pasado para instalar en su lugar la vigencia plena del trabajo libre; así como para proceder, al tiempo y contradictoriamente, a la restauración de la propiedad de la tierra a las comunidades despojadas en las décadas precedentes. En el futuro propuesto se introduce así la paradoja del modelo liberal democrático unido a la utopía nostálgica del pasado comunitario en el campo.

El horizonte de expectativas en que se inscribe su noción del socialismo queda sobre todo reflejado en el cuadro que se formó de los breves meses de gobierno, entre 1914 y 1915, de Antonio I Villarreal en el estado de Nuevo León. Sobre este antiguo miembro del Partido Liberal, amigo y camarada, Turner elaboró un elogioso artículo en el que

hizo el recuento de su obra de gobierno.⁴² En ella vio el cumplimiento de un programa inspirado en el socialismo: aplicación de un impuesto de emergencia a las industrias grandes; abolición del peonaje en el estado; confiscación y redistribución de tierras no cultivadas, así como el establecimiento de una comisión agraria encargada de la redistribución provisional de la tierra; la formación de un ‘gran movimiento obrero’, por medio de la sindicalización de trabajadores industriales en el estado; una política de apoyo a las reivindicaciones obreras; la realización de obras públicas para combatir el desempleo; la reorganización e impulso del sistema escolar; el cierre de cantinas y la prohibición del juego. En la descripción, el periodista subraya la afectación que el gobierno hizo al interés de la ‘fundidora Guggenheim’ y lo que entiende como una clara política anticlerical del gobernador Villarreal, “modelo según el cual los constitucionalistas han atacado a la iglesia en otras partes de México.”⁴³

En ese momento no hay todavía una experiencia cumplida a la que se pueda acudir como ejemplo de gobierno socialista en el mundo, pero el autor entresaca de las acciones de un gobierno estatal mexicano la proyección de lo que se podría configurar como el ideario del socialismo puesto en acción en una obra de gobierno. Destaca en esta imagen, con independencia de su precisión o exactitud, la voluntad de quien escribe por esbozar un cuadro en el que se detallan los rasgos fundamentales del ‘programa revolucionario’ deseable desde la perspectiva ‘socialista’. Abolición del peonaje y redistribución de la tierra (una reforma agraria), como principio central; impulso a la organización obrera; y una gestión pública fundada en el laicismo y en una postura de arbitraje y equilibrio entre el capital y el trabajo. En esa proyección no hay confiscación general de la propiedad; el contenido revolucionario es aportado por la supresión del trabajo ‘esclavizado’, la redistribución (limitada y parcial) de la tierra y el desarrollo de una política estatal doble: de impulso a la fuerza histórica más progresiva (los obreros) y de contención de la más regresiva o reaccionaria (la iglesia), en el contexto de un país débil y atrasado como México. El ‘socialismo’ así entendido representa, como horizonte de expectativas una fuerza civilizatoria en un medio

⁴² “Villarreal Inspired by Ideals of Socialism, is Leader of the Revolutionists of Mexico”, *Appeal to Reason*, 10 de abril, 1915 [Meyer, pp. 269-275].

⁴³ *Ibid.* [Meyer, p. 274].

atrasado y 'bárbaro'.

Con respecto a los temas y acontecimientos que aborda en estos textos, la visión de Turner va dando cuenta de un proceso cambiante en cuanto al horizonte de expectativas que se plantea desde su peculiar ubicación como observador, periodista y militante del socialismo estadounidense.

En el México que observa al inicio de la revolución solo reconoce la presencia de un rasgo de modernización. El país ha avanzado sólo en un aspecto, en un cierto grado de industrialización, de la cual son indicativas la construcción de ferrocarriles y de algunos puertos, las fábricas y las fundiciones, la producción minera y la ampliación del comercio exterior.⁴⁴ El porfirismo significó para él, en realidad, un freno en el proceso de evolución del país, evolución que, no obstante, reconoce y subraya, aún cuando siempre sea para reiterar sus descalificaciones al dictador y su falta completa de mérito en el proceso. Turner lleva al extremo el argumento con tal de no conceder ningún reconocimiento a Díaz, aun si hay que apelar a un proceso evolutivo inmanente, que implica sugerir la no intervención humana. El periodista no repara en recursos para invalidar por completo la figura de Díaz.⁴⁵ En este planteamiento, extremo en la interpretación (y la simplificación) y en clave marxista, donde los sujetos prácticamente no intervienen y más bien ocurre un proceso 'objetivo' que los envuelve y trasciende, el escritor tira al extremo del argumento con tal de sostener la condena al régimen de Díaz.

Hacia 1913 veía entre los revolucionarios mexicanos el bando de quienes luchaban en

⁴⁴ "Si México puede clasificarse como país moderno, será entonces debido a este desarrollo industrial, pero nada más..." En "Díaz, Statesman?", *Sunset: The Pacific Monthly*, febrero, 1911 [Meyer, p. 162].

⁴⁵ "Cualquier modernización que haya tenido México en los últimos treinta y cuatro años debe atribuírsele a la evolución, no a Díaz, a menos que pueda probarse que México ha progresado en ese periodo con más rapidez que otros países. La verdad es que casi todos los demás países del tamaño de México o un poco más grandes han progresado mucho más rápidamente que México..." *Ibid.* [Meyer, p. 163].

contra de la opresión y por un futuro viable de libertad.⁴⁶ Encontraba asimismo que la revolución contra Madero tenía su justificación en el hecho de impulsar el cumplimiento del mismo programa de reivindicaciones, del mismo tipo de expectativas, de los revolucionarios de 1910.⁴⁷

A mediados de 1914 percibía en el horizonte todavía a un Zapata que encarnaba una causa justa, si bien no concebía al personaje como un líder posible para el país. De entre los distintos líderes, encontraba más probable la llegada de Carranza a la presidencia, y con él, la posibilidad mayor de un futuro reparto agrario.⁴⁸

En 1915, en su horizonte de expectativas Villa no era la opción de un futuro deseable sino, antes bien, un freno a la posibilidad de pacificar al país.⁴⁹ En Nuevo León vio el cumplimiento gradual de un programa inspirado en el socialismo a través de las medidas iniciales de Antonio I Villarreal como gobernador del estado.⁵⁰ En Carranza y en quienes lo apoyaron vio la alternativa de cambio capaz de poner en práctica un programa progresivo para el país.⁵¹

⁴⁶ “Los bandidos de México luchan por la libertad... La gran mayoría... pertenece a una de dos clases, aunque algunos a ambas: pequeños agricultores ilegalmente despojados o esclavos liberados. Cuando digo esclavos, quiero decir esclavos... Para cada uno de estos mexicanos campesinos la libertad significa, antes que nada, un pedazo de tierra... En miles de casos cierto pedazo de tierra del que una vez fue dueño y que recientemente se le arrebató por la fuerza o mediante el fraude para ser incorporado a una de esas gigantescas haciendas tan típicas del México agrario.” En “Mexico's *Bandit Armies*”, *Collier's, The National Weekly*, 5 de abril, 1913 [Meyer, pp. 209-210].

⁴⁷ “Si la revolución que desterró a Díaz estaba justificada, entonces la subsecuente revolución contra Madero estaba justificada también, pues se peleó precisamente por el mismo programa... Me refiero ahora a la revolución de Zapata, Orozco, Salazar y sus amigos...” En “What is the Matter with Mexico?”, *Metropolitan Magazine*, mayo, 1913 [Meyer, p. 224].

⁴⁸ “... Zapata nunca podrá convertirse en presidente de México; su revolución es demasiado intransigente para eso... Carranza y Villa han prometido grandes reformas en lo tocante a la tierra. Carranza puede convertirse en el presidente de México.” En “Why I am for Zapata”, *New Review*, junio, 1914 [Meyer, p. 246].

⁴⁹ “El principal obstáculo en el camino a la paz en México hoy es un hombre... El mundo lo conoce como Francisco Villa... ha probado que si obtuviera el control de México, su gobierno sería un gobierno por asesinato...” En “Pancho Villa, The Mexican Dog in the Manger”, *The Sun*, 21 de marzo, 1915 [Meyer, pp. 247 y 255].

⁵⁰ “Villarreal Inspired by Ideals of Socialism, is Leader of the Revolutionists of Mexico”, *Appeal to Reason*, 10 de abril, 1915 [Meyer, p. 269].

⁵¹ “... En México, quienes apoyan a Carranza son los hombres más radicales y progresistas del país... Antonio Villarreal..., Juan Sarabia..., De Lara..., Luis Cabrera, Hay, Atl, Zubarán y muchos otros jóvenes cuyos nombres representan las acciones más intransigentes están con Carranza.” En “Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico”, *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 279].

Para 1916 se acentuó el discurso centrado en la expectativa de la amenaza inminente e inmediata. Turner se dirigió a los socialistas norteamericanos para reclamar, en contra de la expedición Pershing, el apoyo a la revolución y al partido constitucionalista.⁵² En perspectiva, no contemplaba con claridad la salida al problema agrario. Frente a la confiscación general de tierra, deseable, según su opinión, para los 'radicales extremistas', él sugería la posibilidad de nacionalizar, 'como lo hacen los socialistas en otros países'.⁵³

Hasta aquél momento, el horizonte de expectativas del autor no podía tener como referencia de fondo una experiencia real de socialismo. Esto cambió en noviembre de 1917, con la llegada de los bolcheviques al poder en la Rusia zarista. El horizonte de expectativas incluiría desde entonces la posibilidad efectiva de una revolución triunfante que se planteaba como alternativa histórica al capitalismo. En el contexto de guerra mundial, se agregaba así un ingrediente completamente novedoso a la experiencia del presente. Una revolución encabezada por un liderazgo y un grupo que en lo externo declaraban la salida de su país de la guerra y en lo interno iniciaban un profundo y difícil proceso de transformación. La expectativa del cambio provocó entonces un ambiente propicio a las ideas revolucionarias y al impulso de las fuerzas que lo propugnaban en distintos lugares del mundo; y desató igualmente los sentimientos de temor y de rechazo a la probabilidad de un avance de la oleada revolucionaria en marcha, tanto en Europa como de sus ecos en el resto del mundo. Sorprendentemente, no hay un registro en éstas crónicas de Turner sobre la revolución mexicana que recupere e incluya dicha transformación como un elemento principal a considerar en las expectativas posibles a partir de aquella novedosa experiencia.

Más adelante, en 1919, Turner encontraba que la política exterior de Estados Unidos había significado un obstáculo permanente al potencial transformador de las reformas

⁵² "Marching through Mexico", *International Socialist Review*, 16 de mayo, 1916 [Meyer, pp. 374-375].

⁵³ "De hecho, nadie sabe la manera precisa de resolver el problema." "Land Hunger in Mexico", *World Outlook*, otoño, 1916 [Meyer, p. 387].

económicas en México.⁵⁴ El interés económico, particularmente el de los petroleros estadounidenses, obstruía la probabilidad de la reforma necesaria que Turner prescribía para México.⁵⁵

En 1920 reiteraba estos argumentos en *Hands off Mexico* y dirigía toda su energía a denunciar al presidente Wilson como protagonista central de este proceso. El horizonte de expectativas planteaba una disyuntiva clara: de un lado estaba la vía de la agresión por parte de los intervencionistas, una conspiración soterrada y perjudicial para México, encabezada por el presidente Wilson, los políticos demócratas y republicanos y los intereses del dinero; del otro, la posibilidad de no intervenir en México y contar con una 'solución práctica y honorable'. Esta vía alternativa suponía apelar a la opinión pública en Estados Unidos y luego detener la política 'puramente imperialista' en curso.⁵⁶

En 1921, ya en el contexto del cambio a la presidencia de Obregón en México y del paso de la administración Wilson a la de Harding en Estados Unidos, Turner señalaba, para su país, las líneas de continuidad entre una administración y otra y el modo en que ambas habían significado un obstáculo para la realización del programa de reformas en México.⁵⁷ El horizonte de expectativas para México seguía siendo detenido por la experiencia de la política imperialista.

En perspectiva, el autor encontraba que Obregón podría ser un líder de corte no radical y convertirse en la mejor opción desde el presente de México, razón por la cual no habría que regatearle el reconocimiento oficial, como hacía su gobierno. Obregón sería

⁵⁴ "... cada artículo del programa revolucionario que desagrada a Wall Street se encuentra con protestas oficiales... (el presidente Wilson) se ha opuesto al programa de nacionalización y reparto de la tierra... así como a todo intento de asumir el control de las minas, el petróleo y otras grandes industrias; conservar los recursos naturales...; revocar concesiones invalidadas y opresivas...; destruir los monopolios creados por el antiguo régimen..." En "What we Should do about México", *The Nation*, 13 de diciembre, 1919 [Meyer, p. 403].

⁵⁵ "... El progreso de la reforma en todas partes pasa por la eliminación de los privilegios de una minoría en favor de las necesidades de la mayoría... Los intereses creados de una minoría, ya sea nacional o extranjera, no pueden ponerse en contra de las necesidades de la gran mayoría..." *Ibid.* [Meyer, pp. 409-410].

⁵⁶ "Abogo por el derecho del gobierno mexicano... a tomar las decisiones que crea necesarias con el petróleo mexicano, sin tener en cuenta los resultados para Wall Street." En *Hands off Mexico*, Nueva York, The Rand School of Social Science, 1920 [Meyer, pp. 412 y 478].

⁵⁷ "Fall's Mexican Policy Framed by Big Business", *El Universal*, 30 de abril, 1921 [Meyer, p. 493].

una opción que, planteaba sugerentemente Turner, no implicaba el riesgo de 'bolchevismo' y tampoco el de ser 'tan reaccionario' como para provocar una nueva revolución popular. En el horizonte de expectativas se introducía así la referencia a la revolución en Rusia como experiencia concreta de radicalismo extremo y, en la perspectiva del periodista, no deseable si se consideraba el futuro posible para México. Ni radicalismo expropiador al modo bolchevique, ni reacción en sentido similar al estilo del porfirismo. El futuro deseable para México era una opción intermedia entre estos muy generales y contrapuestos extremos. En una escala tan abierta, que es por ello al tiempo indefinida, se enunciaba la validez de la opción del obregonismo a la luz de las condiciones del presente, que, subrayaba el periodista, se habían aproximado de nueva cuenta a los designios de las fuerzas de la intervención.⁵⁸

Para entonces, el espacio de expectativas se había reducido notablemente en sus posibilidades y promesas. La perspectiva del periodista concluye en la visión de un presidente mexicano capturado por las circunstancias y la asimetría de poder económico y político entre ambos países.⁵⁹ No es ya la proyección de un programa revolucionario de reformas lo que funda la opción elegible del momento. El panorama de futuro se ha desplazado en general. El espacio de expectativas se ha limitado por efecto de la oleada contrarrevolucionaria en general y por la evidencia reiterada de la debilidad de los presidentes mexicanos frente a la capacidad de poder de la potencia vecina a nivel mundial.

La reiteración del argumento en contra de la intervención se sostiene como el postulado de una política antiimperialista necesaria, pero se expresa, en el inicio de los años

⁵⁸ "... Las condiciones que nuestros líderes políticos... han dicho desear para México están más cerca de ser alcanzadas que en ningún otro momento de la década pasada. El gobierno de Obregón no es tan radical como para temer que lleve a su país al bolchevismo, ni tan reaccionario como para temer otra revolución popular. Sus principales energías están dirigidas, por un lado, a eliminar las causas de los desórdenes internos pasados y, por el otro, a demostrar su deseo de amistad con Estados Unidos y aceptar las peticiones comerciales 'legítimas', así como una determinación de cumplir con las 'obligaciones internacionales'... Es quizá el mejor gobierno que puede hallarse para México en estos tiempos y circunstancias." En "Why the Obregon Government Has not Been Recognized", *The Nation*, 1 de junio, 1921 [Meyer, p. 500].

⁵⁹ "... Puede ser que Obregón sobreviva sin reconocimiento, que pueda resolver los problemas nacionales inmediatos, mantener la paz y evitar la intervención, pero las probabilidades están en su contra..." *Ibid.* [Meyer, p. 501].

veinte, en el contexto de un espacio de experiencia y un horizonte de expectativas que, en su cruce, plantean un presente en el que la idea de la revolución y del cambio han tenido que retroceder.

En el tiempo presente de estos años de la revolución en México se ha establecido ya, como se ha apuntado antes, la percepción de una expectativa de futuro fincada en el progreso. Éste se presenta bajo la forma de la aceleración temporal y en ruta hacia un destino completamente desconocido.⁶⁰ La idea de revolución a partir de 1789 introdujo la posibilidad de la aceleración y del cambio, así como de su opuesto, la dilación o reacción.⁶¹

En el trasfondo del escenario que describe Turner está instalada ésta referencia permanente a la aceleración y a la dilación en el tiempo presente. De un lado, las fuerzas y agentes que promueven, postulan, encarnan y representan la posibilidad de la aceleración de la historia a base de cambios que apuntan en el sentido de un futuro progresivo, mejor y más avanzado, en función de lo que la experiencia del presente permite vislumbrar; del otro, las fuerzas y agentes que caminan en sentido completamente opuesto, en el propósito de detener el cambio e impedir con ello el cumplimiento de una experiencia aún no hecha. Esta tensión está constantemente representada y referida a actores y grupos en ambos lados de la frontera entre Estados Unidos y México.

En esa dinámica entre aceleración y dilación el autor representa a las fuerzas de la revolución y a las fuerzas de la contrarrevolución. El tiempo queda así también tematizado en el encuentro entre el pasado y el futuro en su oposición en el presente. La mirada de escritor privilegia el contenido que apunta al horizonte de expectativas, al futuro progresivo de la revolución. Ese contenido es referido frecuentemente como el

⁶⁰ "... El tiempo que se acelera de esa forma priva al presente de la posibilidad de ser experimentado como presente y se escapa hacia un futuro en el que el presente, convertido en inexperimentable, ha de ser alcanzado..." En Reinhart Koselleck, *op. cit.*, p. 37.

⁶¹ "La revolución, deducida, en un principio, del curso natural de las estrellas..., adquiere desde entonces (desde el siglo XVIII) una dirección sin retorno. Parece desencadenarse en un futuro anhelado pero sustraído por completo a la experiencia correspondiente al presente, apartando de sí continuamente la reacción y buscándola para destruirla en a medida en que la reproduce. Pues la revolución moderna queda siempre afectada por su contraria, la reacción." *Ibid.*, pp. 37-38.

‘programa’ de la revolución, en el que se condensan las acciones que volverían posible la instauración de un espacio de experiencia nuevo y mejor.

Así por ejemplo, en abril de 1915, con el gobierno de Carranza establecido en Veracruz, el escritor veía que en él encarnaba el potencial programa de transformaciones que estaría por desarrollar la promesa de la revolución en el país. Los decretos de este gobierno, a concretar por completo una vez que la paz se hubiese restablecido incluían el ataque al monopolio de la tierra; la confiscación total de bienes ‘de mexicanos que se habían destacado en las filas de la reacción; la imposición de gravámenes a propiedades en manos de extranjeros; el desarrollo de una política favorable al movimiento obrero; el establecimiento de la autonomía municipal; la aprobación del divorcio; el cierre de pulquerías y la prohibición del juego. Un lugar especial ocupaba en este caso el ‘decreto petrolero’ de Carranza, “un paso preliminar para rescatar los vastos yacimientos petroleros de México”.⁶²

En junio de ese mismo año el periodista entrevistó a Carranza en Veracruz y dedicó un amplio espacio a las ‘reformas definitivas’ por desarrollar. A base de las preguntas y respuestas, se desglosan las que el periodista quiere resaltar (las preguntas señalan las medidas específicas; las respuestas matizan, aclaran y establecen la postura en cada caso): el reparto agrario, para resolver el ‘problema de la tierra’; nuevas condiciones para el trabajo asalariado (jornada máxima, salario mínimo e impulso a la organización obrera); la abolición del ‘trabajo forzoso por deudas’ (Carranza enfatizaba esto como un logro ya cumplido por la Revolución); sufragio universal (Carranza condicionaba su probabilidad en el caso de las mujeres); transición del gobierno militar a uno democrático, por la vía electoral; el respeto a derechos de propiedad y el pago por afectaciones a los extranjeros; los ‘privilegios de los extranjeros’ y la conservación de los recursos naturales, en particular el petróleo.⁶³

En mayo de 1916 destacaba, para el público de la *International Socialist Review*, la

⁶² "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, pp. 281-282].

⁶³ "General Carranza, Through the *Appeal*, pleads Cause of Mexican Revolution", *Appeal to Reason*, 19 de junio, 1915 [Meyer, pp. 315-321].

política pro obrera de Carranza y el reparto de ‘millones de hectáreas’, así como la institución de ‘innumerables pasos orientados a la democratización de la industria y las finanzas. Impugnaba igualmente a algunos socialistas estadounidenses opuestos a la revolución mexicana por no ser su programa idéntico al programa socialista en Estados Unidos. Categórico y sin más elementos de juicio, concluía con la inexplicable y críptica (en el contexto) sentencia siguiente: “Que el programa constitucionalista no sea más revolucionario no es culpa de los mexicanos, sino de los socialistas estadounidenses”.⁶⁴ En contrapartida, Turner esgrimía un criterio igualmente terminante frente al socialismo estadounidense: “El Partido Constitucionalista prácticamente ha arrasado con la reacción mexicana... Carranza ha azotado a la reacción mexicana. ¿Espera el lector que azote también a la reacción estadounidense?”.⁶⁵

En 1919 enfatizaba el modo en que la intervención de Estados Unidos había detenido el curso del programa económico de la revolución, esencialmente por la defensa de las reclamaciones de intereses estadounidenses, en particular de los intereses petroleros.⁶⁶ En 1920, en *Hands off Mexico*, reiteraba el argumento señalando al presidente Wilson responsable directo por su oposición al programa revolucionario, en el que incluía la nacionalización y el reparto de la tierra; el intento de control de las minas, del petróleo y de ‘otras grandes industrias’; la democratización de las finanzas y el freno a los monopolios del ‘antiguo régimen’.⁶⁷

Finalmente, en 1921, reiteraba el hecho de un programa económico que no era del agrado de Wall Street: nacionalización y reparto de la tierra, control de las minas y del petróleo, democratización de las finanzas y freno a monopolios volvían a ser el contenido esencial de ese programa obstruido por la intervención.⁶⁸

La posibilidad progresiva de futuro era impedida por las poderosas fuerzas de la reacción en el presente. El horizonte de expectativas abría un ámbito de posibilidades

⁶⁴ "Marching through Mexico", *International Socialist Review*, 16 de mayo, 1916 [Meyer, p.375].

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ "What we Should do about México", *The Nation*, 13 de diciembre, 1919 [Meyer, p. 406].

⁶⁷ *Hands off Mexico*, Nueva York, The Rand School of Social Science, 1920 [Meyer, p. 444].

⁶⁸ "Fall's Mexican Policy Framed by Big Business", *El Universal*, 30 de abril, 1921 [Meyer, p. 499].

que la experiencia del presente se encargaba de negar sistemáticamente. En la representación de Turner revolución y reacción se enfrentan y oponen en una dialéctica en la cual la primera intenta la concreción de su ideario en un ambiente de intereses y fuerzas que, dentro y fuera de México, presionan y pugnan permanentemente por detener y retrasar la nueva experiencia en construcción. El pasado y el futuro se oponen en el presente; el horizonte de expectativas está delineado en el escenario del relato construido y, sin embargo, la nueva experiencia no logra alcanzar su realización efectiva.

La revolución no puede cumplirse ante un *ancien regime* que se le opone y retarda el proceso.

La articulación de pasado, presente y futuro engarza estratos de tiempo diversos.⁶⁹ Refiere fundamentalmente a acontecimientos en curso, pero integra en su efecto explicatorio elementos estructurales que proceden del pasado y resultan claves de explicación de una experiencia de rezago histórico en el medio (propio de quien relata, describe, interpreta y explica en este caso) de un espacio de experiencia moderna, industrial y democrática. La experiencia industrial en México es, efectivamente, una realidad en curso de desarrollo, no obstante el sesgo evidente y extremo para invalidar y denostar al *ancien regime* porfirista. La experiencia democrática aparece como un ideal con menores rasgos de evidencia real, pero sí, sin duda, como una proyección manifiesta de la mirada del escritor desde su propio espacio de experiencia.

En esta articulación de pasado, presente y futuro, la visión *turneriana* refiere nociones como progreso, pueblo, feudalismo, desarrollo y modernización, entre otros. En la articulación del relato estas referencias remiten en momentos distintos a esa oscilante visión entre liberal y radical abordada en el capítulo anterior. En la articulación de lo

⁶⁹ “... los tiempos históricos constan de varios estratos que remiten unos a otros y sin que se puedan separar del conjunto... no solamente los acontecimientos repentinos y únicos llevan a cabo modificaciones; también las estructuras de larga duración... posibilitan las modificaciones. La ganancia de una teoría de los estratos del tiempo consiste por tanto en poder medir distintas velocidades, aceleraciones o demoras, y hacer así visibles distintos modos de cambio que ponen de manifiesto una gran complejidad temporal.” En Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001, pp. 36 y 38.

actual con la experiencia y la expectativa tenemos nuevamente mezcladas referencias a una interpretación que habla (normalmente sin la exigencia del rigor académico y desde la fugacidad, concisión y brevedad del lenguaje periodístico), por una parte, de clases sociales, etapas sucesivas de desarrollo histórico, condiciones económicas objetivas y posibilidades de transformación revolucionaria; mientras, por la otra, se alude a prácticas e instituciones liberal democráticas vueltas una efectiva y ejemplar experiencia realizada, al tiempo que expectativa deseable, según sea el lado de la frontera de que se trate. En el cruce de lo actual con la experiencia y la expectativa volvemos a encontrar una interpretación que recupera nociones del liberal y del radical y se plantea una expectativa de transformación favorable a la 'revolución', desde una terminología que refiere un programa de reformas institucionales en clave liberal democrática; y la urgencia cortoplacista de una reacción para los sucesos en curso. La urgencia de la actualidad tiende a tiranizar el curso de acción posible. La experiencia y la expectativa intervienen, pero de una manera en que aquella las evoca subsumidas a la urgencia y la amenaza de la conspiración y del secreto.

Capítulo 4

La interpelación: una representación dual de la nación y el nacionalismo

Benedict Anderson ha planteado sugerentemente la idea de la nación como una comunidad política *imaginada*. La idea de nación y de nacionalismo, afirma Anderson, es un artefacto cultural que surge entre el fin del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX (entre 1776 y 1838).¹

La nación es una comunidad imaginada por individuos y colectividades que la entienden y la viven como una realidad que ha sido posible luego de un proceso de construcción gradual pero sorprendentemente efectivo.

Esa comunidad es *imaginada* porque siempre es mayor a una aldea primordial de contacto directo y sus miembros experimentan mentalmente la imagen de esa proximidad o comunión con el resto; es *limitada* porque supone el trazo de fronteras y una separación entre quienes quedan dentro y separados del resto. Es *soberana* porque preestablece la noción de una libertad irrestricta de sus miembros que procede de la época de la Ilustración y de las revoluciones. Se la quiere ver como *comunidad*, finalmente, porque en el origen del relato fundacional está la narrativa de la igualdad y la fraternidad, que hablan de una solidaridad esencial y primigenia, a contracorriente de la desigualdad y la explotación que puedan prevalecer de manera real y efectiva.²

Las comunidades nacionales fueron posibles, según Anderson, por “una interacción, semifortuita pero explosiva, entre un sistema de producción y de relaciones productivas (el capitalismo), una tecnología de las comunicaciones (la imprenta) y la fatalidad de la diversidad lingüística humana.”³

El sistema de producción genera el mercado de producciones serializadas (el libro y el

¹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, p. 21.

² *Ibid.*, pp. 23-25.

³ *Ibid.*, p. 70.

periódico destacadamente) y a sus consumidores.

La tecnología de la imprenta vuelve posible la reproducción mecánica masiva de textos y, con ello, la posibilidad de generar lenguajes impresos unificados (y conjuntos crecientes de lectores semejantes), la estabilización y fijeza de esos lenguajes (y la apariencia de antigüedad y permanencia) y su conformación como lenguajes de poder (de una lengua oficial que legitima las tareas de unificación y homogeneización cultural).

Finalmente, la diversidad lingüística desplaza el uso del latín como *lingua franca* y prescribe en su lugar el establecimiento y uso de una serie de lenguas oficiales de estado, las 'lenguas nacionales', distintivas y convencionalmente únicas para todos los miembros de cada comunidad nacional.

En el centro de esta explicación está el proceso que vuelve posible el capitalismo: el desarrollo de distintas "lenguas impresas mecánicamente reproducidas, capaces de diseminarse por medio del mercado". Ellas habrían echado las bases de la 'comunidad nacionalmente imaginada'.⁴

La construcción de la comunidad imaginada, del 'nosotros' moderno ('nosotros, el pueblo', en Estados Unidos; 'nosotros los mexicanos'; 'nosotros... en cualquier otra comunidad nacional') anida en esta operación común, pero que se replica y se presenta bajo advocaciones y narrativas diversificadas, construidas todas para separar, para señalar una diferencia, para construir una identidad.

En el proceso diversificado de su formación se repite la experiencia de una creciente alfabetización; la difusión masiva de la palabra impresa; la generalización de un lenguaje unificado; la adopción de un 'modelo' que una vez creado se reproduce por todas partes (se piratea, dice Anderson), al tiempo que se entiende como la construcción de un 'proyecto propio' (imaginariamente distinto y diferenciador); y, por

⁴ *Ibid.*, p. 72.

último, la noción de una soberanía fundada en la colectividad en su conjunto (definida por su inclusión en un territorio y unas fronteras), en ‘el pueblo’, la noción inclusiva que habla finalmente a nombre de todos, del nosotros que termina siendo una referencia indiferenciada y homogénea, aglutinadora y categórica, que al tiempo nos señala, paradójicamente, nuestra especificidad y diferencia con respecto a los otros.

La nación se experimenta como una comunidad imaginada nueva, a la que regularmente se la interpreta *genealógicamente*. Por ello hay que construir típicamente su mitología de origen, al modo de “una tradición histórica de continuidad serial.”⁵ Se elabora así una narrativa que interpreta un recorrido desde un pasado remoto, original y épico, que construye la noción y la convicción del origen antiguo de la nación.

En ese proceso de construcción de la nación surgen instrumentos nuevos dirigidos a representar a esas ‘comunidades imaginadas’. Anderson subraya, por ejemplo, el papel del censo, del mapa y del museo. En ellos, como en general ocurre con el discurso nacionalista, hay regularmente supuestos previos que presiden la organización de la red clasificatoria a base de la cual se organiza, define y prescribe lo que es la nación y lo nacional, lo propio y característicamente ‘nuestro’. Las personas y las cosas son serializadas y es posible entonces identificar y construir las líneas de continuidad con el pasado, contribuir a la narrativa que nos habla de la comunidad imaginada de la que formamos parte.⁶

En síntesis, desde la perspectiva de Anderson, la lengua, y en particular la *lengua impresa*, ocupa el centro de la explicación:

... Siempre es erróneo tratar las lenguas como las tratan ciertos ideólogos nacionalistas: como *emblemas* de la nacionalidad, como las banderas, las costumbres, las danzas folklóricas y demás. Lo más importante de la lengua es, con mucho, su capacidad para generar comunidades imaginadas, forjando

⁵ *Ibid.*, p. 270.

⁶ “... la serie replicable creó una histórica profundidad de campo...” *Ibid.*, p. 259.

en efecto solidaridades particulares... La lengua impresa es lo que inventa el nacionalismo, no *una* lengua particular por sí misma...⁷

... Si la nacionalidad tiene cierta aureola de fatalidad, sin embargo es una fatalidad integrada a la *historia*... la nación se concibió desde el principio en la lengua, no en la sangre...⁸

... el *amor patriae* no difiere en este sentido de los otros afectos, en los que hay siempre un elemento de imaginación afectuosa... Lo que el ojo es para el amante... la lengua es para el patriota... Mediante esa lengua, encontrada en el regazo de la madre y abandonada sólo en la tumba, los pasados se respetan, las camaraderías se imaginan y los futuros se sueñan.⁹

Por su parte, Ernest Gellner ha sostenido que si bien el nacionalismo se suele presentar a sí mismo como la reactivación de una fuerza muy antigua, en realidad no lo es.¹⁰ Por el contrario, se trata de una construcción reciente, de un resultado o una consecuencia del desarrollo moderno. La nación se habría formado sólo a partir de la experiencia moderna de la *industrialización*. Si la humanidad ha transitado por las etapas preagraria, agraria e industrial,¹¹ el nacionalismo corresponde por completo a las condiciones económicas y sociales de la era industrial: “un estado industrial moderno sólo puede funcionar con una población móvil, alfabetizada, culturalmente estandarizada y permutable...”¹²

Sólo en esta sociedad se ha vivido y se depende del crecimiento constante y perpetuo, de un continuo desarrollo o *progreso*.¹³ En ese sentido, el “nacionalismo tiene su raíz en *cierto tipo* de división del trabajo, una división del trabajo compleja, y siempre y acumulativamente, cambiante.”¹⁴ La sociedad industrial presenta, en consecuencia, los rasgos siguientes:

⁷ *Ibid.*, pp. 189-190.

⁸ *Ibid.*, p. 205.

⁹ *Ibid.*, p. 217.

¹⁰ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988, p. 69.

¹¹ *Ibid.*, p. 17.

¹² *Ibid.*, p. 67.

¹³ *Ibid.*, p. 39.

¹⁴ *Ibid.*, p. 41.

... una alfabetización general y un grado de sofisticación numérica, técnica y general elevado. Sus miembros son, deben ser, móviles y estar preparados para pasar de una actividad a otra y además estar en posesión de ese adiestramiento genérico... la comunicación debe ser explícita... unos mismos medios lingüísticos y escritura comunes y estandarizados... El sistema educativo... aumenta de tamaño... [y] deja de gozar del monopolio del acceso a la palabra escrita: su clientela abarca la sociedad en general...¹⁵

El principio nacionalista implica por tanto, para Gellner, la congruencia básica entre *cultura* y *poder*, entre *una cultura* y *un estado*: la organización de una colectividad bajo una cultura desarrollada, alfabetizada y homogénea y su correspondencia con una unidad política y un espacio territorial, que los une y separa del resto. En estas condiciones:

...el nacionalismo es esencialmente la imposición general de *una cultura desarrollada* a una sociedad en que hasta entonces la mayoría, y en algunos casos la totalidad de la población se había regido por culturas primarias. Esto implica la difusión generalizada de *un idioma* mediatizado por la escuela y supervisado académicamente, codificado según las exigencias de *una comunicación burocrática y tecnológica* módicamente precisa. Supone el establecimiento de *una sociedad anónima* e impersonal, con individuos atomizados intercambiables que mantiene unidos por encima de todo una cultura común del tipo descrito, en lugar de una estructura compleja de grupos locales previa sustentada por culturas populares que reproducen local e idiosincrásicamente los propios microgrupos. Eso es lo que ocurre realmente.¹⁶

Así, no hay pasado inmemorial ni sustancia atemporal. La idea de nación aparece en un

¹⁵ *Ibid.*, pp. 53-54.

¹⁶ *Ibid.*, p. 82.

tiempo relativamente reciente y su formación tiene que ver con condiciones sociales muy concretas. Es un fenómeno contingente, histórico, cuyas raíces “... no están en la naturaleza humana” y tampoco son “demasiado profundas en la psique humana...”.¹⁷ No hay determinación ni existencia natural y tampoco se trata de un fenómeno que anida en la mentalidad de las personas de manera ahistórica.

Desde esta perspectiva, los epígonos del nacionalismo son globalmente defensores de una argumentación que invierte y deforma el sentido real del proceso por el cual las nacionalidades han surgido.¹⁸ En la explicación nacionalista hay una inversión ideológica, pues:

... aunque se presente como el despertar de una fuerza antigua... en realidad *no lo es*,¹⁹

... no es el despertar y la confirmación de... unidades míticas, supuestamente naturales, dadas. Por el contrario, es la cristalización de nuevas unidades....²⁰

... suele conquistar en nombre de una supuesta cultura popular... [mientras] los que rigen... son representantes de una cultura desarrollada distinta;²¹

[y esa cultura desarrollada] en ocasiones toma culturas preexistentes y las convierte en naciones,... en otras las inventa, y... a menudo las elimina.²²

En síntesis, “el proceso nacionalista vuelve del revés su propia fraseología: habla de campesinos y fabrica nombres de ciudad.”²³

¹⁷ *Ibid.*, pp. 52-53.

¹⁸ “Sus mitos trastocan la realidad... la imagen que de sí mismo tiene y su verdadera naturaleza se relacionan de forma inversa y con una perfección irónica...” *Ibid.* p. 161.

¹⁹ *Ibid.*, p. 69.

²⁰ *Ibid.*, p. 71.

²¹ *Ibid.*, p. 82.

²² *Ibid.*, p. 70.

²³ *Ibid.*, p. 139.

En ambas perspectivas, la de Anderson y la de Gellner, hay la convergencia en una baja consideración de los epígonos del nacionalismo, así como la percepción, igualmente compartida, de un territorio en el cual la teoría y las interpretaciones preexistentes del fenómeno son, en realidad, de muy dudosa confiabilidad.

Se trata de manera global de un área caracterizada por la construcción de discursos preñados de invenciones, de inversiones de sentido, de construcciones culturales e ideológicas que deforman, crean y recrean, mistifican y aun, si es necesario, mienten, en función del propósito de generar una narrativa que nos habla de la historia de una colectividad particular, que se quiere ver a sí misma original y distinta; de su origen, definido convencionalmente en un pasado remoto, y de su destino, deseado e imaginado, en un futuro ineluctable pero siempre por construir; de una identidad colectiva de la que imaginariamente participan todos sus miembros; y de una historia y una cultura comunes que, en consecuencia, los define y cohesiona, les da sentido y los orienta en el recorrido histórico prescrito para esa comunidad imaginada que es 'la nación'.

En la construcción del discurso genealógico del estado nacional, del que el historiador es una parte clave (y, sin embargo, no única, pues se incluye al lado de otros especialistas), se articulan la memoria y el olvido en una dinámica compleja, pues se estructura una narrativa en la que conviven el propósito de registro de una *aparente continuidad*, al tiempo que se alienta la pérdida de la memoria (de los fratricidios; de las disputas y los desacuerdos; de las zonas oscuras y poco edificantes del pasado, por ejemplo).

Se trata regularmente de un discurso de identidad que construye un tipo de conciencia que se percibe "...formando parte de un tiempo secular, serial con todo lo que esto implica de continuidad, y sin embargo de 'olvidar' [al tiempo] la experiencia de esta continuidad." ²⁴ Así, memoria y olvido se mezclan irremisiblemente en la construcción de

²⁴ Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 285.

la narrativa propia de la nación.²⁵

En estas perspectivas acerca de la idea moderna de la nación y del nacionalismo, de la forma esencialista, homogénea y unitaria de la identidad a que remiten, resuena sin ninguna duda la sugerente percepción de Renan hacia el final del siglo XIX: “El olvido y, yo diría también, el error histórico son un factor esencial en la creación de una nación. Por ello, los progresos de los estudios históricos son a menudo un peligro para la nacionalidad.”²⁶

En el caso de ambos términos, nación y nacionalismo, se trata de nociones no unívocas que han sido utilizados de modos diversos, con ambigüedad e imprecisión y por un buen tiempo sin que se buscara desarrollar una exposición sistemática en términos teóricos. En ambos casos se trata de referencias a entidades ilusorias, ideológicas, en el sentido de ser el reflejo mental de una situación de poder.²⁷

La idea de nación remite a un acto de voluntad, la adhesión de los ciudadanos a un estado, sólo que se trata de una adhesión creada, impuesta, a base de la construcción ilusoria de algún tipo de contenidos que se extienden a todos los ciudadanos de un estado. El contenido puede ser en cada caso concreto distinto; una comunidad lingüística, una cultura común, un espacio natural, un pasado compartido, etc. No hay un elemento o criterio específico que haya servido para establecer en general a las naciones; lo que resulta primordial es, más bien, su funcionalidad. Ha servido regularmente para crear y mantener un sentido y un comportamiento de fidelidad entre los ciudadanos con respecto al estado, un tipo de lealtad que es potencialmente total y que se ha colocado, por efecto de su instauración a partir de la revolución francesa, en un lugar dominante en la escala de valores y de adhesiones.

²⁵ “... para servir al propósito de la narrativa, estas muertes violentas deben ser olvidadas/recordadas como ‘nuestras’.” *Ibid.*, p. 286.

²⁶ Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, México, UAM-X, 2001, p. 13.
[“L’oubli, et je dirai même l’erreur historique, sont un facteur essentiel de la création d’une nation, et c’est ainsi que le progrès des études historiques est souvent pour la nationalité un danger...”, 1882, “*Qu’est-ce qu’une nation?*”]

²⁷ Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 1981. pp. 1075-1092.

El nacionalismo por su parte es el corpus ideológico que impregna de sentido el acto de voluntad del que parte el establecimiento de la nación. Es el entramado doctrinario que prescribe y pugna por el desarrollo autónomo (autodeterminado) de una colectividad, a la que se define a partir de criterios precisos y homogéneos y se la considera depositaria de valores exclusivos e imperecederos. Suele surgir en referencia a un desafío exterior (una comparación negativa, un sentido de inferioridad), como sustento de una postura eminentemente activa y como proyecto de futuro, de uno que se postula a sí mismo como irrenunciable e inevitable en su potencial de realización. Se trata de una ideología que se presenta mayormente en términos interclasistas (como factor de integración y modernización) y tiende a plantear, en términos de gestión económica, acciones proteccionistas y aún autárquicas, así como, en términos de gestión política, posturas no pluralistas e intolerantes. Ha sido típicamente ideología de la industrialización y la modernización en tanto perspectiva de desarrollo económico autónomo.

Nación y nacionalismo son nociones no unívocas y, por ello, referencias de contenido ambiguo e impreciso. Adicionalmente, son nociones que aparecen mezcladas con otras ideologías más, lo que vuelve frecuentemente una tarea compleja el lograr acotarlas y separarlas con pertinencia, pues quedan inmersas frecuentemente en un sistema más general y complejo de ideas y valores.

En el centro del discurso antiintervencionista de Turner se desarrolla una perspectiva que reivindica el ideario nacionalista y que se ubica claramente en el interior de una noción identitaria nacional, desde la cual debate y plantea argumentos que recuperan el valor de dicha perspectiva para hacer frente a la amenaza de las fuerzas que conspiran en Estados Unidos en contra de la revolución mexicana. El punto de vista nacionalista, en lo que tiene de reacción ante una amenaza exterior y de reivindicación de una vía de desarrollo autodeterminado, le sirve al autor para articular una postura crítica en el debate interno norteamericano en contra de la intervención y a favor de la revolución.

Hay en esta perspectiva una operación múltiple para organizar, por una parte, la denuncia y el ataque a los intervencionistas y al intervencionismo agresivo y, por otra,

para tratar de inducir el apoyo de sus lectores estadounidenses a las fuerzas revolucionarias en México.

En el centro de la argumentación se encuentra la convicción de que es válida la defensa y la lucha fundada en el nacionalismo, si bien no hay una exposición puntual sobre su contenido e implicaciones. Turner reacciona al calor de los acontecimientos y presenta regularmente una postura en contra de la intervención que contiene, las más de las veces en un segundo plano, el argumento nacionalista. El énfasis en la denuncia y la oposición a la conspiración y sus agentes hace que sólo se despliegue en el trasfondo, subsumido y sobreentendido, el postulado de la idea nacionalista que fundamenta la defensa de la revolución en México y la apelación al público ('al pueblo') norteamericano para resistir a sus 'nacionalistas' beligerantes, que son quienes amenazan con agredir, por intereses facciosos, a una nación vecina y más débil y con arrastrar al conjunto de su país a una agresión en contra de México.

En 1916 aparece con mayor evidencia esta perspectiva, cuando Turner se dirigía, desde la *International Socialist Review*, a sus correligionarios socialistas para condenar el modo en que, entre ellos, el nacionalismo no era un valor a defender y para llamarlos a asumir el caso de México como una causa justa y como una lucha necesaria entre quienes se consideraban revolucionarios.

La primera revolución de este siglo digna del nombre revolución está en inminente y terrible peligro de ser aplastada bajo el talón militar de la 'tierra de la libertad'.

Hay lectores de esta revista que no creen que valga la pena luchar por el nacionalismo, por lo menos entendido éste en términos generales. Pero hay muchos ejemplos de que *la lucha nacionalista es la carne y la sangre de la lucha mundial por la verdadera libertad*. Hay por lo menos un caso, el de México.

... Hay socialistas estadounidenses que se han inclinado por escarnecer a la

Revolución mexicana porque su programa no es una copia exacta de la plataforma del Partido Socialista estadounidense...²⁸

Si desde la izquierda socialista en Estados Unidos se había tenido una perspectiva crítica de las posturas nacionalistas de las izquierdas en Europa (en el contexto de la primera guerra mundial en curso), Turner expresaba aquí un punto de vista contrapuesto, pero ubicado igualmente bajo una lógica antibélica.

Si en el primer caso se trataba de detener la guerra y para ello había sido necesario combatir el alineamiento de las izquierdas con los gobiernos nacionales, es decir, con posturas nacionalistas; en este otro se trataba también de un contexto de guerra, la de un gobierno fuerte y estable en contra de otro débil y en conflicto interno profundo. El argumento desplaza la prioridad a la actitud antibélica y, a la vez, trata de debilitar la crítica, usual en la izquierda del periodo, a las posturas nacionalistas. La defensa de la nación se abre paso bajo la alusión a una situación de guerra potencial contra México. Si los socialistas mantuvieron antes una postura antibélica en el conflicto europeo, deberían ser congruentes y sostener esa misma postura cuando Estados Unidos amenaza con agresión y violencia a su vecino del sur: “Los socialistas estadounidenses que criticaron a sus camaradas europeos por no haber logrado detener la gran guerra no podrán jamás erguir la cabeza si no emplean todo medio efectivo para prevenir una guerra de este gobierno contra México.”²⁹

En la operación se diluye la perspectiva de clase que orientaba el antibelicismo anterior para colocar en su lugar la convicción de que en México está en curso una revolución y de que sus líderes visibles representan efectivamente una fuerza transformadora, con ingredientes similares al contenido del programa socialista y acordes con las aspiraciones de los revolucionarios del mundo. Hay en consecuencia que librar la batalla en este caso desde una perspectiva nacionalista. El argumento se inserta así en la narrativa del periodista como un elemento central. La causa nacional de México debía

²⁸ "Marching through Mexico", *International Socialist Review*, 16 de mayo, 1916 [Meyer, pp. 370 y 375]. Las comillas son de quien escribe, no de Turner.

²⁹ *Ibid.*, p. 376.

estar en las prioridades de los socialistas estadounidenses desde una doble perspectiva: al interior de Estados Unidos se debía combatir y denunciar al gobierno y a las fuerzas del dinero que daban aliento a la conspiración intervencionista; y al exterior se debía apoyar y tener como prioridad la defensa y el apoyo decidido a México, a su gobierno y a su 'pueblo', pues significaban globalmente una experiencia de cambio en el sentido buscado también por los socialistas: "Digo que la causa de México en esta crisis es la causa de todos los verdaderos 'revolucionarios' en todas partes."³⁰

Desde esa adscripción, el periodista disecciona y organiza en su narración un entramado de fuerzas duales. Por un lado están quienes hablan de la nación y sus emblemas para construir y alentar el ambiente y los impulsos intervencionistas. Se trata en este caso de una versión de nacionalismo espurio, perverso y mistificador de la realidad. El campo que describe el autor asigna a este polo un papel eminentemente negativo. Desde ese extremo se mueven las fuentes de la conspiración y del secreto. Se trata en realidad de una versión de nacionalismo que ha avanzado a una condición posterior, en la cual, por efecto de la industrialización y la modernización en curso, ha habido ya una acumulación suficiente de poder como para pasar a una postura abiertamente imperialista.³¹ En este extremo quedan incluidos segmentos de una minoría social norteamericana.

Por el otro, están quienes forman parte de la nación en su conjunto y a quienes correspondería con legitimidad la decisión sobre la actitud a tomar frente a los acontecimientos en México. Se trata en este caso de la versión nacionalista que Turner reivindica, la que resulta ser auténtica, patriótica, verdadera. En este polo se encuentra el conjunto de miembros del país, quienes por serlo constituyen legítimamente al 'pueblo', a la fuerza social en la cual encarna la posibilidad de orientar las decisiones cruciales, si es necesario en contra de lo que prácticamente hace el régimen en curso.

³⁰ *Ídem.*

³¹ En el nacionalismo se parte de un sentido de inferioridad y se busca una vía de desarrollo exclusiva, propia; en el imperialismo se pasa a una posición de orgullo nacional y al supuesto de una misión universalista. El nacionalismo busca la especificidad institucional propia; el imperialismo busca la uniformidad institucional del exterior en referencia a las propias instituciones. *Cfr.* Norberto Bobbio, y Nicola Matteucci, *op. cit.*, p. 1087.

A la primera versión 'nacionalista' hay que denunciarla, criticarla y combatirla frente al público lector. Se trata de una versión de nacionalismo falaz y mentiroso. A la segunda se la debe recuperar de entre la diversidad de campañas de prensa y de la propaganda que tergiversa los hechos. Se trata de la versión nacionalista verdadera, legítima y representativa de los valores y los símbolos nacionales: la bandera, el himno nacional, el territorio, la soberanía, etc.

En esta tarea hay por lo tanto que hablar, desde la perspectiva de Turner, de patriotas y de patriotismos distintos, de versiones del nacionalismo completamente opuestas.

En el extremo del patriotismo espurio están las referencias a lo que el periodista identifica como el *jingoísmo* y los *jingoístas*.³² Ahí quedan incluidos quienes participan de la operación conspiratoria, ese amplio espectro de actores individuales y colectivos. El periodismo manipulado, la diplomacia secreta, los militares movilizados para la agresión y los intereses del dinero y del poder político participan de esta actitud proclive a la intromisión y a la violencia desplegada en contra de la soberanía de otro país.

De manera global se trata de actores que encarnan y expresan una versión de patriotismo exaltado y vociferante. Son regularmente fuerzas que se revisten a sí mismas de un aura de nacionalismo profundo y sincero, que aparecen promoviendo la causa del país para alentar el respaldo del público estadounidense, pero que globalmente comparten el contenido esencial de un patriotismo fingido y perverso, que esconde interesadamente sus propósitos reales, mismos que no representan legítimamente la idea del interés de la nación, sino que actúan en realidad orientados por objetivos muy concretos, los del interés económico y político alineado alrededor de aquellos estadounidenses con inversiones y negocios en México.

³² El término *jingoism* remite a una forma de nacionalismo extremo, exaltado y violento que fundamenta una política exterior agresiva e imperial. Acuñado en el siglo XIX en Gran Bretaña, en el contexto de los enfrentamientos entre potencias de la época, aparece inicialmente en la letra de una canción popular ("We don't want to fight but by *Jingo* if we do") y toma forma en un texto de 1878. Después, hacia el fin del siglo, se introduce su uso en los Estados Unidos, para caracterizar negativamente una política exterior activa y agresiva hacia otras potencias.

Así, en el episodio de la incursión de Francisco Villa a Columbus, en 1916, Turner introducía la referencia al *jingoísmo*, como la fuente de la agresión del régimen de Wilson.

Incitado por los jingoístas, Wilson ha aprovechado la loca fanfarronería de un bandido fugitivo como excusa para lanzar un ejército a México...

¿Quién cree que el propósito es solo capturar a Villa y salir de México otra vez?

... Eso se ajusta al programa *jingoísta*. Desde que Wall Street percibió el olor a la carroña del imperialismo que dejaron los belicosos gobernantes chacales de Europa, Estados Unidos se apresuró sin pensarlo a [adoptar] la misma política que ha hundido a la mitad del mundo en la guerra.

Y ahora hemos encontrado la anhelada 'cuña de apertura'. En México.³³

Sobre el mismo episodio reportaba después, desde El Paso, Texas, el funcionamiento sesgado de la prensa dominante: "... no le hago el juego a los conspiradores jingoístas. Quienquiera que se imagine que la bandera estadounidense significará una prensa libre y libertad de expresión para los mexicanos tendrá que pensarlo otra vez..."³⁴

Frente a ella, la labor de respuesta del *Appeal To Reason* representaba un valladar indispensable: "Si la última y más grande conspiración *jingoísta* tuviera éxito, nadie podría negar que el *Appeal To Reason* ha cumplido cabalmente su tarea."³⁵

Y el campo 'antijingoísta' terminaba logrando en este episodio una victoria parcial: "... El hecho es que los *jingoístas* no lograron que el país se lanzara en estampida, y que el país necesitaría esa estampida para hacer factible la conquista de una nación tan fuerte

³³ "Recall the US Troops from Mexico!", *Appeal to Reason*, 25 de marzo, 1916 [Meyer, p. 347].

³⁴ "El Paso Gang of the Interventionists Suppress and Fake Mexican News", *Appeal to Reason*, 13 de abril, 1916 [Meyer, p. 356].

³⁵ "Stop Profiteers War on Mexico!", *Appeal to Reason*, 13 de mayo, 1916 [Meyer, p. 368].

como México.”³⁶

La referencia jingoísta se complementaba, en 1919, en el contexto de las reclamaciones de Estados Unidos por las afectaciones a intereses petroleros en México, con la introducción de lo que Turner denominó la ‘teoría del interés nacional’, expresada por F. L. Doheny, representante de esos intereses en México. La postura sostenía la necesidad de que Estados Unidos defendiera las propiedades petroleras estadounidenses en cualquier parte del mundo frente a la amenaza de confiscación por cualquier gobierno local.

La teoría Doheny –que es sólo una manera de exponer la teoría del imperialismo– da por sentado que los intereses nacionales son algo distinto de lo que significan en realidad... Supone que la soberanía de un país se extiende a la persona y a la propiedad de sus ciudadanos donde quiera que estén, lo cual no es cierto... Limpia de toda farsa, la teoría Doheny viene a ser esto: que el gobierno estadounidense debe arrebatar para los capitalistas estadounidenses cualquier cosa que ellos reclamen en cualquier sitio, sin tomar en cuenta los derechos o intereses de su pueblo estadounidense o del pueblo de cualquier otro país.³⁷

La ‘teoría del interés nacional’ se volvió así una forma distinta de exponer y denunciar la lógica imperialista, de la cual el periodista habla en distintos momentos.

Roosevelt inauguró la política de apoderarse de territorio ajeno o de intervenir por lo menos en la soberanía de países más débiles, política que bajo los nombres de ‘imperialismo’ y ‘diplomacia del dólar’ se ha convertido en un programa fijo y aceptado...³⁸

Mientras el ejército permanezca en México están en la balanza los temas de la

³⁶ "Anti-Jingoes Win an Epoch-Making Victory. Why Wilson Turns Back from Mexican War", *Appeal to Reason*, 22 de julio, 1916 [Meyer, p. 384].

³⁷ "Why we Should Leave Mexico Alone", *The Nation*, 29 de noviembre, 1919 [Meyer, p. 401].

³⁸ "La verdad acerca de la intervención americana 2. El gobierno americano es capaz de intervenir en México", *El País*, 9 de febrero, 1913 [Meyer, p. 202].

preparación para la guerra, el imperialismo y el militarismo, en oposición al gran movimiento por la democracia....³⁹

Hasta ahora la 'expedición punitiva' si bien es una violación indefendible de la soberanía mexicana, no se ha convertido en una guerra de conquista... Todo ello da lugar a la teoría de que la expedición punitiva es un ardid fraguado para favorecer intereses y preparar el camino a una guerra imperialista de agresión...⁴⁰

... La administración en Washington se presta a sí misma con sagacidad hipócrita a los planes imperialistas que los Grandes Negocios tienen para México...⁴¹

En el lado de los nacionalistas exaltados, o imperialistas contumaces, quedaban alineados en consecuencia quienes adherían a la "república de los negocios";⁴² los 'auténticos' bandidos de México;⁴³ y los emisarios del 'patriotismo de pozo petrolero'.⁴⁴

Desde esta identificación de actores y grupos con intereses que se asocian o confluyen en la lógica de la conspiración intervencionista, Turner recurre a la referencia y a la crítica del uso del pronombre *nosotros* como forma verbal que trata de significar una tarea o interés común cuando en realidad lo que funciona como trasfondo es el interés de grupos específicos: el de los estadounidenses con intereses en México, el de los intereses de Wall Street, el del poder político representado por el gobierno estadounidense y el de la influencia y orientación dominante en los grandes medios de prensa. En distintos momentos y tonos, el periodista alude irónicamente a ese uso del nosotros, mismo que se presenta como falaz en su relato por tratar de remitir al conjunto de los estadounidenses ahí donde en realidad se deslizan sistemáticamente

³⁹ "Shall we Play into the Hands of Reaction in Mexico, and Privilege in the US?", *Appeal to Reason*, 1 de abril, 1916 [Meyer, p. 351].

⁴⁰ "Compel Wilson and Wall Street to Keep the Peace of America. *Appeal* Will Tear Mask from Punitive Mexican Expedition", *Appeal to Reason*, 6 de mayo, 1916 [Meyer, p. 366].

⁴¹ "Why Does Wilson Persist in Keeping Troops in Mexico?", *Appeal to Reason*, 10 de junio, 1916 [Meyer, p. 379].

⁴² "Anti-Jingoes Win an Epoch-Making Victory. Why Wilson Turns Back from Mexican War", *Appeal to Reason*, 22 de julio, 1916 [Meyer, p. 383].

⁴³ "Mexico's *Bandit* Armies", *Collier's, The National Weekly*, 5 de abril, 1913 [Meyer, p. 210].

⁴⁴ *Hands off Mexico*, Nueva York, The Rand School of Social Science, 1920 [Meyer, p. 429].

proyectos e intereses particulares. La ironía se dirige a evidenciar episodios diversos en los que, por medio de la palabra o de la acción, los Estados Unidos (sus sectores dirigentes) habían dejado constancia de sus pulsiones intervencionistas, agresivas y guerreras. El uso del 'nosotros' enfatiza en estos casos el contenido ilegítimo o perverso de palabras o acciones hechas en el nombre del 'pueblo' estadounidense.

Estamos dolidos porque 'existe una condición de anarquía en México'.
Estamos acongojados porque quince millones de mexicanos padecen hambre.
Así que hablamos de intervención...⁴⁵

... somos cobardes, en el sentido histórico de la palabra. No nosotros precisamente, sino nuestro gobierno, que por lo demás no es más cobarde que otros gobiernos modernos, pues todos los grandes gobiernos son gobiernos de negocios...⁴⁶

En cuanto a la inviolabilidad de nuestro suelo soberano, ¿cómo podemos hablar de tales cosas cuando cientos de nuestros infantes de marina pisotean el suelo soberano de Haití... cuando una compañía de nuestros infantes de marina está acuartelada en el suelo soberano de Nicaragua... cuando retenemos las Islas Filipinas frente a la abrumadora oposición de los habitantes? ¡Para no hablar de nuestra violación despiadada del suelo mexicano hace dos años y la actual intervención!⁴⁷

Enviamos nuestro ejército hacia México, proclamando que era necesario perseguir a Villa, y prometimos que tan pronto éste fuera capturado o sus bandas fueran dispersadas, ordenaríamos volver al ejército. Perseguimos a Villa a 600 kilómetros y luego nos detuvimos. Nadie sabe dónde está Villa, a nadie le importa y nadie se dedica a perseguirlo. Pero no nos retiramos.⁴⁸

'Nosotros queremos México.' Éste es el meollo del asunto, y surge a veces exactamente con estas palabras que reducen el argumento entero a una

⁴⁵ "Reports that Anarchy and Famine Prevail in Mexico are Lies Fabricated by Wall Street", *Appeal to Reason*, 12 de junio, 1915 [Meyer, p. 311].

⁴⁶ Fight Preparedness because it Spells Aggression", *Appeal to Reason*, 28 de agosto, 1915 [Meyer, p. 345].

⁴⁷ "Marching through Mexico", *International Socialist Review*, 16 de mayo, 1916 [Meyer, p. 371].

⁴⁸ "Why Does Wilson Persist in Keeping Troops in Mexico?", *Appeal to Reason*, 10 de junio, 1916 [Meyer, p. 378].

proposición para hacer dinero... Este razonamiento, para ser aceptado, depende de la confusión mental causada por la aplicación del pronombre 'nosotros'... Si nos referimos a la situación de fines de 1919, nuestra política intervencionista ha estimulado el desafío abierto y armado contra las autoridades mexicanas por parte de los propietarios estadounidenses...⁴⁹

El recurso al nosotros habla en este caso de un uso ilegítimo, faccioso y perverso, pues el nacionalismo jingoísta, bélico en contra de México, busca en realidad manipular y engañar al público estadounidense. Ese nosotros trata de hacer pasar como comunes intereses y propósitos que en realidad son los de unos cuantos. Ese discurso refiere a un nosotros que no se corresponde con el 'verdadero' nosotros, que incluye, ese sí real y deseablemente, a todos los estadounidenses.

En el otro extremo, el del nacionalismo opuesto, Turner ubica al patriotismo y a los patriotas verdaderos, a los individuos y grupos que representan con legitimidad y pertinencia valores y principios asociados a temas como el honor, el territorio, la frontera, la bandera, el pueblo y la soberanía.

Del lado mexicano, los líderes revolucionarios y sus huestes son colocados como los patriotas 'verdaderos'. La línea que separa a quienes no lo son surge de una referencia del debate interno en los Estados Unidos. Desde aquel mirador, hay una perspectiva que insiste en el planteamiento de la figura de los revolucionarios mexicanos como 'bandidos', como una revuelta protagonizada por gavillas de malhechores y aventureros con ánimos de saqueo, sangre y pillaje. Turner invierte la perspectiva al respecto y formula un planteamiento contrapuesto. El 'bandido' mexicano es en realidad un patriota, no esa imagen deformada y demonizada por los grandes medios de comunicación en la mayoría de los reportes de la prensa.

En el relato de Turner cobra relevancia una imagen inversa y resignificada. El 'bandido' mexicano es presentado con rasgos que lo reformulan y lo presentan como lo opuesto a

⁴⁹ *Hands off Mexico*, Nueva York, The Rand School of Social Science, 1920 [Meyer, p. 429].

aquel estereotipo. Ese 'bandido' en realidad lucha por la libertad y por la tierra, es regularmente un habitante del campo, sea que se trate de un pequeño agricultor despojado o de un esclavo liberado. Los liderazgos de estos hombres no corresponden a la figura del aventurero, del ladrón o del sanguinario sin ideales.⁵⁰ "Los llamados 'bandidos' de México no son bandidos, sino patriotas. Me refiero a Zapata, Salazar, Campos, Genovevo de la O., Orozco, Campa, Almazán y sus seguidores".⁵¹

El contraejemplo del lado mexicano lo representaba, para Turner, Francisco Villa. En la mirada del periodista Villa era el caso típico del liderazgo que respondía efectivamente a la imagen del bandido que propalaban mayormente las noticias sobre México. Villa inició su recorrido, ampliamente comentado por el periodista, como 'bandido independiente'⁵² y el recuento de sus tropelías robando, asesinando y engañando, puntualmente formulado por el autor, lo ubicó como el contrapunto de los líderes revolucionarios de México.

Los verdaderos patriotas mexicanos siempre han despreciado a los antiguos bandidos que quieren asociarse con ellos. Villa fue elevado al liderazgo de la División del Norte no mediante la elección de Carranza, sino mediante la elección de los generales cuyas fuerzas formaba ese ejército...⁵³

Los estadounidenses tienen poca memoria. ¿Cuántos han olvidado que Pancho Villa, el más ignorante, vanidoso, amoral y pervertido de los jefes mexicanos, un bandido que logró convertirse en el jefe de un magnífico ejército solo porque decidió luchar al lado de los verdaderos revolucionarios, fue conocido durante muchos meses, en Washington, en la frontera, en México y en Nueva York, como el favorito y el protegido de Wilson?⁵⁴

Los ejemplos verdaderos para Turner eran los líderes revolucionarios y sus huestes. Entre ellos quedaban incluidos destacadamente, no obstante su diversidad y

⁵⁰ "Mexico's *Bandit Armies*", *Collier's, The National Weekly*, 5 de abril, 1913 [Meyer, p. 209].

⁵¹ *Ibid.* [Meyer, p. 205].

⁵² "Pancho Villa, The Mexican Dog in the Manger", *The Sun*, 21 de marzo, 1915 [Meyer, p. 249].

⁵³ *Ibid.* [Meyer, pp. 254-255].

⁵⁴ *Hands off Mexico*, Nueva York, The Rand School of Social Science, 1920 [Meyer, p. 451].

diferencias, Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Zapata, Carranza y Obregón.

... Magón fue un Apóstol de la Libertad en México...⁵⁵

Villarreal representa a un grupo de jóvenes mexicanos que son sinceros, dedicados, valientes, inteligentes y están tan bien informados como los hombres de cualquier otro lugar...⁵⁶

... El mundo nunca ha visto una revolución más justificable y necesaria que la revolución de Zapata...⁵⁷

... En México, quienes apoyan a Carranza son los hombres más radicales y progresistas del país...⁵⁸

El gobierno de Obregón... quizá (es) el mejor gobierno que puede hallarse para México en estos tiempos y circunstancias...⁵⁹

El periodista se ocupó especialmente de ilustrar aspectos de la vida, de los hechos y las ideas de cada personaje, en función de sus posibilidades personales de acceso y contacto con cada uno de ellos. En la intención es perceptible siempre la idea de documentar la visión de ellos como hombres de ideas y aspiraciones genuinas, como personas informadas, en el nivel de lo que se entiende como ciudadano, justo el reverso del estereotipo del bandido: "... será necesario averiguar algo sobre los verdaderos revolucionarios de México: quiénes son, qué han hecho y a qué fines dirigen sus esfuerzos."⁶⁰

Turner trata regularmente de presentar la perspectiva del individuo nacionalista, patriota y defensor de la soberanía nacional frente a la agresión extranjera, que permanentemente amenaza a su país, de aquél que se muestra como luchador en pro

⁵⁵ "Magón: Persecuted, Patriot and Refugee", *Appeal to Reason*, 6 de agosto, 1910 [Meyer, p. 132].

⁵⁶ "Villarreal Inspired by Ideals of Socialism, is Leader of the Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 10 de abril, 1915 [Meyer, p. 270].

⁵⁷ "Why I am for Zapata", *New Review*, junio, 1914 [Meyer, p. 246].

⁵⁸ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 279].

⁵⁹ "Why the Obregon Government Has not Been Recognized", *The Nation*, 1 de junio, 1921 [Meyer, p. 500].

⁶⁰ "Villa Has Sold Out to Wall Street", *Appeal to Reason*, 3 abril, 1915 [Meyer, p. 258].

de valores y aspiraciones progresistas para México. La operación aglutina y reduce, necesariamente, en el interés de lograr un efecto explicatorio elaborado para un público habituado a la recepción de informaciones que no incluían esta perspectiva.

En referencia a las colectividades, Turner recurre con frecuencia la noción de 'pueblo'. Sea desde el interior del suyo, el estadounidense, o sea a distancia a propósito de otro, el mexicano, la explicación que ofrece habla reiteradamente de 'el pueblo' como la voluntad general que es la que legítimamente expresa, o debiera expresar y fundar, la toma de decisiones en asuntos de trascendencia para cada país. El pueblo en esta acepción de Turner habla del conjunto de los miembros de cada país, de la nación. En clave liberal remite a una noción incluyente, a la suma de voluntades que es la que debe expresar y expresa en cuanto es posible su punto de vista sobre asuntos cruciales y manifiesta además una tendencia proclive a la aspiración libertaria.⁶¹

Así, del lado mexicano ve y describe a un 'pueblo' que mayormente apoya y está del lado de los revolucionarios y sus reivindicaciones, del lado de la lucha por 'la libertad'.

... Viajeros desinteresados en México han informado repetidas veces que las nueve décimas partes de México simpatizan con la Revolución. Si la fracción fuera mucho menor, sería imposible que la rebelión subsistiera...⁶²

La lucha heroica y desesperada de los mexicanos para defender a su patria de los invasores, no obstante las innumerables dificultades habidas, es

⁶¹ Cabe hacer notar el sustrato romántico en la noción de 'pueblo' de Turner. Remite a una percepción de algo originario y absolutamente vital, un sustrato espiritual e íntimo que anidaría inherentemente en él. En torno suyo se evoca una relación profunda, orgánica, que une y da sentido a la relación de los individuos y de los grupos (con la prevalencia siempre de los intereses colectivos, de los valores comunitarios). Esta perspectiva romántica o romantizada proyecta una aspiración y una fe que se mezcla frecuentemente o con el credo democrático, o con una versión peculiar del socialismo, o con la advocación nacionalista que sugiere el periodista. Se expresa así un punto de vista en que concurren doctrinas y tradiciones distintas, lo que pone en tela de juicio la versión dominante, que reducía y encasillaba permanentemente a nuestro autor. *Cfr.* Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *op. cit.*, pp. 1423-1434.

⁶² "The Mexican Revolution", *Sunset: The Pacific Monthly*, mayo, 1911 [Meyer, p. 177].

desconocida...⁶³

... estoy seguro de las masas. Las masas luchan por la libertad. Para cada uno de estos mexicanos campesinos la libertad significa, antes que nada, un pedazo de tierra... El pueblo de México lucha abriéndose paso entre mares de sangre por su regreso a la tierra...⁶⁴

... El pueblo de México no permitirá la vuelta al poder de los hombres [del sistema porfirista] que lo sostenían y que se beneficiaron con esos abusos...⁶⁵

... No pueden sembrarse ideas modernas de libertad en un pueblo sin que echen raíces. El pueblo mexicano conoció la manera de vivir de otros pueblos, sus vecinos; llegó a sentirse insatisfecho con su propia manera de vivir...⁶⁶

... las masas mexicanas no están conformadas por personalistas ciegos ni mercenarios, y han demostrado que no pueden ser engañadas por mucho tiempo.⁶⁷

En cambio, cuando la referencia es al 'pueblo estadounidense' hay una doble operación. Por una parte, se habla del 'pueblo' en sentido positivo y exaltado, al cual se ve como base de toda legitimidad y encarnación de virtudes predefinidas. Es la faceta del 'pueblo' como entidad representativa, legítima e integradora de la voluntad general, la que resulta ser 'auténtica' y 'verdadera' expresión colectiva de 'los estadounidenses'.

... el pueblo, siempre honrado, siempre patriota y siempre anhelante de conocer la verdad, se halla confuso...⁶⁸

... El pueblo está contra la intervención porque, a pesar de los esfuerzos de la prensa corrupta para engañarlo, conoce las circunstancias en alguna medida.

Si el pueblo estadounidense hubiera conocido las circunstancias relativas a

⁶³ "La verdad acerca de la intervención americana 2. El gobierno americano es capaz de intervenir en México", *El País*, 9 de febrero, 1913 [Meyer, p. 200].

⁶⁴ "Mexico's Bandit Armies", *Collier's, The National Weekly*, 5 de abril, 1913 [Meyer, pp. 209-210].

⁶⁵ "Under Fire in Mexico", *Semi-Monthly Magazine Section*, 11 de mayo, 1913 [Meyer, p. 220].

⁶⁶ "What is the Matter with Mexico?", *Metropolitan Magazine*, mayo, 1913 [Meyer, p. 223].

⁶⁷ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 277].

⁶⁸ "La verdad acerca de la intervención americana 1", *El País*, 8 de febrero, 1913 [Meyer, p. 195].

Nicaragua y Honduras, se hubiera pronunciado firmemente contra la intervención en los asuntos de estos países...⁶⁹

Una vez que el pueblo estadounidense sepa la verdad, ni el señor Wilson, ni el Congreso, ni Wall Street, ni la iglesia católica, ni los cuatro trabajando en unánime armonía, serán capaces de provocar la guerra, pues existe algo llamado opinión pública⁷⁰ tan fuerte que nadie se atreve a oponérsele.⁷¹

... el rabioso patrioterismo de los periódicos del consorcio [de Wall Street] no logró provocar una estampida del pueblo estadounidense en el frenesí de la guerra 'patriótica'...⁷²

... Los extranjeros se hallan a salvo; las historias referidas han sido creadas deliberadamente por los estadounidenses ricos y el elemento católico, en un esfuerzo desesperado por incitar al pueblo de Estados Unidos que apoye la intervención en el nombre de la humanidad...⁷³

... Habrá otra guerra sangrienta en el hemisferio occidental..., a menos que el pueblo estadounidense –y sobre todo los trabajadores asalariados y los agricultores, que pueden impedir guerras si se lo proponen– se informe de manera exhaustiva sobre la cuestión de México.⁷⁴

El pueblo estadounidense, amante de la libertad, se halla pasmado ante la violación de la soberanía de México cometida por la administración [Wilson]

⁶⁹ "US Navy Aids Wall Street Pirates", *Appeal to Reason*, 8 de noviembre, 1913 [Meyer, p. 239].

⁷⁰ El término aparece por vez primera en 1744 –*l'opinion publique*–, se populariza hacia 1780-1790 y se lo considera generalmente un producto de la Ilustración. De esa etapa data la noción racionalista que expresaba por ejemplo Kant, en 1784: "Entiendo por uso público aquel que en calidad de maestro, se puede hacer de la propia razón ante el gran público de lectores." (cfr. *¿Qué es la ilustración?*, Kant, Immanuel, *Filosofía de la Historia*, México, FCE, 1978, p. 28). De su inicial formulación como una forma de realización del bien común, en Rousseau, pasa más adelante a la del modelo democrático utilitarista, de Jeremy Bentham y John Stuart Mill (la más característica posteriormente), como expresión de las voluntades de individuos diversos, es decir, la que se define por medio del gobierno de la mayoría. Bentham en particular plantea la idea de la prensa como un órgano de lo que denomina 'el tribunal de la opinión pública'. Aquí Turner expresa esta convicción. La opinión pública como el espacio en que se resuelve una cuestión a debate por vía racional y a base de un criterio mayoritario y, por tanto, definitivo. Cfr. Vincent Price, *La opinión pública: esfera pública y comunicación*, Barcelona, Paidós, 1994, cap. 2, "Problemas respecto a la opinión pública", pp. 17-37.

⁷¹ "Hands off Mexico! Is Turner's Plea", *Appeal to Reason*, 27 de marzo, 1915 [Meyer, p. 260].

⁷² "How President Wilson Drove Constitutionalists from México City and is Keeping Villa There", *Appeal to Reason*, 1 de mayo, 1915 [Meyer, p. 299].

⁷³ "Reports that Anarchy and Famine Prevail in Mexico are Lies Fabricated by Wall Street", *Appeal to Reason*, 12 de junio, 1915 [Meyer, pp. 306-307].

⁷⁴ "Oil Magnates of Mexico Try to Corrupt Turner", *Appeal to Reason*, 26 de junio, 1915 [Meyer, p. 328].

mediante la presencia prolongada de sus soldados al sur de la frontera...⁷⁵

... Es más del interés del pueblo estadounidense el hecho de que sus vecinos tengan hogares decentes, sueldos adecuados, educación pública e instituciones progresistas de su propia hechura que el que los promotores del petróleo estadounidense lleven a cabo sus planes...⁷⁶

Desde esta óptica, Turner dibuja una comunidad imaginada estadounidense que tiene, de manera inmanente, atributos y condiciones que le permiten resistir campañas de prensa y sostener épicamente una postura antiintervencionista y libertaria. Aún en el medio de la propaganda patrioterá más encendida, esa comunidad puede, si se lo propone, tener una participación activa y contestataria e, incluso, llegar a impedir una acción agresiva del gobierno que habla en su nombre. A esa comunidad imaginada le unen, en el fondo, principios y aspiraciones comunes con la comunidad imaginada vecina, la de 'los mexicanos'. Para ambas hay tareas a desarrollar con sus respectivos miembros y un conjunto de instituciones y prácticas a construir. La invocación es también, en ese sentido, a la convergencia de intereses entre los dos 'pueblos', a la preeminencia de una solidaridad entre las dos comunidades imaginadas. En esta versión, la comunidad imaginada por Turner es virtuosa, activa, opinante, inteligente, informada y digna de exaltación.

Por otra parte, el periodista habla también del pueblo norteamericano en sentido crítico. En esos casos subraya la existencia de un cierto déficit o falta en el pueblo norteamericano, en el sentido de no contar con suficiente información, educación, interés, atención y cuidado. Es ésta una faceta autocrítica e irónica que habla del pueblo también desde dentro, pero estableciendo en este caso puntos de vista que subrayan debilidades o insuficiencias, actitudes desmedidas o posturas infundadas de una colectividad ya habituada a ocupar una posición de poder, a verse a sí misma como ejemplo y modelo y a suponer siempre, en consecuencia, que ocupa un lugar

⁷⁵ "Mr. Wilson, US Troops Must Leave Mexican Soil", *Appeal to Reason*, 22 de abril, 1916 [Meyer, p. 359].

⁷⁶ *Hands off Mexico*, Nueva York, The Rand School of Social Science, 1920 [Meyer, p. 478].

preponderante, especial y superior, por su grado de desarrollo y por el conjunto de prácticas e instituciones que ha logrado construir. Turner desliza así notas críticas sobre su propia nación.

... si el pueblo estadounidense no muestra en el futuro mayor temple que en el pasado, Magón continuará perdiendo. Nunca saldrá vivo de la cárcel...⁷⁷

... No puede culparse al pueblo estadounidense por su ceguera conjunta de días pasados, pues los hombres cuyas opiniones aceptaron como correctas contaban entre ellos a muchos de los personajes más distinguidos de nuestro país...⁷⁸

... Estos hechos [la pérdida de territorio mexicano en 1846], tan simples a la vista, son desconocidos para los americanos educados en las escuelas ordinarias del país... se han utilizados libros llenos de falsedades para convencer a sus más ignorantes conciudadanos de que los mexicanos son unos cobardes y renegados, incapaces e indignos de poseer una nacionalidad; predestinados sólo para laborar en beneficio de una raza 'superior'...⁷⁹

... Enloquecida por la guerra, la nación estadounidense cantaba: 'Remember the Maine'...⁸⁰

... '¡Debería enseñarse a estos muchachos a ser buenos! –bramó Wilson—. ¡Un garrote es a veces la mayor medicina!'

La nación estadounidense se detuvo por un momento, con el semblante desencajado en obtusa perplejidad, luego estalló en una carcajada sonora e idiota, aplaudió, tocó un tambor con los pies y gritó: 'Arriba Teddy (Roosevelt)!'

Así fue solemnemente legitimado y bautizado el garrote...⁸¹

... Los trabajadores estadounidenses suelen hablar con desprecio de sus hermanos europeos por dejarse engañar con facilidad para arrojar su vida a

⁷⁷ "Refugees Released –Their Persecution", *Appeal to Reason*, 13 de agosto, 1910 [Meyer, p. 147].

⁷⁸ "Díaz, Statesman?", *Sunset: The Pacific Monthly*, febrero, 1911 [Meyer, p. 158].

⁷⁹ "La verdad acerca de la intervención americana 2. El gobierno americano es capaz de intervenir en México", *El País*, 9 de febrero, 1913 [Meyer, p. 200].

⁸⁰ "US Navy Aids Wall Street Pirates", *Appeal to Reason*, 8 de noviembre, 1913 [Meyer, p. 232].

⁸¹ *Ibid.* [Meyer, p. 235].

una guerra de reyes y káiseres... ¿Están seguros estos mismos trabajadores que no serán engañados para arrojarse a una guerra en nombre de los dólares de Wall Street, una guerra con la etiqueta de 'protección a las vidas y las propiedades estadounidenses', 'en defensa de la Doctrina Monroe', 'enseñar el autogobierno a nuestros vecinos'?⁸²

... Esta preparación de la opinión pública ha sido cuidadosa, exhaustiva y efectiva... Su efectividad se muestra en la asombrosa ecuanimidad con la cual el estadounidense promedio enfrenta la probabilidad de la intervención...⁸³

... Y el propósito de todo esto es preparar a los estadounidenses para que sigan como rebaño cualquier política lanzada de repente por la administración y la prensa; específicamente para que apoyen con su entusiasmo, vivas y hurras, con su dinero y la sangre de sus hijos, una guerra de agresión que será llamada una guerra de defensa: de la doctrina Monroe, de 'las vidas y propiedades estadounidenses' o de algo más que se nos diga que debemos respetar, por lo que debemos gritar hurra, matar, morir, masacrar a nuestros vecinos...⁸⁴

... El señor Cardoso hizo su parte al distribuir todos los días informes falsos y alarmantes relativos a la situación en la ciudad de México: informes calculados para incitar a los estadounidenses no pensantes a pedir la intervención...⁸⁵

... Deberíamos atender a nuestros propios asuntos, en lugar de injerir en los de México... Es necesidad pura argüir que la lucha en México perturba al pueblo estadounidense. La mayoría de nuestros millones de estadounidenses nunca vieron México y no sabrían si existe en el mapa...⁸⁶

Mientras tanto, ¿qué hacen los estadounidenses amantes de la libertad para frustrar esta conspiración de El Paso, de Hearst, del senador Fall, de Gugenheim, de Rockefeller, de la reacción mexicana y del petróleo británico?

⁸² "Hands off Mexico! Is Turner's Plea", *Appeal to Reason*, 27 de marzo, 1915 [Meyer, p. 256].

⁸³ *Ibid.* [Meyer, p. 260].

⁸⁴ "Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", *Appeal to Reason*, 17 de abril, 1915 [Meyer, p. 276].

⁸⁵ "How President Wilson Drove Constitutionalists from México City and is Keeping Villa There", *Appeal to Reason*, 1 de mayo, 1915 [Meyer, p. 296].

⁸⁶ "Reports that Anarchy and Famine Prevail in Mexico are Lies Fabricated by Wall Street", *Appeal to Reason*, 12 de junio, 1915 [Meyer, p. 312].

Si se le permite a El Paso realizar su ambición, me sentiré avergonzado de ser estadounidense.⁸⁷

Hay dos métodos de empezar una guerra injusta y agresiva con una nación más débil... Un método es inflamar al pueblo repetidamente, encender a la nación con un grito concertado de la prensa y el púlpito; con desfiles, bandas, el ondear de las banderas, himnos de batalla, una oratoria en la que se alza la voz más de lo normal; a través de este poder hipnótico del ruido y del artificio se convierte a un público pacífico y decente en una muchedumbre irracional,⁸⁸ salvaje y sedienta de sangre...⁸⁹

Excepcionalmente se deslizan alusiones de clase:

... nosotros los 'cultos' y 'superiores' estadounidenses pasamos por alto esa realidad. Nosotros hablamos mucho y sin sustancia de la 'ignorancia' de los mexicanos... Los mexicanos luchan con armas contra un gobierno clasista. Nosotros aceptamos un gobierno clasista... casi sin ningún murmullo de protesta...⁹⁰

Desde esta otra perspectiva, Turner se refiere irónicamente a su propio país en el afán de introducir elementos de autocrítica y compartirlos con sus lectores. Se dirige a sus connacionales para mostrar que son susceptibles de caer en el engaño de la gran prensa y apoyar causas indefendibles de hombres prominentes, pero falsarios; que su educación, por más que se consideren a sí mismos cultos, educados y superiores a los miembros del país vecino, es insuficiente; que pueden ser 'no pensantes' y apoyadores acríticos de la 'política del garrote'; que pueden llegar a ser una colectividad irracional, manipulada y movilizable en pos de la causa de una minoría social. En esta versión el

⁸⁷ "El Paso Gang of the Interventionists Suppress and Fake Mexican News", *Appeal to Reason*, 13 de abril, 1916 [Meyer, p. 358].

⁸⁸ En la acepción que emplea aquí Turner, la muchedumbre aparece como lo opuesto al pueblo. Éste último es aquél que, como expresión de la voluntad general, funda y legitima el poder; la muchedumbre en cambio constituye o representa un agente más bien prejuicioso y confuso, no racional e incapaz en consecuencia de ejercer el autogobierno.

⁸⁹ "Why Does Wilson Persist in Keeping Troops in Mexico?", *Appeal to Reason*, 10 de junio, 1916 [Meyer, p. 377].

⁹⁰ "Why I am for Zapata", *New Review*, junio, 1914 [Meyer, pp. 244-245].

pueblo estadounidense aparece dibujado en las antípodas respecto a la versión anterior: aquí es representado como pasivo, maleable, no pensante, no informado y poco o nada digno de encomio, aprecio y exaltación.

La versión funciona sobre todo para cuestionar y disminuir la postura de superioridad de esa comunidad imaginada en referencia a la otra, la de 'los mexicanos'. La ironía se dirige al oído de los connacionales del escritor para subrayar aspectos que más bien hablan de debilidades, de déficits o de carencias: en información suficiente y veraz; en educación y cultura en un sentido amplio; en interés sobre los asuntos realmente importantes, etc.

El autor tiene esta prioritaria interlocución con su comunidad imaginada. A ella se dirige tanto si trata por momentos de exaltarla, como si trata en otros de sacudirla y buscar que reaccione en un determinado sentido. El periodista se mueve permanentemente en referencia a su propia comunidad y desde ella trata de acercar y acercarse a la comunidad imaginada vecina, a esa *otra* ubicada al sur de la frontera.

En el proceso de reportar lo que ocurre en México, articula un argumento que se inscribe por completo en la narrativa de la nación y desde ella busca apelar al 'pueblo' estadounidense. El discurso que elabora no solo informa y opina sobre los hechos que reporta. Contiene igualmente referencias reiteradas a la necesidad de que el lector, el ciudadano, el trabajador, el militante, el miembro de esa comunidad imaginada, se ponga en acción y asuma el rol que como parte de ella le corresponde en referencia a los hechos en curso. Son numerosas y variadas las interpelaciones directas de Turner a sus lectores.

... Miremos por el momento el otro lado de la moneda. A los hombres que habían luchado por Madero se les había prometido su tierra... ¿qué podía esperarse de ellos? ¿Qué habrían hecho ustedes?⁹¹

⁹¹ "What is the Matter with Mexico?", *Metropolitan Magazine*, mayo, 1913 [Meyer, p. 229].

Toda la campaña publicitaria que sigue estos lineamientos es una sarta de mentiras... ¡No se deje engañar! ¡No la defienda!⁹²

¡No te rindas pueblo estadounidense! Difunde la verdad sobre México. Protesta contra la guerra de Wilson a la Revolución mexicana. Frustra la conspiración para derramar la sangre de jóvenes estadounidenses en una guerra por dólares estadounidenses.⁹³

... Suplico al pueblo estadounidense que demande la retirada de las tropas, sobre la simple base de que su presencia en México casi de manera inevitable conducirá a un conflicto internacional.⁹⁴

... Se capture a Villa o no, la única esperanza reside en un gran clamor popular por la retirada de las tropas como medio para prevenir complicaciones que no podamos controlar. ¡Proteste hoy!⁹⁵

El *Appeal* ha hecho su parte. El *Appeal* proporciona las municiones. ¿Harán ustedes llegar a manos de sus vecinos esta edición especial? ¿Dirán a sus vecinos lo que piensan? ¿Escribirán a su periódico local, le escribirán al presidente Wilson?⁹⁶

¡Es usted uno de los que se dejarán engañar con el argumento de que es necesaria 'una expedición punitiva', bien sea como un medio de proteger nuestra frontera, 'mantener nuestro honor nacional' o hacer cumplir la inviolabilidad de nuestro suelo?⁹⁷

... ¿Van ustedes a permitir que los engañen después de todo? ¿Van a volverse lentos, perezosos y a disgustarse al leer sobre ese asunto, y decir: 'Ah, que vayan y terminen con eso'...⁹⁸

⁹² "The Truth about México", *Appeal to Reason*, 15 de noviembre, 1913 [Meyer, p. 243].

⁹³ "How President Wilson Drove Constitutionalists from México City and is Keeping Villa There", *Appeal to Reason*, 1 de mayo, 1915 [Meyer, p. 300].

⁹⁴ "Recall the US Troops from Mexico!", *Appeal to Reason*, 25 de marzo, 1916 [Meyer, p. 350].

⁹⁵ "Shall we Play into the Hands of Reaction in Mexico, and Privilege in the US?", *Appeal to Reason*, 1 de abril, 1916 [Meyer, p. 352].

⁹⁶ "Stop Profiteers War on Mexico!", *Appeal to Reason*, 13 de mayo, 1916 [Meyer, p. 369].

⁹⁷ "Marching through Mexico", *International Socialist Review*, 16 de mayo, 1916 [Meyer, p. 371].

⁹⁸ "Why Does Wilson Persist in Keeping Troops in Mexico?", *Appeal to Reason*, 10 de junio, 1916 [Meyer, p. 378].

¿Qué sabe usted del presidente Wilson? ⁹⁹

¿Van ustedes a luchar por Guggenheim o contra Guggenheim? ¹⁰⁰

Ante estos hechos, el único camino racional es pasar por alto la administración Wilson y apelar al pueblo estadounidense, apelar a la opinión pública a pronunciarse en contra de la política puramente imperialista que se sigue respecto de México...¹⁰¹

Desde la lógica del nacionalismo, Turner apela a los miembros de 'la nación', al 'pueblo', para dirigirse a esa comunidad imaginada estadounidense y tratar de volverla receptiva, crítica y activa en el rechazo a la intervención, siempre en curso, en la vida de la comunidad imaginada vecina. Nacionalismo y anti-intervencionismo se engarzan en una red discursiva que busca poner en práctica una reacción militante y de contestación al poder, al del dinero y los negocios, al de la prensa dominante en los grandes medios, al de la política y la diplomacia.

La apelación se dirige en distintos momentos a actores diversos: a los lectores de la prensa, a la clase trabajadora en su conjunto, a los socialistas, al 'pueblo' estadounidense. La apelación refiere siempre a los acontecimientos en curso al otro lado de la frontera, en el escenario en que esa otra comunidad imaginada vive su conflicto interno y trata de resolverlo, en la medida de sus posibilidades, sin la intervención, agresiva y guerrera, que el escritor describe y denuncia como presencia latente, como amenaza constante y como pulsión autoritaria inminente desde su perspectiva.

Así pues, en Turner es posible encontrar un discurso periodístico que contiene referencias a una perspectiva inscrita en el nacionalismo y en la convicción profunda de su legitimidad y pertinencia, sea que se lo esgrima frente a otras versiones

⁹⁹ "Anti-Jingoes Win an Epoch-Making Victory. Why Wilson Turns Back from Mexican War", *Appeal to Reason*, 22 de julio, 1916 [Meyer, p. 383].

¹⁰⁰ "Workers, Get Ready to Fight for Guggenheims -or against Them", *Appeal to Reason*, 30 de diciembre, 1916 [Meyer, p. 392].

¹⁰¹ "What we Should do about México", *The Nation*, 13 de diciembre, 1919 [Meyer, p. 408].

nacionalistas, como los *jingoistas* de estos relatos, sea que se lo sostenga frente a posturas críticas no nacionalistas, como las de los socialistas correligionarios del escritor. Frente a unos se discute, se denuncia y se llama a la comunidad imaginada para evitar la prevalencia de intereses y decisiones a los que se considera ilegítimos o no representativos de ella. Frente a los otros, se debate, se arguye y se llama igualmente a la acción bajo la idea de que la perspectiva nacionalista es pertinente y legítima si se plantea en oposición a la amenaza inminente de la agresión imperial.

Se trata de un discurso elaborado en el cruce de dos nacionalidades, de dos comunidades imaginadas; de un testigo que pertenece a una de ellas y cuyo tema, la revolución en curso, se desarrolla en la otra. Lo elabora un testigo externo al conflicto mexicano, es la visión de *otro*, de un norteamericano, cuya inscripción ideológica se ubica en la tensión entre liberalismo y radicalismo y cuyo interés central es incidir en el debate interno en Estados Unidos, en sus lectores y en su gobierno, para tratar de encauzar actitudes, opiniones y decisiones frente a lo que ocurre al otro lado de la frontera sur. Desde el interior de su propia comunidad imaginada, el escritor recurre al discurso nacionalista para enfrentar e invalidar a otro que, al tiempo que desarrolla para consumo local el patriotismo, en el exterior pone en práctica una intensa y repetida actividad imperial que significa, en resumen, intervenir en los asuntos de otras comunidades imaginadas.

Se trata al tiempo de la interacción entre naciones en distintas condiciones y poder relativo. De un lado, una nación que desarrolla una actividad claramente proclive a la intervención en América Latina en general; del otro, una que vive un conflicto interno profundo, en condiciones de clara asimetría y vulnerabilidad frente a la primera.

En la explicación histórica que ofrece Turner están involucrados al tiempo supuestos que tienen que ver con discursos que involucran principalmente dos identidades colectivas (cada una parte de sus supuestos previos específicos); el escritor trabaja desde su ubicación y con la perspectiva que le da su identidad norteamericana; el tema del que escribe es una revolución en otro país (una realidad que ha conocido apenas un poco antes del inicio del conflicto); la explicación que trata de articular se orienta más al

vínculo entre el presente que atestigua y el futuro posible a ambos lados de la frontera; y, en síntesis, es claro que se incluye en una red discursiva reconocible, la del discurso soberanista, anti-intervencionista, que pugna por enfrentar a las fuerzas y al discurso intervencionista dominantes en Estados Unidos.

Paradójicamente, se articula en este caso una forma de explicación histórica que se elabora con el propósito central de defender a una nación de una potencial agresión imperial (un discurso antiimperial desde el interior de la propia potencia agresora), pero que, al mismo tiempo, evoca en sus argumentos de defensa de México ante sus connacionales supuestos de un discurso colonizador. Así, el autor enuncia la posibilidad (deseable) de que el país en conflicto, México, desarrolle al final instituciones y prácticas que se aproximen a las 'nuestras', al camino ya recorrido en su país de origen. En la explicación de esta paradoja se encuentra la inversión ideológica nacionalista. El 'nosotros' el pueblo norteamericano es el horizonte desde el cual se puede transitar de la crítica al poder imperial, aquel que se expresa activamente en el exterior, a la prescripción de la vía de desarrollo posible, y deseable, para la revolución mexicana, un proceso que se requiere propio e interno según la lógica de la doctrina nacionalista, pero que debiera idealmente orientarse (desde la misma lógica de reflexión de Turner) en el sentido de 'nuestras' prácticas e instituciones, en la vía del desarrollo progresivo y moderno. La civilización llegaría así, finalmente, a superar y desaparecer al México bárbaro.

Conclusiones

Este trabajo se propuso, como quedó dicho en el inicio, un análisis con perspectiva historiográfica del modo en que están elaborados un conjunto de escritos periodísticos de John Kenneth Turner sobre la revolución mexicana. Resultan pertinentes, en primer lugar, algunas referencias a las condiciones de enunciación en que son elaborados para, a continuación dar cuenta, de manera sucinta, de los aspectos principales planteados en las páginas precedentes y de algunas consideraciones adicionales a propósito de los supuestos e intenciones que orientaron el trabajo, así como, finalmente, de lo que su resultado sugiere en perspectiva.

Se trata de una obra que se inscribe en las convenciones de escritura del medio periodístico. Nuestro autor trabajó bajo la dinámica y los requisitos de escritura de la información noticiosa en la gran prensa escrita de la época. Éste era, como se ha dicho antes, el medio de comunicación por excelencia del momento; un medio ya constituido como una industria de comunicación masiva. El periódico era un producto industrial de consumo masivo. Del mismo modo que el libro, pero en una versión efímera, se había estandarizado y multiplicado en un mercado creciente de lectores dentro de un país en un proceso intenso de urbanización y modernización industrial. La estandarización del periódico y de la revista obliga a la reunión de asuntos de actualidad, mezclados unos al lado de los otros y unidos en principio sólo por el nexo de su coincidencia en el tiempo de cada número que se edita. De esa reunión múltiple resulta la necesidad de un límite de espacio; de la masividad de su consumo la previsión de un tipo de lector promedio. A diferencia de la escritura académica, dirigida a una comunidad de especialistas, el público objetivo no lo es en general y se requiere por ello el uso de un lenguaje sin el requisito de rigor que normalmente existe en aquella (en función de las reglas que cada comunidad académica define y establece). Requiere en todo caso una forma de escritura acorde con las condiciones y usos de la lengua escrita propia del universo de unos lectores habituados a las convenciones de esta producción escrita. El ritual de la lectura masiva y periódica (cotidiana, semanal, quincenal, etc.) está establecido y los consumidores están familiarizados con sus convenciones: un lenguaje directo y

llamativo (sensacionalista frecuentemente), textos en general de lectura rápida y breve, la reunión múltiple de asuntos de actualidad sobre los cuales se proporciona la información necesaria y la opinión en cantidades igualmente dosificadas. Cada texto compite en el espacio que se le asigna en la edición correspondiente por captar la atención de los lectores. Es un producto siempre efímero; apenas a su salida de las prensas, la tarea periodística empieza de cero para llenar de contenido el número siguiente. La rapidez de su lectura se complementa con la vida efímera de cada número. Está estructurado como un producto cultural de consumo masivo. El texto y sus lectores están estandarizados; aquel en las convenciones de uso de una lengua escrita común y estabilizada, homogénea en la producción de sentido; estos, formados en la obligación de una cultura alfabetizada común propia de la comunidad nacional, que incluye y obliga a todos, al margen de la peculiar diversidad de migrantes que incorpora. Los escritos de Turner responden a estas prácticas de lectura y de escritura, las de los medios de la prensa escrita y las de sus lectores, las de una cultura desarrollada (alfabetizada), homogénea (centralizada políticamente, con una lengua nacional común y con un sistema educativo uniformador) y anónima (de individuos atomizados e intercambiables). Para esa cultura desarrollada, la palabra escrita e impresa (bajo la forma del libro y, especialmente para nuestro caso, del periódico)¹ es, en el periodo de referencia, el gran medio de difusión masiva (todavía distante del posterior desarrollo masivo de la cultura audiovisual) y un espacio principal de la deliberación pública.

Por su parte, el género de la crónica, mayormente presente en estos escritos de Turner, prescribe igualmente condiciones específicas. En cuanto a la forma, una narrativa que refiere un cierto conjunto de hechos y su editorialización por el autor. En cuanto al fondo, quien escribe tiene la necesidad y la obligación de un cierto nivel de conocimiento en la materia, sin el prurito de los criterios de la especialización académica. Basta algún nivel de profundidad en el conocimiento y la sistematización de

¹ Libro y periódico se asemejan y al tiempo difieren. Se trata en ambos casos de un tipo de producto industrial estandarizado, elaborado para su consumo masivo. Difieren en las convenciones con que internamente son producidos (de formato, extensión, temas y vigencia). El libro cuenta con una extensión variable pero regularmente superior en el despliegue de sus contenidos y en su extendida vigencia temporal; el periódico se caracteriza por la concisión de sus múltiples contenidos y en su obsolescencia temporal, una vigencia señaladamente efímera de un día, una semana, etc.

lo que se informa y se comenta. Siempre más es mejor, pero no hay una exigencia o acreditación convencional del saber necesario para su elaboración. El género permite, por otra parte, una amplia libertad formal al autor: no implica la obligación de establecer una cronología estricta de los hechos que se refieren; la perspectiva de la interpretación personal de quien escribe tiene un peso primordial; y el tono y énfasis establecidos en el contenido son responsabilidad absoluta del cronista. El contenido es, en general, registro de hechos y juicios de valor de quien los narra. Estos trabajos de Turner se ciñen a esta preceptiva. Son un registro de acontecimientos y la expresión de un punto de vista, de un intérprete de los mismos. Podemos y debemos trabajar con ellos desde esta doble perspectiva. Un autor que hace la crónica periodística de momentos específicos del proceso revolucionario, desde su personal y peculiar manera de entenderla, registrarla y darle forma escrita para ofrecer una interpretación a sus coterráneos.

La crónica de tipo periodístico privilegia, por sobre cualquier otro factor, el tratamiento de lo noticioso, de aquello que resulta de actualidad y digno de registro y comentario.² Su escritura está a cargo de responsables que tienen un cierto conocimiento y habilidad para su desarrollo sin contar necesariamente con un conjunto definido de técnicas y procedimientos para hacer ese registro y desprender de él sus juicios de valor. Sin el instrumental del especialista académico, la tarea se desarrolla con una buena dosis de lirismo e inventiva, de imaginación y de libertad creativa. El tratamiento de las fuentes en particular permite un uso, propio del medio, en que inclusive se puede argüir la más absoluta confidencialidad en beneficio de la libertad para explorar y sugerir contenidos poco conocidos o completamente novedosos para el público. Lo noticioso es la prioridad y la guía. En ese sentido, las exigencias de precisión, rigor y pertinencia del lenguaje se dirigen a satisfacer el interés de un lector promedio. El cronista no está acotado por reglas de estricto rigor de naturaleza académica; su nivel de conocimiento y

² El registro de lo actual y noticioso en el ámbito periodístico se define en el día a día del acontecer informativo, bajo criterios absolutamente pragmáticos, definidos en las mesas de edición de los propios medios de prensa. El oficio periodístico de quienes dirigen cada medio orienta en principio lo que definen digno de ser incluido como parte de la actualidad informativa así como el lugar o dimensión a otorgarle en sus espacios de información y de opinión. Se decide ahí qué incluir y qué excluir, dónde enfatizar y acentuar la atención y dónde moderar y reducir el espacio y la jerarquía de un hecho considerado noticioso.

profundidad en el asunto o materia en cuestión puede ser estimado con cierta laxitud por su oficio para recoger información, organizarla y sugerir una interpretación; y su registro lingüístico requiere ser adecuado en un nivel promedio en el que incluso se aprecia la simplificación y la reducción de términos complejos a referencias claras, directas y sencillas. El registro de Turner en estos textos, el lenguaje utilizado y el tipo de comentarios y juicios planteados se inscriben en esta lógica de construcción del género.

Al lado de esa exigencia limitada en el uso del lenguaje, dictada por las características del medio periodístico, es notorio en este caso el trabajo del autor en función de una adscripción y una formación política específica. Turner añade a sus características como cronista de la prensa, sus ideas y preferencias políticas de izquierda, desde la opción del socialismo norteamericano. Pero esa es apenas una primera y superficial aproximación al contenido de sus ideas en estos textos. Como se ha tratado de exponer aquí, en el nivel de las opciones ideológicas no ocurre una presentación en estado puro de un cierto tipo de postura, sino su articulación o mezcla con nociones e ideas características de otras opciones ideológicas. En ese sentido, tenemos aquí el caso de un escritor que imprime a sus crónicas la intención doctrinaria manifiesta de adhesión al credo socialista, desde un nivel relativo de conocimiento y destreza en el uso del mismo. Así, podemos subrayar esta condición específica de su escritura, una de tipo periodístico y aderezada con referencias a la terminología del marxismo y de la izquierda en su versión norteamericana, en la que son visibles, como hemos podido apreciar, abundantes referencias que evocan otros *corpus* doctrinales: el pensamiento liberal democrático, la tradición del excepcionalismo norteamericano,³ el nacionalismo y las vertientes del pensamiento progresista y populista, de corte específicamente norteamericanos. El lenguaje *turneriano* contiene un registro que alude a una preferencia política explícita, pero que se elabora y expresa también a partir de nociones de otros referentes doctrinales. En este plano, la elaboración conceptual no es

³ La veta del excepcionalismo norteamericano no fue un referente particularmente desarrollado en el contexto de este trabajo, pero cabe, al menos, sugerir la posibilidad de su consideración, pues se trata, como se ha referido, de una percepción común a la cultura norteamericana. El nosotros (los norteamericanos) con que Turner se dirige a sus connacionales parece evocar en diversos momentos esa idea de la especificidad y diferencia con respecto a México, pero igualmente al resto del mundo.

la prioridad y no responde a exigencias extremas en el rigor y la precisión. En momentos distintos hay el recurso a términos que proceden, por ejemplo, del ideario o radical o liberal sin que necesariamente se pueda establecer un alcance preciso o una delimitación exacta, salvo que se haga una lectura acuciosa y detenida del contexto de su enunciación y de sus posibles implicaciones (Turner recurre, por ejemplo, al uso de la jerga marxista y, sin embargo, el análisis de clase no ocupa el centro de su reflexión). Así, es característico de este tipo de escritura en Turner el uso inclusive asistemático de conceptos que en el ámbito de la investigación académica serían objeto de un tratamiento y una reflexión puntual y, sin duda, distinta. La prioridad no está en el nivel de la precisión conceptual, sino en la tarea específicamente doctrinal, de información y agitación política. El escritor se ve, a sí mismo, en la elaboración de un tipo de escritura que se centra en la aspiración de ser una interpelación directa a los lectores para obtener una reacción práctica e inmediata, de ser guía para la acción en el presente desde el que escribe.

Si hablamos de rigor y precisión, igualmente habría que destacar el hecho de que se trata de una obra testimonial elaborada por una mirada externa. Turner es un observador circunstancial muy reciente para el periodo aquí examinado. Como se ha indicado antes, su contacto con el país inicia apenas en 1908, con lo que ello implica de dificultades en el nivel de profundidad, conocimiento y experiencia directa, contactos personales y acopio de fuentes de información documental. En la lectura de este autor norteamericano que habla sobre México debiéramos considerar este factor. Para otro momento posterior, especialistas mexicanos han señalado las dificultades de autores norteamericanos en su intento por profundizar su conocimiento del país y el modo en el que sus propios antecedentes formativos y el contexto de las influencias y tradiciones

de las que proceden, influyen en la forma peculiar en que se han aproximado a la realidad de México.⁴

Un propósito principal en este trabajo ha sido por ello el desplazamiento de la percepción centrada desde México. Se partió del supuesto de que nuestra lectura y comprensión de la obra de Turner requería una mirada no centrada en nuestro propio y peculiar ejercicio de autocomprensión, lo que ha sido en general la manera de leer e interpretar a Turner en México. Si persistimos en ello, seguiremos limitando la comprensión de lo que está contenido en autores extranjeros que, como el que aquí se refiere, han escrito sobre México. La propuesta, en contraste, fue en buena medida invertir el procedimiento y leer a Turner más en referencia a las condiciones internas de su propio país. Desde luego, tenemos para ello, igualmente, la dificultad que conlleva el tratar de acercarnos al conocimiento de la experiencia histórica norteamericana durante este periodo. Es un camino de doble vía que plantea siempre la dificultad de una aproximación lo suficientemente pertinente, profusa y con algún nivel apreciable de profundidad de esa *otra* experiencia.⁵ La tarea de la comprensión enfrenta dificultades tanto si se observan las condiciones en que fueron elaborados estos textos por el periodista (una realidad nueva y recién descubierta al otro lado de la frontera, interpretada y representada en la inmediatez y en el fluir mismo de los acontecimientos), como si se consideran nuestros hábitos de lectura e interpretación de este autor en el pasado reciente (una visión regularmente teñida de afanes nacionalistas, autorreferencial y, globalmente, antinorteamericana).

⁴ Nicolás Cárdenas, para el caso de Ernerst H. Gruening, subraya el largo periodo de estudio e investigación, de 1922 a 1928, que necesitó este autor para la escritura de *Mexico and his Heritage*. Por su parte, Mauricio Tenorio, para los casos de Josehp Freeman (*Dollar diplomacy: A study in american imperialism*, 1925) y Frank Tannenbaum, señala la forma idealizada que cobra México como un territorio en el cual se desarrolla el caso concreto de un proceso revolucionario en curso. Por un lado hay un problema práctico en las posibilidades de comprensión del nuevo objeto de estudio; por el otro, un *background* específico a partir del cual se representa y proyecta, en ese nuevo objeto, una imagen que está en buena medida más en referencia a su propio proceso de autocomprensión y a los diversos referentes y tradiciones de la historia norteamericana. Cfr. Nicolás Cárdenas, *La incómoda...*, p. 63; y Mauricio Tenorio, *Viejos...*, p. 110.

⁵ "Si bien la visión norteamericana de México dice algo de la realidad mexicana, más habla sobre la propia realidad político-intelectual de Estados Unidos." Mauricio Tenorio, *Viejos...*, p. 96.

De lo expuesto en el conjunto de este trabajo, conviene subrayar que tuvo la intención de llamar la atención sobre aspectos que el autor del mismo consideró necesarios, en el interés de indicar una manera personal y peculiar de construir una narrativa sobre la revolución reconocible en los textos de referencia.

En cuanto a la forma, la intención fue revisar el modo en que nuestro escritor construye una trama e imprime un cierto fondo a la representación que ofrece, a base del recurso a elementos narrativos que funcionan como referencias permanentes y que contribuyen a articular una explicación histórica. Esos referentes narrativos, la conspiración y el secreto, tienen, como se ha sugerido, una función en el efecto explicatorio, en el sentido de una tragedia posible y en curso de realización. La intervención es la amenaza continua que pende sobre una nación débil a manos de otra claramente más poderosa. La amenaza es protagonizada ostensiblemente por un conjunto diverso de fuerzas individuales y colectivas que participan de una red conspiratoria y que se mueven en la simulación y el enmascaramiento de fines oscuros y perversos, en tanto corresponden al interés de un sector minoritario, al que tratan de presentar como el genuino interés nacional norteamericano. La presencia de la conspiración y el secreto en que operan estas fuerzas contribuyen a construir el efecto explicatorio que ofrece el escritor. En contraste, hay un protagonista central, el pueblo, inherentemente juicioso, justo y sabio, que puede, prospectiva y deseablemente para el periodista, vencer la amenaza de la mentira y la manipulación ofidiosa. Su protagonismo es imaginario pues la historia está todavía en curso. La trama no muestra nunca el cumplimiento completo de la amenaza, pero sugiere siempre su preparación en curso. La resolución queda reiteradamente pendiente, en función de los acontecimientos de cada momento y de la respuesta potencial y deseable de la mayoría a las acciones ilegítimas de una minoría interesada, mentirosa y perversa. La resolución final está en manos del 'pueblo', de la mayoría, de la colectividad.

En el nivel de las opciones ideológicas, el propósito fue someter a examen un haz múltiple de temas en los que el escritor presenta y expone, a veces explícitamente y otras apenas sugiriendo implícitamente, sus propias y personales elecciones éticas, bajo las cuales enuncia juicios de valor y vías de acción posible frente a los hechos que

relata. Como se ha explicado, la perspectiva *turneriana* no corresponde a una definición unidimensional. Se expresa en un registro más bien ambiguo, que va de la perspectiva del liberal a la del radical. Se puede incluso afirmar, en función de lo observado en estos textos, una mayor persistencia y presencia manifiesta del ideario propio de un talante liberal, al lado de una expresión en realidad limitada, parcial y sin duda esquemática, del ideario propio del radical. En esa mezcla de referencias doctrinales, el discurso muestra también momentos en que se manifiestan y evocan los ecos de otros referentes más, siempre asociados al lugar social del que procede el autor. En la preceptiva *turneriana* se enuncia permanentemente el tono de la sospecha en torno al secreto y al complot de quienes conspiran embozadamente, una forma de discurso frecuente y común en las izquierdas. Desde la sospecha se construye una perspectiva en la que caben el pesimismo y la desconfianza, el tremendismo y la anticipación o el anuncio de un desenlace ominoso. En reacción a ese futuro probable que denuncia y combate, el autor prescribe, sugiere, exhorta y orienta, mayormente, en el sentido del ideario liberal.

En lo relativo al cruce de temporalidades (la actualidad, la experiencia y la expectativa), el contenido mayor cuando la mirada es al pasado (si este se refiere a los Estados Unidos) acude a experiencias que hablan de progreso, desarrollo, crecimiento, avance técnico, industrialización, democratización, liberalización, modernidad y civilización; si el tema es México, lo que se refiere es el atraso, la explotación, el trabajo servil, el feudalismo, el despotismo, la tiranía, la falta de libertades, la represión y la barbarie. Para el tiempo presente, el de la actualidad al estilo periodístico que reflejan estos textos, la sociedad norteamericana es el espacio de la experiencia hecha y en curso de desarrollo hacia, probablemente un estadio superior, pero sin duda un momento civilizatorio constituido, paradigmático y en marcha. México es todavía, infortunadamente, el lugar atípico del rezago, la explotación de trabajo casi esclavizado y la dictadura en tránsito hacia un proceso de transformaciones posibles, pero todavía en prospectiva. Finalmente, la proyección de las expectativas de futuro no son relativas en realidad a las posibilidades de la transformación en los Estados Unidos y prácticamente no se las refiere en relación a los acontecimientos de 1917, hacia el final del periodo analizado en los textos de Turner. Sobre México se focalizan en el sentido

del cumplimiento de un programa que incluye principalmente la redistribución de la tierra en el campo (una reforma agraria que se expresa con ribetes romantizados de una vuelta a la vida comunitaria en el campo) y la reestructuración política a base de instituciones liberal democráticas (la modernización política). En esa proyección no aparecen en un papel protagónico los obreros y la expectativa nunca remite a la experiencia lograda por la transformación en curso en la antigua Rusia. La dinámica temporal en realidad parece más bien estabilizarse o apuntar, según sea el caso, a la experiencia industrial y democrática realizada por el modelo liberal norteamericano, o bien, paradójicamente, a la visión nostálgica, convertida en expectativa, de una comunidad rural agredida recientemente por el desarrollo industrial moderno pero potencialmente recuperable por efecto de una reforma agraria que Turner considera posible bajo el programa revolucionario en México.

Finalmente, en la representación que construye el periodista ocupan un lugar prominente las nociones de nación y nacionalismo. La primera alude a la construcción ilusoria de un acto voluntario de adhesión ciudadana a un organismo estatal; la segunda al cuerpo doctrinal que llena de sentido, bajo la organización de criterios unificadores, una distinción original (inventada) hecha en referencia a todo aquello extraño y ajeno a la comunidad imaginada. En ambos casos se trata, como se ha indicado, de nociones no unívocas y de formulaciones ideológicas que se presentan bajo versiones que frecuentemente se mezclan también con otras ideologías más. En el caso que nos ocupa, es por ejemplo visible la referencia al nacionalismo agresivo ahí donde en realidad ha entrado en escena la ideología imperialista. Se enuncian dos versiones o caras del nacionalismo para esbozar una oposición esencial: de un lado, una forma perversa de nacionalismo encarnada por las fuerzas de la conspiración y del secreto, del poder económico y político; del otro, una vertiente de nacionalismo legítimo, verdadero y representativo del 'pueblo' en su conjunto. En referencia a esa comunidad imaginada, idealizada y romantizada, cabe albergar valores y principios inherentes y atemporales: una irrefrenable aspiración de libertad y autodeterminación; una vocación auténtica por la democracia y la solidaridad comunitaria. El credo nacionalista desplegado en el medio de una corriente de internacionalismo que cobra vigor, de momento, en una izquierda opuesta a la guerra; y de imperialismos que recurren a él

para unir a sus respectivos ciudadanos y dirimir su fuerza y sus zonas de poder e influencia. Una apelación interclasista que, nuevamente, evita la referencia de clase del vocabulario radical.

De la articulación de estos distintos niveles podemos tener un panorama general de la manera peculiar en que el autor interpreta, organiza y representa la narración que ofrece a los lectores. En el tramado, en las elecciones y prescripciones éticas, en el manejo del tiempo y en el recurso a la idea nacionalista encontramos elementos para aproximarnos al proceso de elaboración de su narrativa. A partir de ellos se ha intentado sugerir una lectura de estos textos y de su autor.

En el presente trabajo se ha abordado así una faceta de Turner no conocida en el país sino hasta hace muy poco. Se plantea ahora en perspectiva la posibilidad de un desplazamiento en la lectura y la interpretación de este autor en dos direcciones: por un lado, considerar ahora un corpus documental que corresponde efectivamente al periodo revolucionario (se puede trascender ya la práctica habitual de ubicarlo como 'antecedente' o 'precursor' y, en tanto tal, forzar su inclusión en la historiografía revolucionaria); y, por otro, tratar de abrir y ensanchar la lectura y la interpretación que hoy podemos hacer de estos escritos y de su autor (más allá del lugar, reduccionista y reverencial, que esa historiografía le confería habitualmente). Podemos, pues, asociar ahora, con un material apropiado y con una perspectiva deseablemente distinta, la escritura de Turner a la historia de la revolución. Podemos igualmente comenzar a remover una larga tradición de lectura e interpretación que tendía a reducir, encasillar y aún incluir en el panteón cívico de la revolución a este escritor norteamericano.

A cien años del inicio de la revolución mexicana, parece oportuno volver sobre un territorio en el que es posible, más allá de la construcción de mitos y rituales cívicos, invitar a la lectura de un material que no teníamos y a la reconsideración de un autor que suponíamos instalado, firme y claramente, en el edificio revolucionario.

Anexo

Textos de Turner incluidos en *John Kenneth Turner. Periodista de México*, de Eugenia Meyer *

01	"How the American Press is Throttled", <i>Appeal to Reason</i> , 28 de mayo, 1910. "Cómo se estrangula a la prensa estadounidense", pp. 111-124.
02	"Díaz, Wall Street and the American Press", <i>Appeal to Reason</i> . 4 de junio, 1910. "Díaz, Wall Street y la prensa estadounidense", pp. 125-131.
03	"Magón: Persecuted, Patriot and Refugee", <i>Appeal to Reason</i> , 6 de agosto, 1910. "Magón: patriota, perseguido y refugiado", pp. 132-143.
04	"Refugees Released –Their Persecution", <i>Appeal to Reason</i> , 13 de agosto, 1910. "Refugiados liberados: su persecución", pp. 144-149.
05	"Turner's Reply to <i>The American</i> ", <i>Appeal to Reason</i> , 20 de agosto, 1910. "Respuesta de Turner a <i>The American Magazine</i> ", pp. 150-154.
06	"A Teacher Betrayed", <i>Appeal to Reason</i> , 1 de octubre, 1910. "Un maestro traicionado", pp. 155-156.
07	"Díaz, Statesman?", <i>Sunset: The Pacific Monthly</i> , febrero, 1911. "¿Díaz, estadista?", pp. 157-171.
08	"The Mexican Revolution", <i>Sunset: The Pacific Monthly</i> , mayo, 1911. "La Revolución mexicana", pp. 172-192.
09	"La verdad acerca de la intervención americana 1", <i>El País</i> , 8 de febrero, 1913. – pp. 193-198.
10	"La verdad acerca de la intervención americana 2. El gobierno americano es capaz de intervenir en México", <i>El País</i> , 9 de febrero, 1913. – pp. 199-204.
11	"Mexico's <i>Bandit</i> Armies", <i>Collier's, The National Weekly</i> , 5 de abril, 1913. "Los ejércitos de <i>bandidos</i> en México", pp. 205-210.
12	"Under Fire in Mexico", <i>Semi-Monthly Magazine Section</i> , 11 de mayo, 1913. "Bajo fuego en México", pp. 211-220.
13	"What is the Matter with Mexico?", <i>Metropolitan Magazine</i> , mayo, 1913. "¿Qué pasa con México?", pp. 221-229.

* Para cada texto se incluye, en la primera línea, el título de la versión original en inglés, seguido del nombre y la fecha de la publicación en que apareció; a continuación, en la segunda línea, aparecen el título de la traducción al español así como la paginación, correspondientes a la edición de Meyer. Las notas a pie de página incluyen siempre, salvo excepciones (aquello publicado originalmente en español), la primera línea y, entre corchetes, la paginación de la versión al español de Meyer.

14	"US Navy Aids Wall Street Pirates", <i>Appeal to Reason</i> , 8 de noviembre, 1913. "La marina de Estados Unidos ayuda a los piratas de Wall Street", pp. 230-240.
15	"The Truth about México", <i>Appeal to Reason</i> , 15 de noviembre, 1913. "La verdad sobre México", pp. 241-243.
16	"Why I am for Zapata", <i>New Review</i> , junio, 1914. "Por qué estoy a favor de Zapata", pp. 244-246.
17	"Pancho Villa, The Mexican Dog in the Manger", <i>The Sun</i> , 21 de marzo, 1915. "Pancho Villa, el perro mexicano en el pesebre", pp. 247-255.
18	"Hands off Mexico! Is Turner's Plea", <i>Appeal to Reason</i> , 27 de marzo, 1915. "¡Manos fuera de México! Es la súplica de Turner", pp. 256-261.
19	"Villa Has Sold Out to Wall Street", <i>Appeal to Reason</i> , 3 abril, 1915. "Villa se vendió a Wall Street", pp. 262-268.
20	"Villarreal Inspired by Ideals of Socialism, is Leader of the Revolutionists of Mexico", <i>Appeal to Reason</i> , 10 de abril, 1915. "Villarreal, inspirado por los ideales del socialismo, es líder de los revolucionarios de México", pp. 269-275.
21	"Constitutionalists Led by Carranza, are Real Revolutionists of Mexico", <i>Appeal to Reason</i> , 17 de abril, 1915. "Los constitucionalistas dirigidos por Carranza son los verdaderos revolucionarios de México", pp. 276-283.
22	"Villa as a Statesmen", <i>Metropolitan</i> , abril, 1915. "Villa como estadista", pp. 284-294.
23	"How President Wilson Drove Constitutionalists from México City and is Keeping Villa There", <i>Appeal to Reason</i> , 1 de mayo, 1915. "Cómo el presidente Wilson expulsó de la ciudad de México a los constitucionalistas y mantiene a Villa ahí", pp. 295-305.
24	"Reports that Anarchy and Famine Prevail in Mexico are Lies Fabricated by Wall Street", <i>Appeal to Reason</i> , 12 de junio, 1915 (fecha en Veracruz el 3 de junio). "Los reportes de que la anarquía y la hambruna prevalecen en México son mentiras fabricadas por Wall Street", pp. 306-312.
25	"General Carranza, Through the <i>Appeal</i> , pleads Cause of Mexican Revolution", <i>Appeal to Reason</i> , 19 de junio, 1915 (fecha en Veracruz el 12 de junio). "El general Carranza, a través del <i>Appeal</i> , defiende la causa de la Revolución mexicana", pp. 313-322.
26	"Oil Magnates of Mexico Try to Corrupt Turner", <i>Appeal to Reason</i> , 26 de junio, 1915. "Magnates del petróleo mexicano intentan corromper a Turner", pp. 323-328.

27	"Inside Story of the Taking of Veracruz Reveals that American Marines Looted, Outraged and Murdered Helpless People", <i>Appeal to Reason</i> , 10 de julio, 1915. "La historia confidencial de la toma de Veracruz revela que los infantes de marina estadounidenses saquearon, ultrajaron y asesinaron a gente inermes", pp. 329-337.
28	"No Intervention! American Dollars Must not Help Crush Revolution of the People of Mexico", <i>Appeal to Reason</i> , 7 de agosto, 1915. "¡No a la intervención! Los dólares estadounidenses no deben contribuir a frustrar la Revolución del pueblo de México!", pp. 338-344.
29	"Fight Preparedness because it Spells Aggression", <i>Appeal to Reason</i> , 28 de agosto, 1915. "Hay que oponerse a los preparativos de guerra porque anuncian una agresión", pp. 345-346.
30	"Recall the US Troops from Mexico!", <i>Appeal to Reason</i> , 25 de marzo, 1916. "¡Retiren a las tropas estadounidenses de México!", pp. 347-350.
31	"Shall we Play into the Hands of Reaction in Mexico, and Privilege in the US?", <i>Appeal to Reason</i> , 1 de abril, 1916. "¿Le seguiremos el juego a la reacción en México y al privilegio en Estados Unidos?", pp. 351-352".
32	"The Appeal Breaks Conspiracy of Silence Regarding Military Negligence on Border", <i>Appeal to Reason</i> , 8 de abril, 1916. "El <i>Appeal</i> rompe la conspiración de silencio respecto de la negligencia militar en la frontera", pp. 353-355.
33	"El Paso Gang of the Interventionists Suppress and Fake Mexican News", <i>Appeal to Reason</i> , 13 de abril, 1916. "La pandilla de intervencionistas de El Paso omite y falsifica las noticias sobre México", pp. 356-358.
34	"Mr. Wilson, US Troops Must Leave Mexican Soil", <i>Appeal to Reason</i> , 22 de abril, 1916. "Señor Wilson, las tropas estadounidenses tienen que abandonar el suelo mexicano", pp. 359-361.
35	"Recall Troops or Provoke Big War", <i>Appeal to Reason</i> , 29 de abril, 1916. "Retiren a las tropas o provocarán una gran guerra", pp. 362-364.
36	"Compel Wilson and Wall Street to Keep the Peace of America. <i>Appeal</i> Will Tear Mask from Punitive Mexican Expedition", <i>Appeal to Reason</i> , 6 de mayo, 1916. "Exíjase a Wilson y a Wall Street mantener la paz de América. El <i>Appeal</i> desenmascarará la expedición punitiva a México", pp. 365-367.
37	"Stop Profiteers War on Mexico!", <i>Appeal to Reason</i> , 13 de mayo, 1916. "¡Detengan la guerra de quienes sacan provecho de México!", pp. 368-369.
38	"Marching through Mexico", <i>International Socialist Review</i> , 16 de mayo, 1916. "Marchando a través de México", pp. 370-376.

39	"Why Does Wilson Persist in Keeping Troops in Mexico?", <i>Appeal to Reason</i> , 10 de junio, 1916. "¿Por qué persiste Wilson en mantener las tropas en México?", pp. 377-379.
40	"Anti-Jingoos Win an Epoch-Making Victory. Why Wilson Turns Back from Mexican War", <i>Appeal to Reason</i> , 22 de julio, 1916. "Los antijingoístas ganan una victoria que hará época. Por qué Wilson da marcha atrás a la guerra mexicana", pp. 380-385.
41	"Land Hunger in Mexico", <i>World Outlook</i> , otoño, 1916. "Hambre de tierra en México", pp. 386-388.
42	"Workers, Get Ready to Fight for Guggenheims -or against Them", <i>Appeal to Reason</i> , 30 de diciembre, 1916. "Trabajadores, alístense para pelear por los Guggenheim o contra ellos", pp. 389-392.
43	"Why we Should Leave Mexico Alone", <i>The Nation</i> , 29 de noviembre, 1919. "Por qué debemos dejar a México en paz", pp. 393-401.
44	"What we Should do about México", <i>The Nation</i> , 13 de diciembre, 1919. "Lo que deberíamos hacer respecto de México", pp. 402-410.
45	<i>Hands off Mexico</i> , The Rand School of Social Science, New York, 1920. "Manos fuera de México", pp. 411-478.
46	"Mexico and the Interventionist Policy of the United States", <i>El Universal</i> , 27 de abril, 1921. "México y la política intervencionista de Estados Unidos/1", pp. 479-482.
47	"Sordid Claims of Interventionists Endorsed by Fall", <i>El Universal</i> , 28 de abril, 1921. "Sórdidas reclamaciones de los intervencionistas respaldados por Fall /2", pp. 483-486.
48	"US Oil Combine Dictates Mexican Policy to Allies", <i>El Universal</i> , 29 de abril, 1921. "El monopolio petrolero estadounidense dicta a los Aliados la política para México/3", pp. 487-492.
49	"Fall's Mexican Policy Framed by Big Business", <i>El Universal</i> , 30 de abril, 1921. "Los Grandes Negocios determinan la política de Fall en México /4", pp. 493-499.
50	"Why the Obregon Government Has not Been Recognized", <i>The Nation</i> , 1 de junio, 1921. "Por qué no se ha reconocido al gobierno de Obregón", pp. 500-506.

Referencias

- ADAMS, Willi Paul, Los Estados Unidos de América, México, Siglo XXI, (Historia Universal Siglo XXI, 30), 1979.
[1977, *Die Vereinigten Staaten von Amerika*]
- ANDERSON, Benedict Richard O'Gorman, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 498), 1993.
[1983, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*]
- ARRIAGA Weiss, Víctor A. *et al.* (comps.), Estados Unidos visto por sus historiadores, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991. 2 v.
- BEALS, Carleton, Mexican Maze, Philadelphia, J. B. Lippincott, 1931.
- BELL, Edward I., The Political Shame of Mexico, New York, McBride, 1914.
- BARRÓN, Luis, Historias de la Revolución Mexicana, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Fondo de Cultura Económica (Herramientas para la Historia), 2004.
- BARTRA, Armando, "John Kenneth Turner, un testigo incómodo", en *Luna Córnea*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, n. 15, mayo-agosto, 1998, pp. 78-95.
- BERTRAND, Claude-Jean, Los medios de comunicación social en Estados Unidos, Pamplona, Universidad de Navarra (Ciencias de la Información, 42), 1983.
[1974, *Les Mass Média aux États-Unis*]
- BOBBIO, Norberto y Nicola Matteucci, Diccionario de Política, México, Siglo XXI, 1991.
[1976, *Dizionario di Politica*]
- BOHMANN, Karin, Medios de comunicación y sistemas informativos en México, México, Alianza, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Los Noventa, 14), 1989.
[1986, *Massenmedien und Nachrichtengebung in Mexiko*]
- BRADING, David A., Caudillos y campesinos en la revolución mexicana, México, Fondo de Cultura Económica (Historia), 1985.
[1985, *Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution*]
- BREWER, George D., The Fighting Editor, or, "Warren and the Appeal", Girard, Kansas, G. D. Brewer, 1910.
- CÁRDENAS García, Nicolás, "La incómoda herencia de Gruening a México", en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, n. 69, septiembre-diciembre, 2007, pp. 61-89.
- COSÍO Villegas, Daniel, "De la necesidad de estudiar a Estados Unidos", en *Anglia*, México, UNAM, FFL, Centro de Estudios Angloamericanos, 1, 1968, pp. 9-17.

- DE BECKER, Leander, The Plot Against Mexico, New York, Alfred A. Knopf, 1919.
- FREEMAN, Joseph, Dollar diplomacy: A study in american imperialism, New York, B. W. Huebsch and The Viking, 1925.
- FLORESCANO, Enrique, El nuevo pasado mexicano, México, Cal y Arena, 1991.
- GARCIADIEGO, Javier, "John Kenneth Turner, ¿Quién es Francisco Villa?" [Introducción], en *Trimestre Político*, México, Fondo de Cultura Económica, año 1, n. 3, enero-marzo, 1976, pp. 172-193.
- GELLNER, Ernest, Naciones y nacionalismo, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 532), 1988. [1983, *Nations and Nationalism*]
- GILL, Mario [seudónimo] o VELASCO Gil, Carlos Mario, "Turner, Flores Magón y los Filibusteros", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 5, n. 4 (20), abril-junio, 1956, pp. 642-663.
- GRUENING, Ernest Henry, Mexico and his Heritage, New York, The Century, 1928.
- GRUNSTEIN, Arturo, "El populismo", en Arriaga W., Víctor *et al.*, Estados Unidos visto por sus historiadores, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, v. 2, pp. 7-15.
— "La era del progresismo (1890-1916)", en Arriaga W., Víctor *et al.*, v. 2, pp. 86-93.
- HANDLIN, Oscar, "Temas centrales de la historia norteamericana", en *Anglia*, México, UNAM, FFL, Centro de Estudios Angloamericanos. n. 1, 1968, pp. 19-42.
- INMAN, Samuel Guy, Intervention in Mexico, New York, G. H. Doran Company, 1919.
- JONHSON, Paul, Estados Unidos: La historia, Barcelona, Javier Vergara, 2001. [1997, *A History of the American People*]
- KANT, Immanuel, Filosofía de la historia, México, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 147), 1978.
- KATZ, Friedrich, La servidumbre agraria en México en la época porfiriana, México, Era (Colección Problemas de México), 1980 [c1976].
- KNIGHT, Alan, "Interpretaciones recientes de la revolución mexicana", en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, n. 13, 1989, pp. 23-43.
- KOSELLECK, Reinhart, Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós (Paidós Básica, 61), 1993. [1979, *Vergangene Zukunft: Zur Semantik Geschichtl. Zeiten*]
— Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia, Barcelona, México, Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación (Pensamiento Contemporáneo, 66), 2001. [2000, *Zritschichten*]

- LACOUTURE, Jean, "La historia inmediata", en Le Goff, Jacques, Roger Chartier y Jacques Revel (dir.), La nueva historia, Bilbao, Mensajero (Las Enciclopedias del Saber Moderno), 1988, pp. 331-354.
[1978, *La nouvelle histoire*]
- LEMKE, William, Crimes Against Mexico, Minneapolis, Great West Printing Company, 1915.
- LINARES, Andrés, Historia de los grupos de izquierda en los Estados Unidos, Madrid, Castellote, 1976.
- LIPSET, Seymour Martin, El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos filos, México, Fondo de Cultura Económica (Política y Derecho), 2000.
[1996, *American Excepcionalism. A Double-Edged Sword*]
- MANNHEIM, Karl, Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento, México, Fondo de Cultura Económica (Conmemorativa 70 Aniversario FCE), 2004.
[1936, *Ideology and Utopia; an Introduction to the Sociology of Knowledge*]
- MARTIN Vivaldi, Gonzalo, Géneros Periodísticos: Reportaje, Crónica, Artículo (análisis diferencial), Madrid, Paraninfo, 1981.
- MATUTE, Álvaro, Historiografía española y norteamericana sobre México: coloquios de análisis historiográfico, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 24), 1992.
- MENÉNDEZ, Oscar (dir.), México Bárbaro (documental), México, Ediciones Pentagrama, Editorial La Rana del Sur (Colección Memoria Histórica), 2005.
[1 dvd, b&n, ntsc, 78 min.]
[1967, *El periodista Turner* (16 mm.)]
- MEYER, Eugenia, "En torno a John Kenneth Turner", en *Boletín INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, n. 36, junio, 1969, pp. 19-21.
- Conciencia histórica norteamericana sobre la revolución de 1910, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie Historia, 22), 1970.
- Guía documental del archivo de Ethel Duffy Turner, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, BNAH (Cuadernos de la Biblioteca, Serie Sección de Manuscritos, 12), 1981.
- "Contracorriente. Hacia una historiografía norteamericana antiimperialista", en Matute, Álvaro, Historiografía española y norteamericana sobre México: coloquios de análisis historiográfico, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 24), 1992, pp. 179-195.
- John Kenneth Turner. Periodista de México, México, Ediciones Era (Biblioteca Era), UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2005.
- PEREYRA, Carlos *et al.*, Historia, ¿Para qué?, México, Siglo XXI (Historia), 1980.
- PRICE, Vincent, La opinión pública: esfera pública y comunicación, Barcelona, Paidós (Paidós Comunicación, 63), 1994.
[1992, *Public Opinion*]

- REED, John, Insurgent Mexico, New York, D. Appleton, 1914.
- Ten Days That Shook The World, New York, Boni & Liveright, 1919.
 - México insurgente, México, Fondo de Cultura Popular, 1954.
- REED Torres, Luis y María del Carmen Ruíz Castañeda, El Periodismo en México: 500 años de Historia, México, Edamex, 2007 [c1974].
- RENAN, Ernest, ¿Qué es una nación?, México, UAM-X, Departamento de Política y Cultura (Cuadernos de Política y Cultura, 7), 2001.
[1882, *Qu'est-ce qu'une Nation?*]
- ROSS, Stanley Robert, "Aportación norteamericana a la historiografía de la Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 10, n. 2 (38), 1960, pp. 282-308.
- SALDAÑA Rosell, Juan, "John Kenneth Turner, *México Bárbaro*" (reseña), en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 14 núm. 2 (54), 1964
- SIMMEL, Georg, Sociología: estudios sobre las formas de socialización, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 479-480), 1986.
[1908, *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*]
- TANNENBAUM, Frank, La Revolución Agraria Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (Visiones Ajenas), 2003.
[1929, *The Mexican Agrarian Revolution*]
- La paz por la revolución, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (Visiones Ajenas), 2003.
[1933, *Peace by Revolution: an Interpretation of Mexico*]
- TENORIO Trillo, Mauricio, "Viejos gringos: radicales norteamericanos en los años treinta y su visión de México", en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, n. 21, septiembre-diciembre, 1991, pp. 95-116.
- De cómo ignorar, México, Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigación y Docencia Económicas (Sección de Obras de Política y Derecho), 2000.
 - y Aurora Gómez Galvarriato, El Porfiriato, México, Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigación y Docencia Económicas (Colección Historia, Serie Herramientas para la Historia), 2006.
- TURNER, John Kenneth, Barbarous Mexico, Chicago, Charles H. Kerr & Co., 1911.
- Barbarous Mexico: An Indictment of a Cruel and Corrupt System, London, Cassell & Co., 1911.
 - ¿Quién es Francisco Villa?, El Paso, Tex., Imp. El Paso del Norte, 1915; o en *Trimestre Político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1, n. 3, enero-marzo, 1976, pp. 172-193.
 - Hands off Mexico, New York, The Rand School of Social Science, 1920.
 - México bárbaro, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, México, v. VII, n. 2, abril-junio, 1955, pp.15-158.
 - México bárbaro, México, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964.

-
- Barbarous Mexico, Austin, Tex., University of Texas (The Texas Pan American Series), 1969.
 - “Genovevo de la O.” [28/02/1921], en *Gaceta del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México*, México, CEHAM, n. 5, julio-agosto, 1982, pp. 8-9.
 - y John Reed, México bárbaro / México insurgente, México, Grupo Editorial Tomo, 2005.
- VELÁZQUEZ Estrada, Rosalía, “Turner: un historiador de la revolución”, en *Casa del Tiempo*, México, UAM, v. 2, n. 21, mayo, 1982, pp. 27-34; o en Matute, A., Historiografía española y norteamericana sobre México: coloquios de análisis historiográfico, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 24), 1992, pp. 197-212.
- “John Kenneth Turner autor del México Bárbaro. Su horizonte de enunciación”, en *Fuentes Humanísticas*, México, UAM-A, Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, v. 10, n. 20, enero-junio, 2000, pp. 77-89.
 - “John Kenneth Turner y Venustiano Carranza, una alianza en contra del intervencionismo estadounidense”, en *Signos Históricos*, México, UAM-I, Departamento de Filosofía, n. 7, enero-junio, 2002, pp. 201-228.
 - México en la mirada de John Kenneth Turner, México, UAM-A, INAH (Ensayos, 12) 2004.
- WHITE, Hayden V., Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX, México, Fondo de Cultura Económica (Sección Obras de Historia), 1992.
[1973, *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*]
- WOMACK, John, Zapata y la revolución mexicana, México, Siglo XXI (Historia y Arqueología), 1969.
[1969, *Zapata and the Mexican Revolution*]
- ZINN, Howard, La otra historia de Estados Unidos: desde 1492 hasta hoy, México, Siglo XXI, 1995.
[1980, *A People's History of the United States: 1492-Present*]

